En Gioconda Herrera, *Informe: Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ec*. (-1): CLACSO.

Brasil.

Maria del Carmen Villarreal Villamar, Iréri Ceja Cárdenas, Ángela Fonseca y Luisina Avetta.

Cita:

Maria del Carmen Villarreal Villamar, Iréri Ceja Cárdenas, Ángela Fonseca y Luisina Avetta (2020). *Brasil. En Gioconda Herrera Informe: Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ec. (-1): CLACSO.*

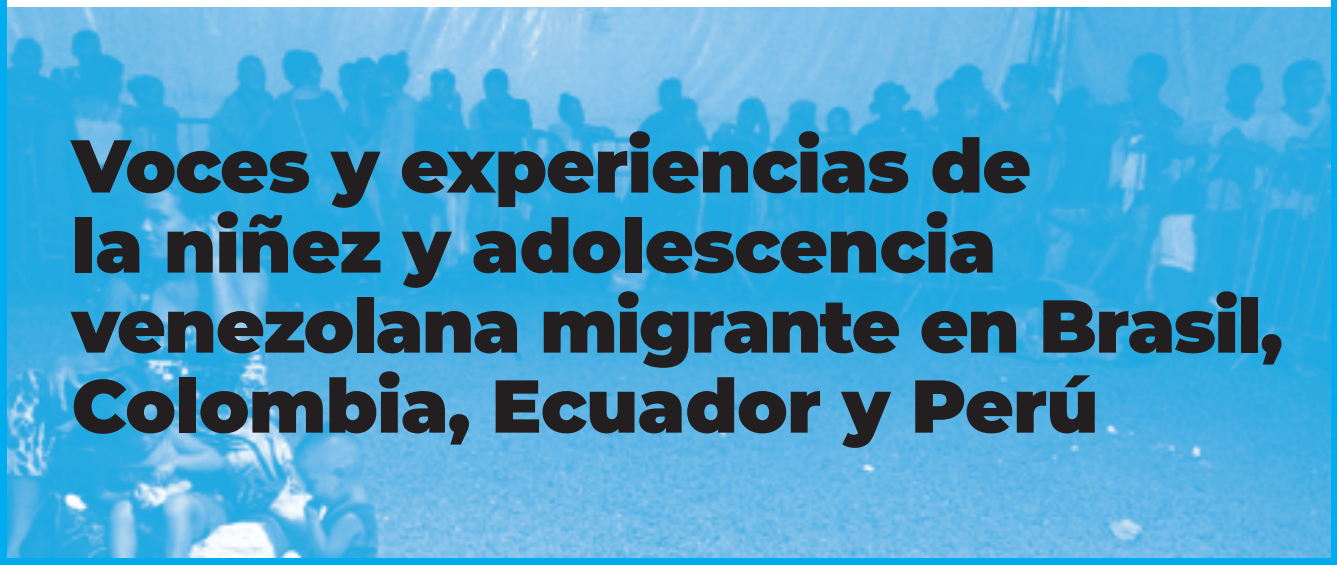
Dirección estable: https://www.aacademica.org/maria.del.carmen.villarreal.villamar/36

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pbMf/rca

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais



Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN
DICIEMBRE 2019

EQUIPO DE TRABAJO
Coordinación General: **Gioconda Herrera - FLACSO Ecuador**

BRASIL
Iréri Ceja Cárdenas
María Villarreal
Ángela Fonseca
Luisina Avetta

COLOMBIA
Tania Correa Bohórquez
Liliana Fernández Price

ECUADOR
Gioconda Herrera
Lucía Pérez
Carmen Bolívar

PERÚ
Robin Cavagnoud
Alejandra Céspedes Ormachea

COORDINACIÓN REGIONAL
Soledad Álvarez
Gabriela Cabezas

Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú / Iréri Ceja Cárdenas ... [et al.] ; coordinación general de Gioconda Herrera ; Soledad Álvarez Velasco ; Gabriela Cabezas. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-578-5

1. Migración. 2. Niñez. 3. Adolescencia. I. Ceja Cárdenas, Iréri II. Herrera, Gioconda, coord. III. Álvarez Velasco, Soledad, coord. IV. Cabezas, Gabriela, coord.

CDD 304.8

Diseño: **Eduardo Sánchez**

Todas las fotografías incluidas en este documento cuentan con las debidas autorizaciones.

Buenos Aires, Argentina – Enero de 2020.

© CLACSO 2020

PRESENTACIÓN

Los procesos de migraciones y movilidad humana son uno de los más significativos, visibles y complejos entre las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales que signan el mundo contemporáneo.

Problemas estructurales de carácter histórico cuya resolución permanece pendiente se han profundizado en la actualidad, mostrando la complejidad de las asimetrías tanto entre los países de Latinoamérica y el Caribe como a nivel hemisférico y global. Estas problemáticas persistentes que emergen bajo la forma de crisis generan la intensificación de las migraciones protagonizadas por personas, familias y comunidades que se desplazan en búsqueda de alternativas para su sostenibilidad, pero también para salvaguardar su vida en contextos de conflictos socio-políticos, de inseguridad pública o de violencia política, de riesgos en entornos de desastres naturales o por impactos en los sistemas de vida propiciados por el cambio climático o los modelos extractivistas y neocoloniales.

Esa intensificación de los desplazamientos humanos se caracteriza por una diversificación de los patrones y dinámicas de los flujos migratorios así como en la dimensión y composición demográfica de las poblaciones que se desplazan interna e intrarregionalmente o hacia afuera de ésta; siendo cada vez más notable la presencia de familias así como de mujeres y niñas, niños, adolescentes y jóvenes que migran con o sin acompañamiento de sus familias.

Las migraciones contemporáneas traspasan fronteras de diverso tipo, nivel y ámbito (psicológicas, culturales, demográficas, económicas, políticas, sociales e institucionales) planteando desafíos que requieren profundizar las reflexiones académicas, pero sobre todo promover una mayor articulación entre la academia y la gestión pública y social de las migraciones. Por ello, para el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, ésta constituye una problemática de relevancia central.

A partir de esto, desde CLACSO abordamos su estudio a través de diferentes espacios y dispositivos como Grupos de Trabajo, becas y seminarios de formación, con el objetivo de producir investigaciones sólidas y rigurosas que aporten a la transformación de las situaciones de precariedad, injusticia y subalternización que experimentan las y los migrantes en la actualidad.

En este marco, la publicación de ***"Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú"*** es parte del esfuerzo institucional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales por comprender y transformar estas realidades. Los datos demuestran que alrededor de 3 millones de venezolanos y venezolanas han salido del país en los últimos años, de los cuales 2 millones se han asentado en otros países de América Latina y el Caribe. Un 25% de ellos son niños, niñas y adolescentes. Por ello, es importante focalizar en esta población, en estos sujetos. Es fundamental comprender y conocer las necesidades comunes de protección, cuidado y resguardo, así como sus capacidades y potencias a partir de los diversos perfiles que las transversalizan.

El que presentamos aquí fue un proceso de investigación y estudio de corte cualitativo y etnográfico, que da protagonismo –visibiliza- a las voces y contextos de niños, niñas y adolescentes migrantes venezolanos/as en Brasil, Ecuador,

Colombia y Perú, centrándose en tres momentos del proceso migratorio. Primero, la salida desde Venezuela; segundo, el viaje y tránsito hasta alguno de los cuatro países de destino señalados anteriormente; y tercero, el proceso de instalación e integración ya sea en ciudades fronterizas, en ciudades intermedias o en las capitales.

El documento se nutre de testimonios que rescatan las narrativas de niños, niñas y adolescentes sobre la vivencia de la migración y también refleja la dura realidad a la cual se enfrentan, siempre interseccionalizada por el género, la pertenencia étnica, la clase y las formas de vida, entre otras dimensiones. Los testimonios no sólo sustentan los hallazgos sino que constituyen relatos vivos que reúnen una recopilación de más de 40 voces que, por sí solas, develan las conclusiones a las cuales posteriormente arriba el estudio y sostienen las recomendaciones que formula.

La investigación reveló claramente los impactos que el reciente proceso migratorio desde Venezuela ha tenido en la emocionalidad y los afectos de niños, niñas y adolescentes y cómo ellos y ellas son conscientes de los mismos, así como de los dolores, miedos, preocupaciones y también de sus deseos para su nueva y mejor vida en sus nuevos destinos sudamericanos. A través de sus testimonios también ha sido posible identificar los factores de riesgo y las múltiples formas de violencia a los que muchos deben hacer frente en la ruta que transitan y en su vida cotidiana. Asimismo, el estudio evidencia e identifica la debilidad de las medidas de protección impulsadas desde los Estados.

Este documento condensa el estudio realizado por un grupo de investigadoras/es vinculadas/os a la red CLACSO, coordinadas/os por la experta en migraciones Gioconda Herrera y apoyadas/os desde la Dirección de Investigación. El equipo estuvo organizado por país. En Brasil trabajaron Iréri Ceja Cárdenas, María Villarreal, Ángela Fonseca y Luisina Avetta; en Colombia participaron Tania Correa Bohórquez, Liliana Fernández Price; en Ecuador, además de Gioconda Herrera, participaron Lucía Pérez, Carmen Bolívar; y en Perú, Robin Cavagnoud y Alejandra Céspedes Ormachea. En la coordinación regional estuvieron Gioconda Herrera, Soledad Álvarez y Gabriela Cabezas.

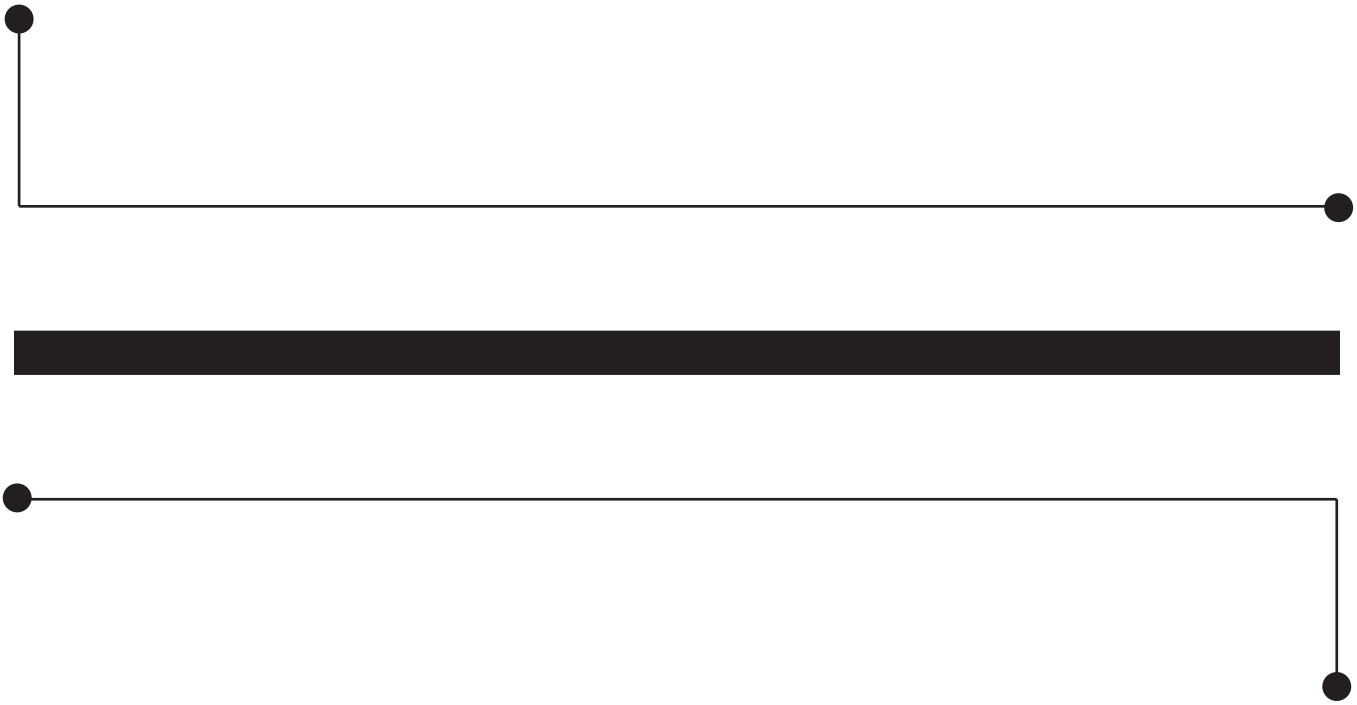
Por todo esto, celebramos este estudio que, en su crudeza, rigurosidad y solvencia, aportará no solo al conocimiento e interpretación, sino también a la superación de los problemas y duras realidades de las y los migrantes que visibiliza, constituyendo una obra que expresa el compromiso público y social de sus autoras/es -a quienes felicitamos y agradecemos- y de CLACSO.

Las y los dejamos entonces con este documento, con la seguridad de que los contenidos aquí incluidos nos interpelarán de modos diversos y singulares para seguir investigando y trabajando por más derechos, más igualdades, más democracia, más reconocimientos, más escuchas y mejores condiciones de vida para las y los migrantes de América Latina, el Caribe y el mundo.

Karina Batthyány

Pablo Vommaro

Teresa Arteaga



ÍNDICE

pág.

3 **PRESENTACIÓN:**
por Karina Batthyány | Pablo Vommaro | Teresa Arteaga

8 **LISTA DE IMÁGENES**
10 **LISTA DE CUADROS**
10 **LISTA DE GRÁFICOS**
10 **LISTA DE SIGLAS**

13 **INTRODUCCIÓN**
17 Breves apuntes metodológicos

21 **1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN BRASIL, COLOMBIA, ECUADOR Y PERÚ**

29 **2. COLOMBIA**
30 Introducción
30 2.1. La vida en Venezuela y la salida
34 2.2. El viaje
38 2.3. La vida en la frontera
41 2.4. La población indígena en la zona fronteriza
44 2.5. La vida en la capital: Bogotá
49 2.6. Ejercicio de derechos y barreras de atención
51 2.7. Conclusiones

57 **3. BRASIL**
58 Introducción
59 3.1. La vida en Venezuela y la salida
64 3.2. El viaje
66 3.3. La vida en la frontera
67 3.3.1. Los abrigos
72 3.3.2. La vida en la calle y en las viviendas ocupadas
76 3.3.3. La población indígena y la frontera
79 3.4. El tránsito al interior de Brasil
80 3.5. La vida en la ciudad
86 3.6. Ejercicio de derechos y barreras de atención
90 3.7. Conclusiones

pág.

95 **4. ECUADOR**
96 Introducción
97 4.1. La vida en Venezuela y la salida
99 4.2. El viaje
103 4.3. La vida en la frontera
106 4.4. La vida en las ciudades
109 4.5. Ejercicio de derechos y barreras de atención
111 4.6. Conclusiones

117 **5. PERÚ**
118 Introducción
118 5.1. La vida en Venezuela y la salida
123 5.2. El viaje
123 5.2.1. La preparación del viaje
125 5.2.2. El viaje
130 5.2.3. El cruce de las fronteras
132 5.3. La vida en la frontera
134 5.3.1. Los adolescentes no acompañados e institucionalizados en los CAR
136 5.4. La vida en Lima
139 5.5. Ejercicio de derechos y barreras de atención
142 5.6. Conclusiones

145 **CONCLUSIONES**

163 **RECOMENDACIONES**

171 **BIBLIOGRAFÍA**

LISTA DE IMÁGENES:

18 ***Imagen 1.*** *Taller participativo en Bogotá*

18 ***Imagen 2****. Taller participativo Aldeias Infantiles*

31 ***Imagen 3.*** *“Mi papa se subía al tejado, cuando no hay internet arreglaba los cables. Me dejaba subir a ver los tanques y a los vecinos” (Daniel, 10 años)*

36 ***Imagen 4****. Control fronterizo en Paraguachón*

39 ***Imagen 5.*** *Barrio Brisas del Norte (Riohacha) donde viven 318 familias, habitantes, 750 mujeres y 370 niños, según líder de la comunidad*

40 ***Imagen 6.*** *Asentamiento Villa del Sur - Ríohacha*

pág.

48 ***Imagen 7.*** *Parque infantil en localidad de Kennedy, Bogotá*

49 ***Imagen 8.*** *Espacio amigable en Paraguachón*

68 ***Imagen 9.*** *Carpas abrigo Rondón 3, Boa Vista*

68 ***Imagen 10.*** *Carpas abrigo Rondón 1, Boa Vista*

71 ***Imagen 11.*** *Interior EPAP Rondón 3, Boa Vista*

73 ***Imagen 12.*** *Campamento provisional Rodoviária, Boa Vista*

74 ***Imagen 13.*** *Fila equipaje Rodoviária, Boa Vista*

77 ***Imagen 14****. Niños en ocupación indígena, Boa Vista*

78 ***Imagen 15.*** *Niños en ocupación indígena, Boa Vista*

78 ***Imagen 16.*** *Ocupación indígena, Boa Vista*

79 ***Imagen 17.*** *Ocupación indígena, Boa Vista*

81 ***Imagen 18.*** *Niñas en grupo focal, Aldeias Infantis, Río de Janeiro*

82 ***Imagen 19.*** *Niñas en grupo focal, Aldeias Infantis, Río de Janeiro*

83 ***Imagen 20.*** *Niños y niñas en grupo focal/ Instalaciones de Aldeias Infantis, Río de Janeiro*

84 ***Imagen 21.*** *Niños y niñas en grupo focal/ Instalaciones de Aldeias Infantis, Río de Janeiro*

90 ***Imagen 22.*** *Familia (Yolanda, 8 años)*

92 ***Imagen 23.*** *Niñas y niños, Aldeias Infantis, Río de Janeiro*

100 ***Imagen 24.*** *Grupo focal Guayaquil*

103 ***Imagen 25.*** *Hostal Quito, centro de Tulcán*

104 ***Imagen 26.*** *Hostal Los Ángeles, La Bahía, Guayaquil*

112 ***Imagen 27.*** *Dibujo Grupo focal Guayaquil*

125 ***Imagen 28.*** *Dibujo trayecto de Venezuela a Perú: Mapa del trayecto Venezuela – Perú realizado durante el Taller 1 por Daniel, Diego, Piero, Leo y Samuel. En este indican el trayecto (secuencia de países) que realizaron para llegar a Perú y exponen sus recuerdos y sentimientos durante el viaje.*

126 ***Imagen 29.*** *Dibujo trayecto de Venezuela a Perú: Mapa del trayecto Venezuela – Perú realizado durante el Taller 4 por Carolina. En este dibujo expone el trayecto que recorrió desde que salió de Venezuela, enfatizando en las curvas de los caminos por cuales de desplazó y los seis buses que abordó durante su viaje. Expone también moto taxis que utilizo en la ciudad de Tumbes, los cuales fueron su primera movilidad en Perú y, las olas del mar ya que es lo que más recuerda y le gustó durante su viaje.*

130 ***Imagen 30.*** *Trayecto de Venezuela a Perú: Mapa del trayecto Venezuela – Perú realizado durante el Taller 2 por Julio. En este dibujo expone el trayecto que recorrió desde que salió de Venezuela, enfatizando en los puentes, las trochas y sobre todo en su tránsito por Ecuador, donde resalta las fuertes lluvias y el frío que sintió en el páramo.*

131 ***Imagen 31.*** *Centro Binacional de Atención en Fronteras de Tumbes*

133 ***Imagen 32.*** *Carpa de Plan Internacional en el CEBAF de Tumbes*

138 ***Imagen 33.*** *"Todos los venezolanos somos hermanos": Dibujo conjunto realizado durante el Taller 4, en el cual Enzo y Diana quisieron poner que "Todos los venezolanos somos hermanos", la discusión para recoger información sobre la "identidad venezolana".*

LISTA DE CUADROS:

pág.

23 **Cuadro 1.**
Población migrante venezolana menor de 18 años con necesidades básicas

LISTA DE GRÁFICOS:

22 **Gráfico 1.**
Comparación del total de refugiados y como-refugiados por origen y año del inicio de la crisis correspondiente (gráfico presentado en el informe OEA de marzo 2019)

LISTA DE SIGLAS:

ACNUR - Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

ACRA - Fundación italiana ACRA

CAR - Centros de Atención Residenciales

CARE - Care Internacional

CEBAF - Centro Binacional de Atención en Fronteras

CEPAL - Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CIDH - Comisión Interamericana de Derechos Humanos

DNP - Departamento Nacional de Planeación

ENCOVI - Encuesta Nacional de condiciones de vida

ENPOVE - Encuesta dirigida a la población venezolana que reside en Perú

EPAP - Espacios de Protección y Educación de UNICEF

FFHI - Federação Humanitária Internacional

HIAS - Hebrew Immigrant Aid Society

ICBF - Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

ICFES - Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación

IE - Instituto Educativo

INABIF - Instituto Nacional de Bienestar Familiar

INEI - Instituto Nacional de Estadística e Informática

INS - Instituto Nacional de Salud

LGBTI - Lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros

MSP - Ministerio de Salud Pública

NNA - Niños, niñas y adolescentes

OIM - Organización Internacional para las Migraciones

ONG - Organización no gubernamental

ONU - Organización de las Naciones Unidas

PEP - Permiso Especial de Permanencia

PTP - Permiso Temporal de Permanencia

R4AV - Plataforma Regional de Respuesta a la Migración Venezolana

RAMV - Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos

SENESCYT - Secretaria Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología

UNICEF - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

INTRODUCCIÓN

América Latina ha experimentado un crecimiento considerable de sus migraciones en los últimos años. Este aumento se ha producido como parte de la intensificación de los procesos de globalización y de la profundización de la desigualdad social. Asimismo, dicho incremento también encuentra explicaciones en la agudización de crisis económicas y políticas que ha vivido la región en distintos territorios. Junto con la migración sur-norte, durante los últimos años se ha incrementado la migración intra-regional y del sur global a las ciudades de nuestra región.

Si bien estos flujos son heterogéneos en términos sociales, culturales y económicos, una gran parte de estos nuevos inmigrantes aporta a las economías locales, generalmente con base en trabajo precarizado. Las causas de la migración no han sido estáticas o permanentes. A las necesidades económicas - que equivalen a la privación de derechos básicos- se han sumado los desplazamientos forzados causados por la violencia y aquellos que ocurren por la degradación ambiental. (Herrera y Sorensen, 2017).

En este escenario de heterogeneidad migratoria en la región, desde 2016 se produce una migración sostenida de población venezolana, convirtiéndose actualmente en el flujo más importante de migración en el mundo después de Siria. De acuerdo a las Naciones Unidas[1], alrededor de 4 millones de personas han salido de Venezuela y se calcula que para finales de 2019 alcanzarán los 5 millones de personas. Este crecimiento vertiginoso involucra a toda la región sudamericana y se produce en el marco de una desaceleración importante de varias de sus economías y en escenarios políticos cambiantes con tendencias hacia una mayor restricción para la circulación y asentamiento de las poblaciones migrantes en todo el continente.

Además, las sociedades de acogida están lejos de resolver las desigualdades sociales que las aquejan. De acuerdo a la CEPAL, existen tres ejes estructurantes de la desigualdad social en América Latina: las desigualdades étnicas y raciales y su relación con las desigualdades de género; el encadenamiento de las desigualdades a lo largo del ciclo de vida y las desigualdades territoriales. Es decir, a las desigualdades estructurales relacionadas con diferencias socio económicas y concentración de la riqueza se suman importantes brechas de género, brechas entre población urbana y rural y las poblaciones indígenas y afros sufren discriminaciones específicas por su condición étnica. Si bien las desigualdades socio económicas han disminuido en los últimos veinte años en todo el continente, incluidos los cuatro países de este estudio, todavía persisten brechas importantes que configuran un contexto de acogida complejo para la población venezolana y afectan de manera particular la situación de los niños, niñas y adolescentes (NNA).[2]

La presencia de la niñez se ha vuelto una constante en las migraciones contemporáneas. Al 2018, más de 50 millones de NNA fueron desplazados internos o emigrantes internacionales, y de ese total, más de la mitad ha escapado de diversas formas de violencia (UNICEF, 2019). La realidad migratoria en las Amé-

1. Datos de la Plataforma Regional de respuesta a la migración venezolana (R4V), puesta en marcha por Naciones Unidas ante el flujo migratorio masivo de Venezuela, bajo el liderazgo de OIM y ACNUR

2. En este informe usaremos la abreviación NNA para llamar a los niños, niñas y adolescentes.

ricas, no ha sido ajena a esa compleja dinámica global. Por un lado, se calcula que uno de cada 10 migrantes en la región – o 6,3 millones–, son NNA en movimiento, cifra que muy posiblemente varíe e incremente al cierre del año en curso como efecto directo de la sostenida y numerosa emigración de familias venezolanas de su país de origen. Y, por otro, se sabe que ellos y ellas emigran actualmente en condición regularizada o irregularizada, ya sea con sus familias nucleares, con algún cuidador conocido, familiar cercano, o con "guías" –los coloquialmente llamados ***coyotes***–, o incluso de manera autónoma, no acompañada, sobre todo en el caso de adolescentes migrantes, o en redes de tráfico en algunos casos. La violencia de la pobreza, de los conflictos políticos, junto con la falta de oportunidades vitales y la posibilidad de reunificarse con sus padres y madres migrantes son las mayores causas que explican el movimiento de niños, niñas y adolescentes a través de la región (Álvarez Velasco y Glockner, 2018).

La migración venezolana ha venido a complejizar esa geografía migratoria de la niñez. Del total de migrantes venezolanos, se estima que aproximadamente 1,1 millones son niños, niñas y adolescentes, entre quienes emigran con sus familias o lo hacen solos (UNICEF, 2019). Esa continua y masiva emigración ha transformado inevitablemente las dinámicas migratorias latinoamericanas, exigiendo, a la vez, respuestas estatales y sociales acordes para hacer frente a las necesidades que esta población migrante tiene.

Es en este contexto en que los países sudamericanos se han convertido en importantes receptores. Colombia se ha convertido en el principal país de destino de la población venezolana en la región con cerca de 1.500.000 personas. Le sigue Perú con alrededor 860.000, Ecuador con una población de 330.414 y en Brasil se calculan 178.575 personas (R4V, 2019). Precisamente porque son importantes receptores de migración venezolana, esta investigación centró su atención en esos cuatro países sudamericanos.

Respecto a la perspectiva analítica adoptada, el estudio parte de un enfoque que concibe a la niñez como una construcción social que adquiere sentido de acuerdo al entorno cultural, histórico y social en que se produce. (Prout y James, 1997). Estos sentidos y significados son producidos socialmente y en estos procesos los niños y las niñas son sujetos activos que participan en la determinación de sus propias vidas. (Pavez, 2012, Moscoso, 2013). En este enfoque, los sentidos que los actores otorgan a sus acciones, en este caso los niños, niñas y adolescentes, están enmarcados en estructuras sociales que generalmente los constriñen.

No obstante, los y las niños/as y adolescentes construyen conocimientos y experiencias de manera relacional en sus entornos. Es decir, los niños son agentes activos en la construcción de su vida social. (Prout y James, 1997). Como lo señala Moscoso (2013), el enfoque construccionista se inspira en los trabajos clásicos de Mead y Ariès para sostener que la infancia no es una forma finita sino que hay una multiplicidad de infancias (Moscoso, 2013: 34).

La recreación de estas experiencias demanda superar la propia etimología de la palabra infancia. A decir de Pavez, "Según la Real Academia de la Lengua Española (RAE), "Infancia" proviene del latín infant, cuyo significado primario alude a la incapacidad de hablar y define a los înfâns o înfantis como aquellos que no tienen voz." (Pavez, 2012: 81). En este estudio, se opta precisamente por rescatar y colocar la voz y experiencia de la niñez migrante, desafiando la forma en que las instituciones sociales y políticas y las miradas adulto- céntricas han representado a la niñez. Como sostiene Moscoso (2013), "la comprensión de los puntos de vista de los niños sobre los procesos migratorios de los que participan implica... romper con la invisibilidad a la que han sido sometidos y "representa reafirmar su subjetividad y su modo de vivir el presente". (2013: 38).

Entender la experiencia de la niñez implica, además, aprehender su carácter relacional y las relaciones de poder que se instituyen en esta relación tanto con el mundo de los adultos como con el de las instituciones en general. Por ello, la forma en que se conceptualizan a las familias también es crucial en este estudio. Partimos del reconocimiento de la familia como una unidad fundamental para los niños y niñas que idealmente debería garantizar su reproducción social y afectiva independientemente de su composición.

En este sentido, no interesa tanto que las unidades familiares no se ajusten al ideal de familia nuclear sino que los procesos de reproducción social y afectiva se cumplan. Estos dos procesos pueden verse afectados y modificados por la migración (Herrera, 2013). Al mismo tiempo, la familia es una unidad atravesada por relaciones de poder, de género e intergeneracionales, que vuelven distintas las experiencias migratorias de cada uno de sus integrantes, y los modos de subsistencia y adaptación. Los significados que los distintos miembros de la familia le atribuyen a su experiencia están marcados por estos ejes de poder.

Además, las migraciones familiares presentan la paradoja de que si bien los y las niñas son frecuentemente presentadas como el principal motivo de la migración familiar (por precautelar su futuro), pocas veces son tomados en cuenta e informados a la hora de la decisión sobre emigrar, a dónde y para qué. Esto implica que sus experiencias tanto del viaje y del tránsito como de los lugares de llegada y asentamiento sean probablemente muy distintas a las de sus padres y madres. De hecho, la experiencia de los NNA como sujetos migrantes muchas veces pasa desapercibida siendo únicamente foco de interés analítico en tanto y en cuanto es parte de un binomio aparentemente indisociable sea con sus padres o madres.

También es necesario tomar en cuenta la complejidad de la categoría de niñez no acompañada y/o de niñez separada de sus familias. Los primeros acercamientos a este tema muestran que la población venezolana está emigrando de manera escalonada (los niños o niñas se quedan en el país de origen al migrar sus padres -o uno de ellos-, migrando con posterioridad) y, en casos cada vez más frecuentes, adolescentes, inclusive con hijos o hermanos se están desplazando sin padres o madres, o son dejados atrás por sus familiares adultos, migrando con posterioridad.

Es importante señalar que los procesos migratorios tienen efectos en las configuraciones familiares. Uno de los conceptos que contribuye a una mejor comprensión de estos procesos es el de familias transnacionales (Bryceson y Vuorela, 2004). Si bien estas familias pueden adquirir muchas formas y constituirse momentáneamente, como familias en transición, este concepto permite centrar la mirada en los vínculos y conexiones que los distintos miembros mantienen entre sí a pesar de estar físicamente separados. Como se verá en el estudio, es frecuente que los NNA venezolanos se desplacen sin sus progenitores, sin embargo, el vínculo permanece y se añora. Es importante indagar de qué manera se mantiene o no este vínculo pues las vulnerabilidades o fortalezas de los y las niños están estrechamente relacionadas con las fragilidades o no de las familias transnacionales.

Además, la literatura sobre familias transnacionales indica que cuando emigra el padre y especialmente cuando lo hace la madre, se producen reconfiguraciones familiares para enfrentar los arreglos del cuidado que pueden afectar a los y las niñas que se quedan e impactar de manera especial a las adolescentes mujeres (Herrera 2013). Tanto respecto a la organización social del cuidado como respecto a las problemáticas que enfrenta la niñez no acompañada, los temas de género son relevantes por el peso de la división sexual del trabajo y de las representaciones sobre roles e identidades asignadas a los NNA.

Finalmente, es importante tomar en cuenta que la idea de vulnerabilidad debe ser trabajada en su complejidad. Como lo muestran los capítulos a continuación, las voces de los NNA muestran en muchos casos experiencias y situaciones de riesgo cercanas a la trata, la explotación laboral o sexual. Esta condición de vulnerabilidad no debe invisibilizar la multiplicidad de experiencias de la niñez y adolescencia que viaja con sus familias.

A pesar de las imágenes que enfatizan la inocencia y victimización de la niñez migrante es necesario partir del reconocimiento de la heterogeneidad de experiencias de y examinar no solamente su especial vulnerabilidad sino también su actoría/agencia y su rol en los procesos migratorios. Esto significa superar una mirada adulto-céntrica para adoptar una concepción que ponga en el centro la subjetividad migrante y reconozca que los NNA no son solamente futuros adultos, sino que son personas con voluntad, experiencias y subjetividades propias, como sujetos de derecho, que otorgan significados desde un universo cognitivo distinto al adulto. (Pavez 2012, Moscoso, 2013).

BREVES APUNTES METODOLÓGICOS

Respecto a la metodología, el estudio se concentró en reconstruir la experiencia de los niños como actores sociales competentes que desempeñan un rol activo en la forma como dan sentido a sus experiencias cotidianas. El estudio buscó captar y analizar cómo la experiencia migratoria ha transformado las diferentes dimensiones y necesidades de su vida cotidiana y especialmente aquellas en las cuales se manifiestan situaciones de vulnerabilidad como en su acceso a alimentos, atención adecuada a salud, inserción escolar y seguridad, así como su configuración familiar.

A partir de la reconstrucción de trayectorias migratorias de niños, niñas y adolescentes venezolanos se analizaron tres momentos del proceso migratorio: 1- la salida desde Venezuela; 2- el viaje y tránsito hasta Colombia, Ecuador, Perú o Brasil; y, 3- el proceso de instalación e integración ya sea en ciudades fronterizas, en ciudades intermedias, o en las capitales de esos cuatro destinos sudamericanos.

Cada equipo en los cuatro países trabajó con la misma metodología, combinando entrevistas semi estructuradas a adolescentes de entre 12 y 18 años, con grupos focales y talleres con los niños y niñas de entre 6 y 11 años que arrojaron sobre todo dibujos y relatos cortos. Estos últimos se diseñaron y realizaron con la participación de especialistas en el trabajo con niños/as. [3] También se entrevistaron a madres y padres acompañantes y a funcionarios encargados de servicios relacionados con la población migrante.

El enfoque cualitativo utilizado en esta investigación permitió particularizar el análisis a cuatro estudios de caso y dar cuenta de las experiencias de los NNA tanto de tránsito como cuando reside en esos países. Asimismo, el hecho de que esta exploración esté basada en voces, producciones gráficas y reflexiones propias de niños, niñas y adolescentes venezolanos migrantes ha permitido reconocer aspectos claves vinculados con su subjetividad; con su vida familiar; con su memoria del tránsito; con su vida en las fronteras sudamericanas; con el

3. Cada equipo reconstruyó al menos 10 trayectorias migratorias de adolescentes, hombres y mujeres de diversa condición socioeconómica y que han llegado al país de estudio desde enero de 2017. Asi mismo se realizaron al menos cuatro grupos focales por país con niños y niñas entre 6 y 11 años.

proceso de llegada a los nuevos destinos; con el acceso que tienen o no al sistema escolar y al de salud; y, con su vida barrial cotidiana.

Durante la recolección de la información se procuró contactar un grupo heterogéneo de niños, niñas y adolescentes en relación a la edad, sexo, nivel socioeconómico, identidad étnica, orígenes migratorios y tiempo transcurrido desde la migración, en el periodo 2017 a 2019. Sin embargo, es necesario reconocer las limitantes de tiempo, recursos y la falta de acceso a datos desagregados que den cuenta la magnitud del fenómeno migratorio. El presente estudio es de carácter cualitativo y exploratorio y no pretende reflejar la totalidad del contexto de los NNA migrantes en los cuatro países.

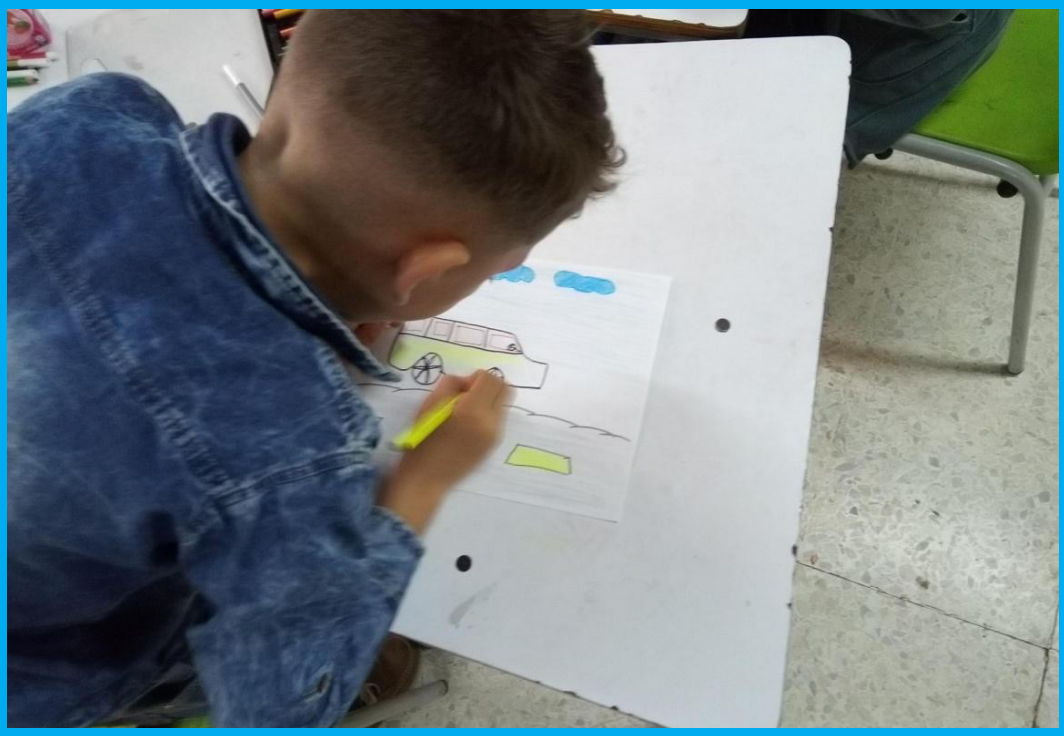


Imagen 1.

Taller participativo en Bogotá

Créditos de fotografía:

Tania Correa

Imagen 2.

Taller participativo Aldeias Infantiles

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

Los relatos de niños, niñas y adolescentes de entre 6 años y 17 años, junto con los de algunas madres, revelaron claramente los impactos que el reciente proceso migratorio desde Venezuela ha tenido en su emocionalidad y cómo ellos y ellas, son conscientes del mismo, así como de los dolores, miedos, preocupaciones, y también de sus deseos para su nueva vida en los destinos sudamericanos. A través de sus testimonios también ha sido posible identificar los factores de riesgo y las múltiples formas de violencia a los que muchos deben hacer frente en la ruta y en la vida cotidiana en Colombia, Ecuador, Perú y Brasil.

Esta investigación exploratoria se complementó con entrevistas a funcionarios de diversas instituciones públicas, agencias internacionales y organizaciones de la sociedad civil que trabajan en los cuatro países en temas migratorios y de niñez y adolescencia. Esta aproximación permitió hacer una evaluación inicial de la institucionalidad estatal y social que en esos cuatro países se ha instalado para atender sus necesidades y reconocer los principales vacíos y nudos críticos en materia de políticas sociales y migratorias que pueden terminar vulnerando los derechos de la niñez y adolescencia migrante.

A continuación, presentamos los principales hallazgos de esta primera exploración y las particularidades que presentan las experiencias migratorias que han vivido estos niños y niñas en cada uno de los lugares donde han llegado. Hemos prestado especial atención a la heterogeneidad de situaciones encontradas con el fin de hacer visibles experiencias que categorías como la de “niños no acompañados”, o “adolescentes en riesgo” no siempre permiten aprehender. Se trata de recuperar la complejidad y variedad de voces, deseos y expectativas para comprender mejor el éxodo de la población venezolana y las consecuencias que tienen estos desplazamientos sobre la vida y el futuro de cada vez más niños, niñas y jóvenes en nuestro continente.

En el texto, hemos piorizado la presentación de los testimonios de los y las protagonistas y la particularidad de sus trayectorias migratorias, resaltando cuáles han sido sus formas de actuación para enfrentar las dificultades del viaje, la sobrevivencia y los nuevos entornos educativos y sociales a los que se han enfrentado.

El texto está estructurado de la siguiente manera: una primera sección presenta las principales características de la migración venezolana en los cuatro países y describe los contextos de acogida con relación a las políticas migratorias, el acceso a derechos y la inserción laboral de los y las migrantes. Luego, se presentan los cuatro casos de estudio en base a los siguientes ejes: la vida en Venezuela y los motivos de la salida, la experiencia del viaje, la vida en las fronteras, la vida en las ciudades y los obstáculos en el goce de derechos. Todos estos ejes están atravesados por la identificación de los miedos, los riesgos y las vulnerabilidades en juego y la forma en que los y las niñas y adolescentes navegan y sortean estas situaciones. Finalmente, se presentan conclusiones desde dos ángulos: la experiencia subjetiva de los y las niños/as y el ejercicio de sus derechos, orientados a recoger los elementos en común de los cuatro casos y un conjunto de recomendaciones.

1.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN COLOMBIA, ECUADOR, PERÚ Y BRASIL

Desde finales de 2016 en la región asistimos con mayor intensidad al éxodo de ciudadanos y ciudadanas venezolanas como consecuencia del grave deterioro de las condiciones de vida en ese pais. La escasez de alimentos y medicinas, además de dificultades en el suministro de servicios básicos como electricidad, agua o gas, son algunas de las manifestaciones de este deterioro . En 2018, según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI) de Venezuela, cerca del 91% de la población vivía bajo condiciones de pobreza por ingreso, y 8 de cada 10 hogares se encontraban en condiciones de inseguridad alimentaria, la mortalidad infantil aumentó y se perdió un promedio de 3,5 años en la esperanza de vida. A esta situación de pobreza se suman las altas tasas de violencia social e inseguridad y los problemas de infraestructura y de servicios que provocan los recurrentes cortes de luz y agua. Todos estos son factores que catalizan esta migración sin precedentes en la región. (Freitze, 2018; Villarreal, 2019).

La migración venezolana se ha caracterizado por la rapidez de su crecimiento, así como la intensidad y diversidad de sus flujos que incluyen desplazados, migrantes forzados y migrantes económicos, haciendo cada vez menos pertinente y más borrosa esta diferenciación. Una amplia mayoría de quienes migran se dirige principalmente a países transfronterizos y de la región sudamericana, además de Europa y Estados Unidos. En términos sociales, los flujos más recientes están constituidos mayoritariamente por clases medias empobrecidas y sectores más pobres, muchos de ellos profesionales con educación superior.

Hasta agosto de 2019, se calcula que un poco más de 4 millones de personas venezolanas han salido del país en el último lustro (Plataforma Regional de Respuesta a la Migración Venezolana – R4V. 2019). Los países de América Latina son los principales lugares de destino -alrededor de 3 millones - y son aproximadamente 300.000 las personas que están viviendo en España y en Estados Unidos (R4V. 2019). Las cifras reales inclusive podrían ser más altas teniendo en cuenta los flujos de población no registrada en los diferentes países y la falta de datos consolidados https://r4v.info/es/situations/platform, (R4V, 2019).

Colombia se ha convertido en el principal país de destino de la población venezolana en la región con cerca de 1.500.000 personas. Le sigue Perú con alrededor 860.000, Ecuador con una población de 330.414, Chile con cerca de 300.000 y en Brasil se calculan 178.575 personas (R4V, 2019).

En general, se trata de una migración de personas relativamente jóvenes, concentradas en edades entre 20 a 40 años, económicamente activa. Si bien al inicio existió una mayoría masculina esta fue variando progresivamente. Tanto en el caso de Perú como de Ecuador la distribución entre hombres y mujeres se sitúa alrededor de 52% masculina y 48% femenina (ENPOVE, Instituto Nacional de Estadística e Informática, Perú, 2018; y Entradas y Salidas, Ministerio del Interior de Ecuador, 2019).

Una característica que comparten tres de los cuatro países del estudio es que su población emigró a Venezuela en los años 1970 y 1980, en el caso de Ecuador, Perú y Colombia, atraídos por la economía alrededor del petróleo, y hasta muy recientemente, en el caso de Colombia, debido a los desplazamientos causados por el conflicto armado de ese país. Varias de las personas que han llegado a los paises andinos son hijos o nietos de migrantes a Venezuela y en el caso de Co-

lombia estamos frente a un número importante de ciudadanos retornados. Es decir, algunas familias tienen lazos de parentesco en las sociedades de destino que probablemente se activaron con la decisión de migrar.

En cuanto a Brasil, este país comparte una frontera bastante amplia con Venezuela (2.199 km). La presencia de la migración venezolana en Brasil comienza a evidenciarse a partir de 2014 y se intensifica a partir de la segunda mitad de 2016, como para el resto de los países de este estudio. La composición demográfica de esta población muestra que, hasta finales de 2018, es mayoritariamente masculina y cada vez más joven con alrededor de 35% en el grupo de edad de 20 a 29 años, y 77% de personas solteras. Además, la población venezolana en Brasil tiene un fuerte componente indígena, principalmente de la etnia Warao y otras con menos presencia como por ejemplo Pemón-Taurepã (Zapata y Cuervo, 2019; ACNUR, 2019).

Con respecto a la magnitud del fenómeno con relación a la población infantil, UNICEF estima que más de 1 millón de niños, niñas y adolescentes venezolanos se encuentran residiendo en Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, y otros destinos menores de la región como Chile, Argentina, Guyana, Trinidad y Tobago, entre otros. En el cuadro 1 se muestran las estimaciones realizadas por UNICEF tomando en cuenta las personas de tránsito y las personas residentes, niños, niñas y adolescentes migrantes venezolanos con necesidades básicas[4] en los cuatro países según el informe publicado en abril 2019 sobre la situación de esta población a nivel regional (UNICEF, 2019).

CUADRO 1. ESTIMADO DE LA POBLACIÓN MIGRANTE VENEZOLANA MENOR DE 18 AÑOS CON NECESIDADES BÁSICAS

Estimación realizada por UNICEF en 2019

Países	Colombia	Perú	Ecuador	Brasil	Total
Número de niños/as - adolescentes con necesidades básicas*	427.200 44,0%	268.950 27,7%	186.900 19,3%	87.000 9,0%	970.050 100%

Fuente:

Elaboración propia basada en el Informe de estimaciones de la Situación de la Población Venezolana en la región UNICEF SITREP – N°3, abril 2019 (UNICEF, 2019).

*Estimación de la población infantil (menor de 18 años) con necesidades básicas en los cuatro países según los datos y definiciones que maneja UNICEF.

4. UNICEF entiende como necesidades básicas de NNA cuando esta población se encuentra en pobreza y pobreza extrema con desigualdades a las que se enfrentan en los contextos receptores con relación al acceso de salud, educación y oportunidades de vida adecuada como higiene, agua, protección, servicios nutricionales (UNICEF, 2019).

Lo que apreciamos en el cuadro es que, según las estimaciones de UNICEF, el 44% de la población venezolana menor de 18 años con necesidades básicas, residentes y de tránsito de estos cuatro contextos de acogida se concentra en Colombia, seguida por Perú con 27,7%, Ecuador con 19,3% y Brasil con 9%. Esta distribución corresponde y es consecuente con la distribución de la población total migrante venezolana en los cuatro países. Esto sugiere que sea cual sea el contexto receptor, los niños, niñas y adolescentes representan un alto porcentaje.

Según los datos de UNICEF, en Colombia viven aproximadamente 327.000 niños, niñas y adolescentes venezolanos que residen como migrantes y refugiados, lo que equivale al casi 25% de la población total, y que requieren de apoyo en el acceso a salud, educación, protección y bienestar (UNICEF, 2019). En la plataforma regional de respuesta a la migración venezolana – R4V se registraron en lo que va del 2019, 50.729 niños y niñas de 0 a 5 años, una población con necesidades específicas de la primera infancia. Recordemos además que la población venezolana que corresponde al éxodo masivo actual se encuentra en edades productivas y reproductivas, por lo que tenemos un alto porcentaje de mujeres embarazadas que tienen a sus bebés en los diferentes países estudiados.

En Ecuador, de enero hasta diciembre de 2018, más de 85.000 niños, niñas y adolescentes venezolanos ingresaron al país por vía terrestre, estos ingresos fueron sobre todo contabilizados en los puntos fronterizos de migración de Rumichaca y San Miguel. Asimismo, se reportaron salidas en la frontera sur del país de población infantil que estaba de tránsito. Según los datos oficiales del Ministerio del Interior y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, la población promedio instalada hasta agosto de 2019 se estima cerca de 330.414, y según estimaciones realizadas, el 21% de esta población equivale a menores de 18 años (alrededor de 69.000 personas) (UNICEF, 2019)

En Perú, se calcula un 18,7% de niños, niñas y adolescentes (ENPOVE 2018). Si bien esta población presenta dificultades semejantes a la de todas las personas en situación de migración, como veremos en los capítulos siguientes, existen particularidades que son necesarias de exponer como por ejemplo los obstáculos jurídicos, las dificultades por el contexto sociocultural, así como también, las diferentes situaciones de vulnerabilidades por el tipo de edad y sexo (INEI, 2019).

En Brasil, actualmente se estima que existen 178.575 venezolanos y ese número seguirá en aumento constante. Se estima que, en la frontera con Venezuela, los niños, niñas y adolescentes conforman casi el 50% de los desplazados viajando con las familias, con personas acompañantes o viajando solos. (UNICEF, 2019).

En cuanto a la forma en que se organiza esta migración, algunos trabajos recientes han observado que asistimos al viaje escalonado de familias. Muchas de ellas se encuentran en varios destinos del continente, algunas permanecen separadas por varios meses, y existe una movilidad muy frecuente de una ciudad a otra tanto al interior del país como entre países (Herrera y Cabezas, 2019). También se ha señalado la presencia de niños, niñas y adolescentes viajando sin sus padres o madres, ya sea con alguna persona de la familia o solos, que se están trasladando a reunirse con sus padres. (Selee, Bolter, Muñoz-Pogossian y Hazán, 2019).

Si bien todavía conocemos poco sobre la inserción laboral de las personas migrantes en los diferentes países estudiados, podemos establecer ciertos rasgos generales. Se trata de una población joven, en un gran porcentaje concentrada en edades productivas y reproductivas cuya inserción laboral es inmediata ya que los migrantes tienen la necesidad de sobrevivir y de enviar dinero a

sus familiares que se quedaron en Venezuela. En cuanto a las actividades que realizan en su mayoría se insertan en empleos no cualificados, en el mercado informal o de forma informal en empleos formales, es decir con salarios por debajo de lo estipulado en la ley, sin contratos escritos y por tanto sin acceso a protecciones laborales y con altas probabilidades de ser abusados y explotados en sus lugares de trabajo. Unos primeros estudios señalan que generalmente los y las migrantes venezolanas trabajan jornadas extensas sin pago de horas extras, con bajos salarios y muchas veces enfrentándose a no recibir pago por no contar con contratos (Zapata y Cuervo, 2019; Herrera y Cabezas, 2019 Franco, Cabera y Cano, 2019; Freier y Blouin, 2019).

Con respecto a las políticas migratorias, con excepción de Brasil, los tres países en cuestión no cuentan con una experiencia histórica de inmigración y tampoco cuentan con políticas públicas en su condición de países receptores. Por ello, la sorpresiva llegada de la población venezolana ha significado repensar las políticas de inmigración sobre la marcha o implementar mecanismos discrecionales o temporales. Esto ha implicado mucha inestabilidad y cambio en las reglas de juego que ha perjudicado la regularización de los y las migrantes y su positiva inclusión social en estos lugares de destino.

Si bien en un primer momento la mayoría de los gobiernos de la región latinoamericana mostraron cierra apertura a recibir a la población venezolana y facilitaron la extensión de permisos temporales, se han impuesto progresivamente diversos candados a la circulación de la población venezolana en el continente a través de la exigencia de visado que debe ser obtenido en Venezuela. Chile empezó esta tendencia imponiendo el visado en junio de 2019, le siguió Perú en julio de 2019 y Ecuador en agosto de 2019.

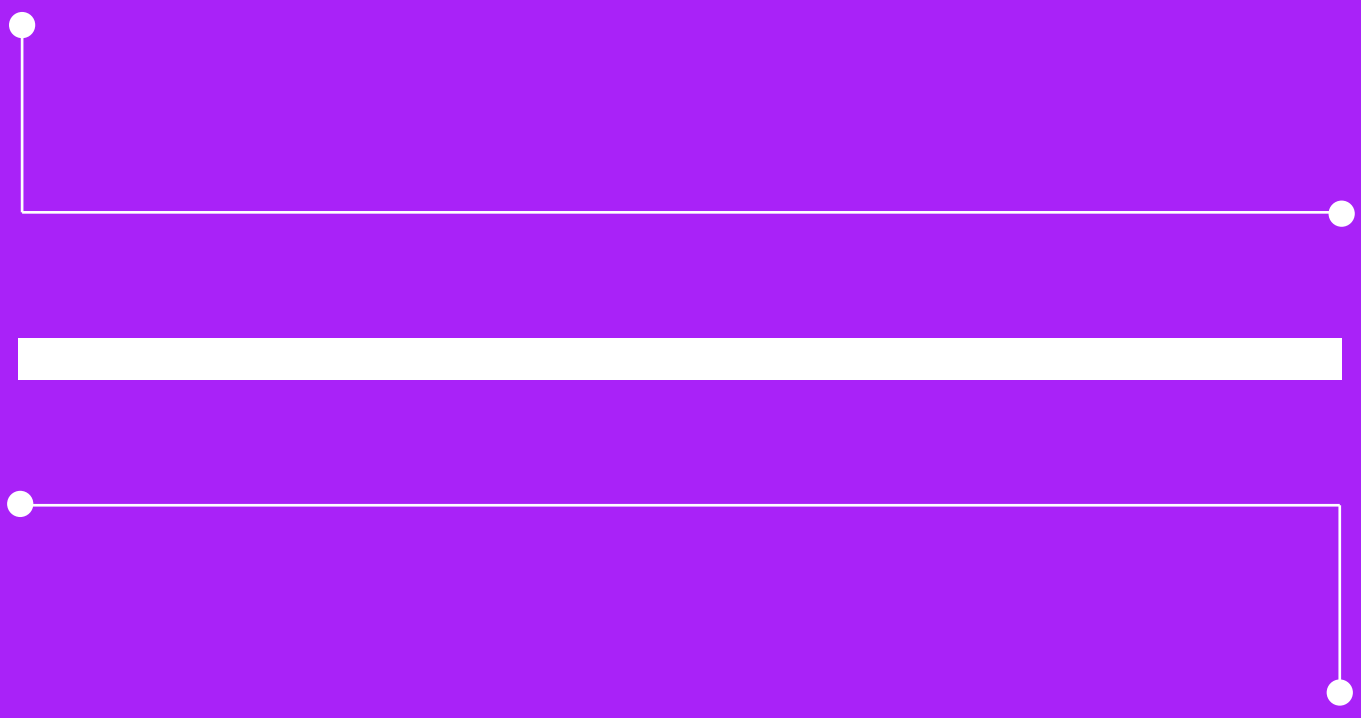
Actualmente, la población venezolana se enfrenta a medidas de control y de cierre de fronteras cada vez más frecuentes lo cual ha dificultado la migración y los procesos de reunificación familiar. Además, se calcula que en lo que va del 2019, según datos compilados por ACNUR y la OIM, existen 597.047 personas venezolanas que solicitaron asilo en diferentes países receptores en el mundo, la mayoría en Perú. Sin embargo, menos de un 10% de los solicitantes de refugio venezolanos lo ha obtenido y miles de estas personas están pendientes de recibir una respuesta. Los países en la región, y sobre todo los cuatro países estudiados, no han hecho uso de la categoría de refugio ampliada expresada en la Declaración de Cartagena (Villarreal, 2019; OEA, 2019.)

Adicionalmente, las políticas de integración e inclusión son incipientes en los países analizados, a excepción de ciertas iniciativas locales. Existe una falta de conocimiento y aplicación de políticas públicas como países receptores, y éstas no son la prioridad dada la crisis económica y la falta de empleo para la población de acogida. Además, esta falta de acompañamiento adecuado a la llegada de las personas migrantes venezolanos va de la mano de un aumento de discursos xenófobos en la sociedad. (OEA, 2019; Bermúdez, 2019). Cabe señalar que la escalada de discursos xenófobos se produce en entornos de creciente inseguridad económica en los cuatro paises pero también en el contexto de las protestas sociales que ocurrieron en el mes de octubre en Ecuador y Colombia. En los dos casos, se constató la emergencia de un peligroso discurso negativo sobre “los extranjeros” como agentes de desestabilización social y politica que alimenta la xenofobia ya existente en las sociedades y que perjudica los procesos de integración de la población venezolana en estos paises.

En definitiva, actualmente, los cuatro países estudiados experimentan una migración venezolana cuyo crecimiento y diversificación ha sido muy veloz, con

presencia importante de niños y niñas y de familias nucleares y ampliadas, sin grandes diferencias entre hombres y mujeres y con perfiles educativos relativamente altos pero que están cambiando rápidamente hacia personas con niveles inferiores de escolaridad.

En cuanto a las políticas migratorias puestas en marcha por los cuatro países analizados, la improvisación ha sido lo que las ha caracterizado y con el tiempo tienden a ser más y más restrictivas. Quedan pendientes muchos retos para los estados en lo relativo al acceso a la educación, la salud, así como inserción laboral y la lucha contra la xenofobia, todos procesos necesarios para caminar hacia la inclusión social de las familias venezolanas y especialmente de los niños, niñas y adolescentes.



2.

COLOMBIA

INTRODUCCIÓN

Como lo mencionamos anteriormente, Colombia es el país que acoge el mayor porcentaje de migrantes de Venezuela en el éxodo reciente. Según Migración Colombia, la cifra de personas refugiadas y migrantes de Venezuela en Colombia es de 1.260.594, de las cuales 770.975 tienen una situación migratoria regular, 142.675 superaron el tiempo de permanencia y se estima que 346.944 personas ingresaron sin autorización (Boletín con corte a 31 marzo de 2019)[5]. En Colombia se encuentran personas con diversos perfiles migratorios, muchas ingresan con la idea de permanecer en el país, otras buscan ir a terceros países y también hay migración pendular histórica en zonas de frontera.

Adicionalmente, se encuentran familias colombianas retornadas que habían migrado hacia el vecino país en diversos momentos, principalmente en dos oleadas migratorias: la década de 1970 por la bonanza petrolera y hacia finales de los años 1990 y principios de los años 2000 por el conflicto armado interno. En los grupos familiares que retornan puede haber personas con distintas nacionalidades y es frecuente que los niñas y niñas tengan nacionalidad venezolana y sus padres colombiana o cuenten con ambas.

El distrito capital de Bogotá es la ciudad en la que se ha concentrado la mayor parte de la población migrante, seguida de los departamentos fronterizos de Norte de Santander y La Guajira. Por esta razón, se seleccionó Bogotá como ámbito de estudio, focalizando el trabajo con NNA en comprender sus experiencias en una ciudad grande, de clima frío y con la infraestructura en educación, salud y servicios públicos más grande del país. Como zona fronteriza se optó por realizar trabajo de campo en Riohacha, Maicao y Paraguachón en La Guajira, cuyo contexto particular permite analizar las experiencias migratorias en una zona costera, con rutas comerciales establecidas y en la que habita población indígena Wayúu.

2.1. LA VIDA EN VENEZUELA Y LA SALIDA

La mayoría de NNA participantes recuerdan su vida en Venezuela con nostalgia, resaltando episodios familiares y de esparcimiento propios de la niñez. Les gustaba la vida comunitaria, jugar con amigos/as del barrio, salir a la calle, a parques y centros comerciales y quienes vivían en ciudades costeras hacen referencia a la playa como un lugar agradable.

Independientemente de la edad identifican la crisis económica como uno de los

5. La cifra más reciente de aproximadamente 1.500.000 de venezolanos en Colombia (octubre 2019) no desglosa entre tipos de situación migratoria por lo que en esta sección utilizamos esta cifras a marzo 2019.

motivantes de la migración, lo expresan de manera abstracta como "la situación estaba fea" o "mi papá vio la cosa tan dura" y al preguntarles por situaciones concretas hacen referencia a la escasez de alimentos, falta de trabajo en su familia y poco acceso a medicinas.

María Gabriela, de 17 años quien migró de Maracaibo a Bogotá recuerda: "Lo que teníamos que hacer era tratar de dormir todo el día para tener una sola comida o sea teníamos un poquito de merienda y la cena". Según ella, la falta de alimentos fue la principal motivación para que su familia decidiera retornar a Colombia, de donde habían migrado hacía más de 20 años.

María, indígena wayuu de 10 años, lo relata de este modo: "Maracaibo es así bonito, pero ahora está muy feo, no hay luz, no hay agua por eso nos vinimos para acá... allá había mucha hambre y vinimos para acá".

Por supuesto, la crisis económica se sentía distinto según el nivel socioeconómico de los padres y madres. En las familias cuyos ingresos dependían del comercio, empleos con empresas estatales o negocios relacionados con el transporte como cooperativas de taxis, los niños y niñas recuerdan que "la empresa cerró", "el negocio se puso malo" y "tuvieron que vender el carro"; en familias no profesionalizadas, de menores ingresos lo que se recuerda es un cambio en la ocupación "mi papá pasó de vigilante a obrero y a aseador de un colegio", la falta de trabajo o recurrir a comercio informal y oficios varios para buscar ingresos.

Alejandra, de 12 años manifiesta que su papá migró por una oferta laboral" A mi papá lo engañaron, le prometieron el mejor trabajo del mundo y cuando llegó acá lo llevaron para Monserrat a cuidar una cabaña y pues ahí mi papá se enfermó, el tipo nunca le pagó."

Imagen 3.

"Mi papa se subía al tejado, cuando no hay internet arreglaba los cables. Me dejaba subir a ver los tanques y a los vecinos"

(Daniel, 10 años)

Créditos de fotografía:

Tania Correa

Otro aspecto que recuerdan de la crisis es la falta de medicamentos. “Allá en Venezuela yo estaba asegurado y allá te atienden en el seguro cuando vas con un mayor de edad, pero allá la cosa se empezó a poner ruda y ya no te daban el medicamento, sino que te daban un *receipt* y lo tenías que comprar en la farmacia.” (Juan Carlos, 15 años)

La situación de acceso a salud era especialmente complicada cuando había alguna condición permanente que requería atención médica. Es el caso de una familia entrevistada en Riohacha, la madre empleada en un almacén y el padre técnico agrónomo deciden migrar con sus dos hijas de 13 y 11 años principalmente por la necesidad de atención en salud de su hija mayor. A la pregunta ¿Por qué deciden migrar? manifiesta:

> *Allá la situación estaba fea, había trabajo pero no tenía el dinero para la comida y especialmente por ella por la salud de ella, ya no había antibióticos, no había nada, ella amerita muchos controles porque como ella es operada de lipomielomeningocele, es como un tumorcito que tiene en la columna, entonces como ella tiene un piecito zambo de ahí le han salido úlceras y todo eso.*
>
> (Mónica, mamá de Rosa, 13 años)

La madre de Rosa relata que al llegar a Colombia la situación de salud de la niña era grave y tuvieron que dejarla hospitalizada, la operaron y los 6 meses que llevan en el país ha estado recuperándose y con controles médicos.

En general, el momento de la decisión de la salida estaba influido por personas conocidas que habían migrado, redes familiares en Colombia o referencias de otras personas sobre la ciudad de destino. La migración fue motivada por la perspectiva de encontrar trabajo y mejores ingresos. Es decir, en ese sentido ésta migración sigue los patrones de una migración económica que combina mayores expectativas de reproducción social a mediano plazo con redes familiares.

Por otra parte, en cuanto a la organización del desplazamiento, varios de los NNA manifestaron que su mamá o papá migró primero y luego los “mando a buscar” o volvieron a Venezuela para llevarlos en el viaje. Esta situación genera que niños y niñas se quedaran al cuidado de su abuela, abuelo u otros familiares con quienes no habían convivido e incluso algunos adolescentes manifestaron quedarse ellos al cuidado de sus hermanas menores sin ningún otro acompañamiento. De alguna manera, se puede decir que el viaje empieza con la salida de madres y padres pues allí inicia la experiencia de vivir la familia a la distancia.

Fernando de 16 años, quien migró de Cabimas a Riohacha hace 8 meses cuenta “Allá me quedé solo, porque mi familia éramos 4: mi mamá, mi padrastro, mi hermanita y yo, y ella se vino con mi padrastro y luego [fue a recoger a] mi hermana y luego me trajo.” En este caso, el motivo para la salida fue un intento de robo en la casa en la que vivía Fernando sólo, lo que hizo que la mamá se preocupara y le mandara dinero, instándolo a viajar inmediatamente.

El deseo de viajar o quedarse, estaba mediado por sus vínculos con familiares y de amistad en cada país, la información disponible sobre el lugar de destino y la edad de los niños y niñas. A la pregunta ¿Ustedes querían venir a Colombia? Encontramos respuestas como:

> *Yo les llevaba tiempo diciéndole a mis papás que me quería ir, yo no veía futuro allá.*
>
> (José Luis, 14 años)

> *No me quería venir, uno allá tiene todos sus amigos, tiene su casa, su familia, uno podía ir a la playa.*
>
> (Ramón, 11 años)

> *Al principio no me quería venir porque dejaba a mi papá solo.*
>
> (Antonio, 12 años)

> *"Mi papá se vino acá se regresó a Venezuela, me llevó un poco de cosas (...) y yo me quise venir con él, entonces mi tía también se antojó.*
>
> (Alejandra, 12 años)

> *Venirme, yo lo decidí solo, fue de repente, mi mamá ya tenía la plata para que nos viniéramos y mi hermana ya estaba decidida a venirse, pero yo quería terminar mis estudios allá, pero estábamos viviendo mal y cambié de opinión.*
>
> (Miguel Ángel, 17 años)

El momento del inicio de viaje es identificado como hito en varios relatos, a algunos les hicieron despedidas familiares y otros recuerdan con tristeza la despedida en el terminal, donde sus seres queridos se quedaron llorando.

En la mayoría de los casos no hubo una consulta expresa sobre el deseo de viajar ni les informaban sobre el lugar de destino y los cambios a los que se enfrentarían. Marisol, de 11 años recuerda que no le explicaron para dónde iban

ni cómo iba a ser el viaje y al momento de salir opuso resistencia, se agarró del tubo de la puerta, pero su mamá la obligó a irse con ella.

Se encontraron entonces diversos tipos de representación sobre los motivos de la salida y también sobre la vida en Venezuela. En algunos casos, los NNA comparten la visión de crisis y deterioro de las condiciones de vida de sus padres, en otras resienten el no haber sido tomados en cuenta el momento de decidir la migración. También el haber dejado a un familiar cercano en Venezuela es motivo de tristeza. La salida es entonces vivida como una experiencia razonada, pero con costos emocionales fuertes.

Daniel (10 años) habla de su abuela que murió en Venezuela cuando ellos ya estaban acá y la extraña, mientras que Marisol (11 años) extraña a su papá, dice que ve el fantasma de su padrino y que le gustaría ir a Venezuela y traer a su papá y a su familia, comprar una mansión y meterlos ahí.

2.2. EL VIAJE

El viaje es de los momentos más recordados por los NNA, la mayoría no había realizado viajes anteriormente, así que la migración a Colombia fue su primera experiencia en otro país.

En la investigación participaron NNA provenientes de Caracas, Maracaibo, Valencia, El Tigre y Cabimas. Las familias asentadas en Riohacha y Maicao pasaron por el puesto fronterizo de Paraguachón o por rutas no reguladas por la autoridad migratoria o "trochas". Algunos NNA entrevistados en Bogotá entraron por La Guajira mientras que otros lo hicieron por el Puente Internacional Simón Bolívar que conecta San Antonio del Táchira con Cúcuta o por "trochas" de esta frontera.

En los relatos es reiterada la referencia a retenes por parte de la guardia venezolana y particulares en los que debían pagar en dinero o especie para que los dejaran continuar el viaje.

> *La gente viajaba con nevera, con cosas y los policías decían que si no les daban dinero ellos no los dejaban pasar, entonces nos tocaba ir pagando y pagando y pagando, duramos como 3 días nada más salir de Venezuela.*
>
> (Juan Carlos, 15 años)

> *Me vine con unos vecinos de mi tía y en el camino me paraban casi todos los policías porque como soy menor de edad y me tocaba pagar y pagar, como ninguno tenía mi apellido no podía decir que era familiar, por suerte mi mamá me dio suficiente plata.*
>
> (Fernando, 16 años)

Además, el viaje es asociado a sensaciones de miedo, situaciones de desconcierto e inseguridad.

> *Me dio cosa porque yo pensaba que en el país no había nada de comida y todo eso y en el transcurso nosotros veíamos camiones rellenos de pura comida, unos que venían para acá y otros que iban para allá*
>
> (María Gabriela, 17 años)

Los niños y niñas más pequeños recuerdan la música del bus, la gente o que dormían, mientras los y las adolescentes hablan sobre los riesgos y el miedo. Hay una especie de mayor naturalización del dolor o el riesgo y al mismo tiempo una selección de recuerdos, aquellos que se quedaron marcados en la memoria por su carater trágico. Alejandra, por ejemplo, menciona con tranquilidad que en un momento del viaje presenció la desesperación de una madre por la muerte de su hija:

> *Una niña se murió de hambre cuando yo viajé, íbamos en el bus y la niña no había comido porque no tenían plata pa' comprarle comida y la niña se murió en el bus, la señora se paró y vio que la niña no se movía, ella le hacía así, la batuqueaba y no se movía, tenía como 4 años, la niña estaba muerta (...) la mamá se desesperaba, la pasaron para atrás porque estaba llorando demasiado y vomitaba y estaba llorando, pobrecita me dio cosita.*
>
> (Alejandra, 12 años)

El paso por trochas, es decir de manera irregularizada, es también una de las experiencias que se cuenta, forma parte de la memoria selectiva del desplazamiento transfronterizo. Una primera etapa del viaje se hace en bus hasta la ciudad fronteriza, ésta puede durar hasta 12 horas dependiendo de la ciudad de origen, sólo uno de los niños proveniente de El Tigre mencionó una escala en ciudad intermedia por 3 días (en casa de su madrina). Luego viene el paso de la frontera en donde los relatos varían dependiendo si pasan por el control migratorio o por la "trocha".

En la Guajira, el paso por "trochas" se realiza en carros o pequeños camiones por el desierto, las rutas son controladas por grupos establecidos y se pagan "peajes". Es una zona habitada por población wayúu.

Los adolescentes que pasaron por esta frontera manifestaban miedo a las personas que cobran en las rutas y recuerdan la incomodidad propia de un desplazamiento por zona desértica: polvo, barro, movimiento del vehículo e incertidumbre por la ausencia de puntos de referencia.

> *"Viajamos por la trocha, aparte era de noche, el poco de indios con armamento, yo tenía miedo que me fuera a pasar algo, llegué aquí a las 4 de la mañana a esperar que vinieran los autobuses para venir a Riohacha."*
>
> (Fernando, 16 años)

> *Mi hermanita en el viaje, a mi me daba mucho miedo porque ella se quería poner en la ventana y como tiraban piedras yo no la dejaba entonces tenía que estar pendiente de estarle cuidando, de comprarle el agua para que se lavara*
>
> (Juan Carlos, 15 años)

Los relatos muestran que las sensaciones de miedo y riesgo también implican respuestas de cuidado y protección por parte de los adolescentes hacia sus hermanos menores.

Durante el trabajo de campo se visitó el corregimiento de Paraguachón, en el municipio de Maicao en donde se observa a simple vista el lugar donde desvían los carros para pasar por las trochas.

Imagen 4.

Control fronterizo en Paraguachón

Créditos de fotografía:

Tania Correa

La zona de control fronterizo tiene presencia de vendedores ambulantes y cerca al puesto de control se encuentra un comedor y el entorno amigable de Aldeas Infantiles en donde se atiende población que habita en la zona de frontera, movilizándose diariamente para recibir alimentos y atención en salud. La gran mayoría de personas que acceden al espacio son wayúu.

Las funcionarias de Aldeas Infantiles refieren que personas que asisten al comedor vienen de Venezuela, de lugares relativamente cercanos a la frontera como Guarero, Paraguaipoa y Maracaibo, otras vivían allá, pero se trasladaron al corregimiento de Paraguachón por facilidad de acceder a los programas. A diario vienen personas que gastan hasta 2 horas caminando o tratando de pedir cola para poder regresarse.

Para estas familias la percepción de frontera es distinta ya que la transitan cotidianamente, los riesgos a los que se ven expuestos son las limitaciones de acceso al agua potable y escenarios de violencia en la zona. Por ejemplo, 3 días antes de la visita se dio un enfrentamiento armado en Paraguachón, uno de los niños (5 años) presente en el lugar lo menciona espontáneamente como un momento sin miedo, pero en el que tuvo que esconderse.

Un contexto distinto es el descrito por quienes entraron a Colombia por el departamento de Norte de Santander, en esa zona el límite es el río Táchira, las personas que van a hacer su entrada por el control migratorio lo hacen caminando por el puente internacional y quienes pasan irregularmente lo hacen por el río.

> *La trocha es que está el puente y abajo está el río y en el río hay un poco de sapos, con mis cosas arriba... Por ahí pasamos, si se llegan a presentar tiros en un segundo te tienes que lanzar pa'l río.*
>
> (Ramón, 11 años)

Además de los riesgos de agresiones físicas o quedar en medio de confrontación, para las mujeres está presente el riesgo de violencia sexual. Una de las adolescentes lo menciona de la siguiente manera:

> *Mi mamá se vino por la trocha, yo si pasé normal. Mi mamá se vino hace como un mes más o menos, me dijo que violaron una muchacha, porque cuando tu pasas ahí y no tienes dinero para pagar a los coyotes, te violan. Mi mamá sí tuvo con qué pagar y que no le hicieron nada, pero mi mamá me dijo que era un río (...) que eran piedras.*
>
> (Alejandra, 12 años)

Un elemento presente en las narraciones es el dinero, además de la conciencia del costo del viaje asociado a que tuvieron que vender cosas, ahorrar y prepararse. Los niños y niñas tienen presentes los cobros en el viaje hasta la frontera y el riesgo de robo. Una de las adolescentes señala el desconcierto que le generó notar la devaluación de la moneda:

> *El bulto de plata que nosotros trajimos y cuando vamos a ver nos dieron unos poquitos pesos, yo pensaba ¡Dios mío! Todo lo que trabajaron ellos resulta siendo casi nada.*
>
> (María Gabriela, 17 años)

Una vez en Colombia, quienes tenían como destino final Bogotá tomaron un bus directo desde la ciudad principal en la que se encontraran. Para llegar a la capital de Colombia se debe ascender a la cordillera oriental, por carreteras sinuosas hacia clima frío. Este trayecto lo recuerdan como incómodo por las curvas que generaban vómito en los pasajeros y el miedo que les generaba la geografía accidentada.

> *El viaje de barranquilla a aquí me dio más miedo que el de Venezuela, por las montañas, las curvas, yo veía las carreteras y tenía miedo que se volteara el bus.*
>
> (Juan Carlos, 15 años)

2.3. LA VIDA EN LA FRONTERA

El departamento de la Guajira, Colombia, presenta unas características particulares que han configurado el fenómeno migratorio. Es una zona históricamente abandonada por el Estado y en la cual se presentan problemas estructurales. En 2015, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) le ordenó a Colombia medidas cautelares para superar la situación de desnutrición, falta de acceso al agua y limitaciones de atención en salud para los niños, niñas y adolescentes wayuu en la Guajira (CIDH, Resolución 60/2015). En 2017 amplía las medidas denominando la situación de derechos de esta población como una emergencia (CIDH, Resolución 3/2017).

Adicionalmente, el cambio constante de gobernadores (11 en los últimos 8 años) ha generado inestabilidad administrativa y los escándalos de corrupción llevaron a que en 2017 el gobierno interviniera el departamento, haciéndose cargo de la administración de recursos de salud, educación y agua potable. (DNP, 2017 Noticia de prensa “Gobierno interviene…”).

La Corte Constitucional a través de la Sentencia T-302/17 declaró que hay un estado de cosas inconstitucional en el departamento en lo referente a derecho a la salud, al agua potable, la alimentación y la participación étnica.

En este contexto, la migración venezolana al departamento se enfrenta a la falta de capacidad institucional para atender la emergencia y se expone a otros riesgos propios de las zonas con presencia de redes de trata de personas, explotación sexual, rutas de comercio de mercancía y vinculación a economías ilegales.

En la capital del departamento, Riohacha hay dos asentamientos de venezolanos que surgieron en los últimos años: Villa del Sur y Brisas del Norte. Se trata de barrios informales en terrenos sin titularidad, ubicados la periferia urbana en los que se han organizado familias venezolanas, colombianos retornados y migrantes internos.

Imagen 5.

Barrio Brisas del Norte (Riohacha)

Créditos de fotografía:

Tania Correa

A estas zonas han llegado distintos programas de cooperación internacional que se han convertido en un actor cotidiano para los NNA.

La vida en los asentamientos tiene actividades colectivas y comunitarias, en contraste con lo que se encontró en Bogotá y que viene a continuación. Sin embargo, por no ser barrios legales no hay alcantarillado, la conexión de luz es artesanal y tienen problemas con el manejo de basura lo que ha generado enfermedades en los niños y niñas. Los terrenos en los que está ubicado Brisas del Norte pertenecen a un resguardo indígena y el colegio más cercano tiene un enfoque etno educativo. Al respecto Johan, de 10 años, manifiesta: “El colegio

no me gusta porque es puro [imita la forma de hablar en wayuunaiki] … no les entiendo". Otros niños que estudian en el lugar identifican como peligroso el camino, ya que tienen que andar medio kilómetro por la vegetación y en época de lluvia deben atravesar un arroyo.

Esta situación presenta un reto tanto para la comunidad indígena local que ve afectado su proyecto educativo con la presencia de población mestiza con costumbres occidentales como para los niños y niñas migrantes que no logran integrarse en la dinámica wayuu.

En Villa del Sur la situación es distinta. El asentamiento está ubicado en terrenos de propiedad de la gobernación que iban a ser destinados a un espacio deportivo, inició con 60 familias en 2017 y ahora alberga aproximadamente 1700. Su líder es wayúu y en el lugar habitan familias venezolanas, retornadas y wayuu que son binacionales.

Imagen 6.

Asentamiento Villa del Sur - Ríohacha

Créditos de fotografía:

Tania Correa

Gran parte de las familias en el asentamiento se dedican al reciclaje o a ventas informales. Otros no trabajan sino que "cuidan lotes" a cambio de alimentación y dormida. La situación evidencia necesidades básicas insatisfechas. Dos adolescentes entrevistadas manifiestan que migraron del estado fronterizo de Zulia debido a la falta de alimentos y no perciben un cambio radical en lo referente a vivienda y acceso a servicios públicos.

Al asentamiento llegan familias con pocos recursos económicos, que no contaban con suficiente dinero para viajar a ciudades del interior y que conocen el lugar a través de referidos. Una mamá de dos niñas residente en el barrio cuenta:

> *Vinimos en camioneta por Maicao. Nos quedamos un rato en la plaza, ahí fue que nos dijeron que para acá había una invasión, un señor nos trajo y nos dio el ranchito que está de aquel lado al cuido, pero como cuando llueve el canal nos inundamos, entonces pasamos para este lado.*

Villa del sur no tiene agua potable y el alumbrado eléctrico es limitado. En el terreno contiguo se vierten las basuras y los fuertes vientos traen contaminación lo que ha generado enfermedades en la piel y agudizan problemas existentes como el de Angie, de 11 años, a quien el médico le dijo que tiene la retina rayada y debe evitar el humo y el polvo.

Los espacios de vivienda son pequeños y reducidos para las familias, por lo que niños, niñas y adolescentes pasan tiempo en la calle y áreas comunales. Algunas de ellas refieren que en la noche hay chicos que consumen droga y se presentan robos en el lugar.

Lady de 16 años, participa del programa "Retorno a la alegría" donde le enseñaron sobre métodos anticonceptivos y autocuidado, le gusta el programa y las distintas actividades que realizan organizaciones en el barrio, cuando salga del colegio quiere trabajar y planea ser madre a los 25 años.

2.4. LA POBLACIÓN INDÍGENA EN LA FRONTERA

El pueblo wayuu acostumbraba a pasar la frontera por cualquiera de las vías que conocen en el desierto, siendo como es un grupo étnico binacional, con presencia tanto en Venezuela como en Colombia. Muchos tienen doble documentación, de modo que para el acceso a servicios como salud o educación presentaban la del país en la que estuvieran, no es extraño encontrar personas con documentación inconsistente como apellidos distintos o cédulas que certifican que nacieron en ambos países.

María, niña wayuu de 10 años procedente de Maracaibo narra que para ella era usual el paso entre los países, antes venían a la ranchería[6] a visitar a su abuela y a Riohacha a vender mochilas. Hace dos años por la escasez de alimentos vinieron a Colombia, estuvieron un tiempo en la ranchería, pero manifiesta que casi no le gusta, está más acostumbrada a la vida urbana que tenía en Maracaibo y que continúa en Riohacha, en Villa del Sur. Sobre el barrio manifiesta que le gusta.

6. Asentamientos rurales de grupos familiares.

> *Tengo hartos amigos, juego al escondite y saltar con la cuerda y a montar cicla (...) a veces nos vamos para el comedor, hay mucha cola y dan poquito de comida, toca esperar una hora o dos horas.... en mi casa estamos pasando necesidad a veces comemos, a veces no comemos.*
>
> (María, 10 años)

María conserva algunas tradiciones wayuu como el tejido, que le enseñó su madre, y la vestimenta. Sin embargo, en su relato son evidentes los hábitos urbanos, las prácticas comerciales en las calles de Riohacha y la preocupación permanente por el dinero. Su padre trabaja vendiendo refrescos en las calles y su madre trabaja en el hogar.

Otras familias wayuu retornaron a sus territorios ancestrales, a las rancherías en la zona rural, en donde los han recibido sus familiares, pero se desplazan a los centros poblados para recibir alimentación en los comedores pues tienen problemas de acceso al agua potable y no tienen fuentes de ingresos. Una mujer wayuu que viaja diariamente al comedor en Paraguachón cuenta:

> *Donde estamos son los terrenos de los papás de mi mamá y hace tiempo que nos fuimos pero mis hijos mayores volvieron, para volver para no perder la tradición wayuu porque ya algunos las estábamos perdiendo, allá es diferente (...) [El tránsito] no ha sido fácil porque donde estamos no hay luz, [hay] problemas con el agua, como somos puras mujeres no estamos trabajando*
>
> (Ana, mamá de 3 niñas y 1 niño).

Los cambios en las costumbres también son percibidos por distintas funcionarias que prestan atención a la población wayuu, manifiestan que las familias provenientes de Venezuela acostumbran un modo de vida urbano y al volver a los territorios ancestrales pueden tener conflictos con los wayuu del territorio colombiano que tienen un modo de vida más tradicional.

Una de las hijas de Ana manifiesta que le gusta la ranchería porque están sus abuelos y que prefiere el colegio en Colombia porque es abierto y no encerrado (salones) como en Venezuela. Su prima agrega que le gustaría estudiar pero que están resolviendo el cupo porque le falta un documento.

En el Centro de Atención al Migrante de Maicao, dirigido por Pastoral Social, se hace referencia a familias wayuu en tránsito que pasan por el albergue en su camino a las rancherías o hacia Riohacha. En el centro cuentan con una psicóloga wayuu que los atiende en su idioma. Sin embargo, para los indígenas Yukpa no cuentan con intérprete y se ha convertido en una barrera para la atención institucional.

El pueblo yukpa habita la serranía del Perijá en ambos lados de la frontera, fue reconocido como víctima del conflicto armado en Colombia y su migración a ciudades principales es reciente, originada principalmente por la escasez de alimentos.

En Maicao algunas de los motivos de desencuentro con la población migrante mestiza era la desnudez que generaba desconcierto en el albergue. Y la socialización de los niños se veía limitada por el cambio de contexto. Por ejemplo, los niños yukpa querían enseñarles a los mestizos un juego propio consistente en correr hasta la pared y rebotar al golpearse con ella, eso era posible en su comunidad por el material vegetal del que están hechas las viviendas, no así en la ciudad, donde se hacían daño con el cemento.

Por otra parte, uno de los retos de las instituciones en frontera es identificar a los NNA que viajan sin acompañamiento, que pueden ser víctimas de trata de personas, explotación sexual o laboral o reclutamiento por grupos delictivos.

Los albergues activan ruta de protección con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) o Policía de Infancia y Adolescencia si identifican a niños y niñas no acompañados. En el Centro de Atención al Migrante se identificó que han aumentado el número de casos de adolescentes mujeres que vienen sin acompañante, donde una estrategia que usan para poder acceder al albergue es asociarse con hombres mayores de edad que acaban de conocer y fingir que son pareja, una situación que las coloca en riesgo de sufrir distintos tipos de violencia.

La migración de personas en situación de pobreza puede agudizar su situación y terminar en habitabilidad de calle de forma permanente. Es el caso de Luisa, adolescente de 15 años, con una hija de un mes, quien pasó su embarazo viviendo en la calle por falta de recursos para cubrir sus necesidades básicas.

Luisa vivía con su mamá y sus tres hermanos menores en Maracaibo. Hace dos años su madre se va temporalmente a Cúcuta a trabajar y su padre enferma de cáncer, por lo que Luisa deja el colegio y se hace cargo del cuidado de su padre hasta su muerte. En ese momento empieza a trabajar limpiando en casas de familia por comida para sus hermanos. Al poco tiempo Luisa conoció a Mateo de 20 años, el papá de su hija, cuenta que duraron un tiempo de novios y luego se fue a vivir con él, dice que la ayudó, él migra primero a Maicao.

> *Cuando yo llegué él ya estaba trabajando, él vendía peto, pero el que le alquilaba la tricicla se la quitó y no pudo vender más (...) y acá como estábamos si faltábamos un día de arriendo nos botaban y nos botaron y quedamos en la calle. Yo estaba embarazada de ella y él buscaba qué trabajo hacía, si hacía cualquier marañita, por decir $6000, pagábamos una noche [de habitación para dormir] pero de ahí más no... Cuando yo fui a dar a la luz, me estaban empezando los dolores, yo estaba en la calle*
>
> (Luisa, 15 años)

En Maicao y otras zonas de la Guajira han aumentado los establecimientos donde se ejercen actividades sexuales pagas y en las calles de ciertos sectores es frecuente ver jóvenes y probablemente menores de edad, de ambos sexos buscando "clientes". Las adolescentes no acompañadas son especialmente vulnerables a este tipo de explotación que opera en lo local y en redes más organizadas hacia ciudades turísticas como Santa Marta y Cartagena que han sido receptoras de parte de la migración que entra por la Guajira.

Otra forma de explotación a la que se ven expuestos niños y niñas es el alquiler o préstamo para mendicidad. Las madres de bebés los utilizan para pedir dinero en las calles o "los prestan" a vecinas para que ellas lo hagan, a cambio de una parte de lo recogido.

En Riohacha, uno de los habitantes de un asentamiento narra una situación extrema en el que una niña de 7 años al parecer fue vendida a una familia que la tenía esclavizada, obligándola a hacer trabajos físicos y expuesta a toda clase de violencias, el caso fue identificado y la menor está bajo protección del ICBF.

La vinculación a grupos delincuenciales o la utilización de NNA por parte de actores armados o crimen organizado también es un riesgo latente tanto en frontera como en Bogotá. En Riohacha un padre de familia venezolano lo expresa como "muchos venezolanitos pequeños que se han perdido, uno los ve fumando (...) se están metiendo en la delincuencia, en la droga."

Como prevención a estos riesgos y a los asociados al trabajo infantil, las fundaciones que cumplen labores de cuidado de niños y niñas juegan un papel importante, ya que permiten a padres y madres trabajar mientras NNA reciben refuerzo escolar, alimentación y cuidado. Pablo (10 años) y Alexandra (11 años) que viven temporalmente en una de estas fundaciones en Riohacha, agregan que les gusta porque tienen amigos y pueden jugar.

En definitiva, la vida en la frontera se produce en condiciones de pobreza extrema a los que se suman los desencuentros y tensiones socio culturales que experimentan la misma población Wayúu retornada que viene dejando una experiencia urbana junto con la población Wayúu históricamente asentada en el lugar y situaciones límite y de riesgo muy elevadas, como la trata, la vinculación a grupos delincuenciales y la explotación laboral

2.5. LA VIDA EN LA CIUDAD: BOGOTÁ

El proceso de adaptación al nuevo contexto urbano está determinado por dos factores: la familia y el colegio. Los niños y niñas cuyos padres ya estaban viviendo en la ciudad encuentran vivienda ya elegida, los miembros de familias retornadas cuentan con redes familiares de apoyo y quienes no tienen contactos previos buscan los barrios en donde se consiguen arriendos económicos sin documentación para el contrato, barrios a los que históricamente han llegado migrantes internos y externos, en la periferia urbana alejados del centro de la ciudad.

Las personas adultas de los hogares migrantes participantes de la investigación, en su mayoría priorizan la búsqueda de trabajo e ingresos frente al cuidado de los niños y niñas. A esto se suma la poca remuneración, especialmente si no tienen cédula colombiana, extensas jornadas de trabajo y

largas distancias entre su casa y lugar de trabajo, que llevan a que los menores pasen tiempo sin supervisión, asuman roles de adultos, queden al cuidado de terceras personas y transformen la relación con sus padres.

> *Y ahí empezaron los problemas con mi mamá, de que ella no tenía tiempo para nosotros, tenía un trabajo de lunes a sábado, la jornada era larga, se iba como a las 6 [de la mañana] y llegaba como a las 9 [de la noche] por los trancones y todo se demoraba*
>
> (María Gabriela, 17 años)

María Gabriela agrega que ella y su hermano menor (8 años al migrar, 10 actualmente) en algunas ocasiones se quedaban al cuidado de la abuela. En Venezuela estaban acostumbrados a compartir con sus padres y ella considera que la falta de acompañamiento afectó el comportamiento de su hermano, "se puso rebelde", disminuyó su rendimiento en el colegio y comenzó a evadir las clases. La adolescente analiza estos factores y los problemas económicos como causas de la separación de sus padres.

En otros casos el papá sale a trabajar y la mamá trabaja en el hogar, encargándose del cuidado de niños y niñas. Los menores manifiestan apoyarla en labores domésticas como cocinar, comprar cosas en la tienda, cuidar a hermanos y hermanas. Daniel, de 10 años, cuenta: "yo me paro a hacer mi comida yo solo (...) a veces hago arepas, cuando se para mi hermanita nos ponemos a jugar".

Las actividades recreativas se centran en el espacio privado: ver televisión, jugar videojuegos, pasar tiempo en redes sociales, jugar con familiares. En el sector hay espacios públicos de recreación: parques deportivos, bibliotecas públicas, centros comerciales. La mayoría los ha visto, algunos los conocen, pero no los frecuentan.

De igual manera el goce de la ciudad se ve limitado por las condiciones de tiempo y dinero de sus cuidadores/as, los desplazamientos se hacen por el trabajo de los padres o por salidas del colegio, los niños y niñas más pequeños conocen de Bogotá únicamente su barrio y no se han desplazado a zonas centrales. Los y las adolescentes, por su parte han organizado salidas a lugares como el parque Simón Bolívar y centros comerciales, lo hacen con su dinero y en grupos de amigos. Es decir, la ciudad no se presenta como un espacio amigable para los NNA.

En este contexto el colegio cobra especial relevancia, es el principal espacio de socialización, a los padres les permite garantizar el cuidado mientras trabajan y se convierte en un espacio protector.

De acuerdo a la Circular Conjunta 01 del 27 de 2017 del Ministerio de Educación Nacional y la Unidad Administrativa Especial Migración Colombia, el derecho a la educación en sus niveles de preescolar, básica y media, se debe garantizar a todos los niños, niñas y adolescentes que se encuentren dentro del territorio colombiano, independientemente de su nacionalidad o condición migratoria. En Bogotá, las familias venezolanas pueden solicitar cupo en colegios oficiales así no cuenten con visa, permiso especial de permanencia o cédula de extranjería, y si el certificado de escolaridad no se encuentra apostillado, el establecimiento

educativo realiza gratuitamente una evaluación de desempeño para ubicar el grado de matrícula correspondiente.

Estas acciones han favorecido el acceso a la educación en lugares cercanos a la vivienda y en los barrios de concentración migrante ha generado que se aumente notablemente la población venezolana en las instituciones educativas. Por ejemplo, en uno de los colegios en los que se realizó el taller participativo, uno de los grupos de grado sexto contaba con 16 estudiantes de nacionalidad venezolana.

En su vida escolar niños y niñas identifican como reto el cambio en la estructura educativa. En Venezuela la educación primaria comprende 6 años y en Colombia únicamente 5 lo que ha generado dificultades para quienes estaban en la transición al momento del viaje, algunos fueron ubicados en 5° a pesar que en Venezuela estaban en 6°. Es el caso de Alejandra, de 12 años de edad cursando 5°, ella es consciente de la diferencia de edad con sus compañeros de curso y manifiesta "Yo soy más grande pero es porque en Venezuela la primaria va hasta 6to". A ella el estudio le ha parecido fácil y ha sacado muy buenas notas.

En otros casos la percepción es distinta, el sistema colombiano es descrito como más exigente que el venezolano y se refieren pérdida de asignaturas y dificultades de adaptación en el primer semestre de estudio en el nuevo colegio.

> *Al principio me costó un poquito acostumbrarme a las clases, mi papá me compró unos libros, me costó e iba perdiendo dos materias, primera vez que yo pierda dos materias en mi vida, los contenidos eran distintos, un poquito más difíciles, allá los profesores son más relajados y como que no sirven casi.*
>
> (José Luis, 15 años)

> ¿Has tenido alguna dificultad?
>
> *Las materias, básicamente porque no las había visto nunca: filosofía, política, economía, química e informática. (...) me ha ido muy mal, en informática sobre todo.*
>
> (Miguel Ángel, 17 años)

Esta situación es corroborada por docentes, manifiestan que el nivel educativo es distinto y han identificado problemas de comprensión, seguimiento de instrucciones y conflictos entre estudiantes venezolanos. No hay una política al respecto por parte de la Secretaría Distrital de Educación ni se han considerado acciones diferenciales en los colegios contactados.

Otra dificultad en la vida escolar son las manifestaciones de xenofobia. Si bien algunos cuentan que "los compañeros los recibieron bien" otros expresan situaciones de agresión.

Daniel, de 10 años cuenta *"a mí me golpean porque quieren o me empujan, yo los ignoro y le digo al profesor"*, dice que los docentes citan a los papás de los niños que le pegan, eso en ocasiones impide que lo sigan golpeando.

Alejandra, de 12 años quien estudia en un colegio distinto cuenta "*a mí una vez aquí en el colegio [me dijeron] 'que devuélvase a su país, que no se qué' me lo han dicho un montón de veces, y yo no le paro, por mí (hace gesto de indiferencia) … yo le digo a mi papá y mi papá me dice que no le pare*".

Otros manifiestan sentirse incómodos por las miradas, comentarios y actitudes de la gente en el barrio, quienes se burlan de su modo de hablar o su vestimenta. Las actitudes discriminatorias son una de las dificultades de la migración que primero identifican y frente a la cual reaccionan ignorándolas o intentando que no les afecte.

> *"En la calle me dicen veneco gonorrea o a veces por la calle, voy en bicicleta y digo permiso y me escuchan el acento y se me quedan viendo, me siento mal porque allá en Venezuela yo me crié con muchas personas que eran de Colombia y mis papás me enseñaron que eso es malo, burlarse de una persona, meterse con una persona y ahorita que estoy aquí me siento raro ¿por qué la gente me mira así si yo nunca hice eso? … bueno, son cosas que pasan."*
>
> (Juan Carlos, 15 años)

En el caso de Juan Carlos su sensación de desagrado en la calle es por la discriminación, ya que manifiesta que su barrio actual es más tranquilo que donde vivía en Caracas: "Donde yo vivía era una cosa peligrosa, más peligrosa que acá porque yo aquí veo la gente normal, tranquilo. Por allá eso era un miedo, podía haber una balacera y aquí tranquilo."

Otro elemento de cambio que se identifica con la lógica bogotana es la falta de vida en comunidad, pocas relaciones vecinales y de amistad en el barrio lo que limita las salidas y generan en algunas personas sensación de encierro y soledad. María Gabriela cuenta que ella es muy sociable, pero por las dinámicas del barrio no ha podido hacer amigos y eso le cuesta.

> *"Mi tía vivía en un conjunto cerrado y yo no estaba acostumbrada a la soledad, todo el mundo en su mundo sino que en mi barrio normalmente salen en las tardes o en las noches y conversan y joden"*
>
> (María Gabriela, 17 años)

También se mencionan las fiestas de fin de año como un momento de nostalgia por los familiares que se encuentran lejos y por la dinámica comunitaria de salir a la calle a celebrar por la noche que no se acostumbra en Bogotá, donde por el contrario tienen riesgo de robo o agresión.

Respecto a los riesgos a los que se encuentran sometidos los NNA en la ciudad, ellos identifican el consumo de drogas como un elemento asociado a la inseguridad y presente en los espacios públicos de los barrios cercanos. Daniel (10 años) manifiesta "Los parques están llenos de malandros" y Nury (11, años) complementa "no me gusta el parque porque hay personas que me llaman y personas fumando".

Las niñas y adolescentes en Bogotá, también se ven expuestas al acoso sexual callejero, una de las estudiantes (12 años) cuenta que no le gusta TransMilenio (Sistema de Transporte público masivo de Bogotá) "porque a mí me pasó una vez que yo iba para el centro y vino un señor todo morboso y me comenzó a manosear y a una amiga también le pasó un caso, que iba en un bus y vino un señor y le mostró sus partes (...) yo le dije a la policía y a la policía no le importó y mi amiga llegó al colegio llorando". En otra de las instituciones, en reunión previa al taller, uno de los docentes alerta sobre un hombre haciendo actos de exhibicionismo en la reja del colegio y proceden a llamar a la policía.

Imagen 7.

Parque infantil en localidad de Kennedy, Bogotá

Créditos de fotografía:

Tania Correa

En definitiva, en un contexto de intensificación de la jornada laboral de padres y madres y poco acceso a lugares abiertos, la escuela y el colegio se convierten en espacios esenciales. Estos, sin embargo, son frecuentemente hostiles ya sea por las dificultades que tienen los NNA para adaptarse a los nuevos *curriculums* y también por la xenofobia y el acoso a los que están expuestos tanto niñas como niños.

2.6. EJERCICIO DE DERECHOS Y BARRERAS DE ATENCIÓN

Los NNA migrantes ven afectados, en diversas maneras, su derecho a la salud. La falta de alimentación adecuada, agua potable y alcantarillado producen enfermedades en la población que llega a viviendas improvisadas, barrios de invasión o permanece en la calle.

En la Guajira, la situación de desnutrición y falta de acceso al agua ya existente se agravó con la llegada del flujo migratorio, ante la incapacidad del estado para subsanarla.

Imagen 8.

Espacio amigable en Paraguachón

Créditos de fotografía:

Tania Correa

En el Espacio Amigable ubicado al lado del puesto fronterizo conocido como "La raya" en Paraguachón, en dos meses de funcionamiento se ha focalizado un grupo de 170 niños y niñas con peso por debajo del adecuado para su edad y 18 con desnutrición confirmada.

El Instituto Nacional de Salud reporta que el 44,5% en 2018 y el 44% en 2019 de las notificaciones corresponden a menores de 19 años (INS, Boletín N° 20, junio de 2019). El Sistema nacional de vigilancia en salud pública ha registrado un significativo aumento en los nacimientos donde la residencia de la madre es Venezuela, de 649 en 2017, pasó a 3048 partos en 2018 y 3123 de enero a mayo de 2019 (INS, Boletín N° 20, junio de 2019).

Resulta especialmente preocupante que, en las notificaciones de eventos de salud pública, la mayoría de personas provenientes de Venezuela, 80,3% en 2018, no estén aseguradas en salud, seguido por personas afiliadas al régimen subsidiado correspondiente al 16,2% (INS, Boletín N° 20, junio de 2019). La falta de documentación y la situación migratoria irregular son una barrera para la afiliación en salud, limitando el goce de este derecho de una forma integral y sin seguirse los estándares internacionales en la materia, más allá de la atención de urgencias que está garantizada a cualquier persona.

Marisol, de 11 años cuenta que en Bogotá tuvo que ir al médico un día que se golpeó la cabeza jugando con su hermana. "Como no se me quitaba el dolor, me llevaron al médico, pero no me atendieron porque tocaba pagar. Había mucha gente en la sala de emergencia."

María Gabriela también cuenta limitaciones en la atención y acceso a medicamentos:

> *[En el centro de salud me] atendieron normal hasta que me bajaron la fiebre, me recetaron unos medicamentos y al salir nos dijeron que teníamos que pagar porque la EPS no cubría la atención. Mi mamá estaba afiliada pero yo no. Entonces, comenzó a llamar a todo el mundo para conseguir el dinero, hasta que ella estaba como que en pánico y empezó a llamar gente a ver si le podía prestar plata y así, eran como 70 y pico [$70,000 pesos] hasta que al fin llegó un familiar de nosotros y le prestó plata, pero fue complicadito porque duramos horas esperando que nos dejaran salir.*
>
> (María Gabriela, 17 años)

En Riohacha, Mónica, mamá de Rosa, refiere que la han atendido sin problema, incluso dándole prioridad y brindándole medicamentos, sin embargo, no siempre tiene dinero para los pasajes y deben caminar hasta una hora y media para asistir a los controles.

En cuanto al acceso a educación, los niños y niñas no refieren demora por sus documentos sino por "esperar que haya cupo", que les implica estar semanas o meses sin estudiar y a veces no encontrar cupo en el colegio más cercano.

> *A mí me iban a inscribir aquí, después me dijeron 'no esperen 5 días'... esperábamos 5 días, volvíamos a venir 'no vengan mañana' ... después veníamos y no había nadie, 'no vengan 5 días más' y así se fueron pasando los días.*
>
> (Antonio, 12 años)

Para quienes están en último año de bachillerato la barrera se asocia a los requisitos para el grado. Para la presentación de la prueba Saber 11 (prueba de estado obligatoria para el grado) se requiere tener cédula de extranjería, pasaporte o Permiso Especial de Permanencia (ICFES, Boletín de prensa, 25 abril 2018), lo que presenta una dificultad para quienes no han tramitado el permiso. Adicionalmente, las adolescentes enfrentan la incertidumbre para el grado por otros documentos que les han solicitado en el colegio

> *Ahorita para la prueba Saber tengo que dar mis papeles desde 5, las notas y resulta que (...) no sé si ella se trajo los papeles o están allá y ahorita no hay manera de traerlos (...) es complicado porque resulta que estos años van a ser en vano porque entonces no me podría graduar, estoy nerviosa por eso.*
>
> (María Gabriela, 17 años)

2.7. CONCLUSIONES

Respecto a la experiencia subjetiva de la migración, los relatos a lo largo de este capítulo muestran que la manera en que los NNA elaboran su experiencia migratoria depende de muchos factores: la edad, el género, la composición familiar, el nivel socioeconómico y educativo de los padres, experiencias negativas en el viaje y si encuentran redes o espacios para hablar sobre sus vivencias.

Los niños y niñas de menor edad se adaptan más fácilmente a la nueva circunstancia en relación con cambio de colegio y ciudad, pero les es difícil adaptarse a la separación familiar.

En cambio, los y las adolescentes tienen una dimensión más amplia de la situación y analizan cómo los problemas económicos afectan su dinámica familiar, muchos de ellos se han visto obligados a asumir el cuidado de hermanos/as menores y empiezan también a ejercer roles de adultos. Frente a la necesidad de trabajar las experiencias son diversas, la presencia de padres y madres y su posición frente al tema inciden que se tome ese rol:

> *Yo estaba buscando primero cómo tratar de ayudar a mi mamá, vendía en el semáforo (...) el primer día agarré un limpiavidrios, limpié como dos carros y llegó la policía y me quitó el limpiavidrios, y no era mío y me tocó pagarlo.*
>
> (Fernando, 16 años)

> *Allá tenemos nuestra casa propia, en cambio acá tenemos que pagar arriendo, a veces yo le digo [a mi papá] que me deje trabajar y él me dice que no, que mientras él está vivo yo tengo que estudiar.*
>
> (Juan Carlos, 15 años)

> *Yo trabajo en [un] autolavado, trabajo en la mañana y en la tarde estudio... me gusta el dinero pa´ tener como comprarme mis cosas, mis cuadernos .*
>
> (José Luis, 14 años)

Las dinámicas familiares se ven afectadas por la migración a distintos países y ciudades. Se percibe todavía un proceso migratorio en curso en el que las familias no terminan de asentarse. Las telecomunicaciones facilitan el contacto con familiares aunque están limitadas por el acceso a internet. Así se van configurando familias transnacionales:

> *Con mis primos es una tristeza porque todos estamos regados por el mundo, unos en Venezuela, otro en Italia, otros en Estados Unidos, otros en Chile, Ecuador, otros por Colombia. Quisiéramos regresar en Venezuela, pero no se puede.*
>
> (José Luis, 14 años)

La presencia de familiares en otros países posibilita que se plantee en las familias la idea de migrar a esas zonas. Cuando se le pregunta por su futuro, José Luis agrega “Mi papá me está jalando para Ecuador, para Chile (...) y no me convence porque es difícil lanzarse de aquí pa’llá de allá pa’cá pero si lo dudas mucho pierdes”.

Otro elemento importante es que la identidad migrante se construye en relación con otras historias de referencia. Niños, niñas y adolescentes son conscientes que no todas las personas migran de la misma manera y que hay personas con mayores necesidades que ellos:

> *He visto gente que vende caramelos en la calle, casi todos son venezolanos, para darle de comer a su familia. Me parece triste porque son personas que no tienen comida ni donde dormir.*
>
> (Marisol, 11 años)

> *Yo conocí un amigo que se vino de Venezuela hasta Chile caminando ... Obviamente si de Venezuela a Colombia en bus cansa ¡cómo será caminando!*
>
> (Alejandra, 12 años)

> *Cuando llegas al terminal de Cúcuta hay mucho venezolano, demasiado venezolano, tirados en el suelo y hay unas partes donde hay basura, eso es feo.*
>
> (Ramón, 11 años)

El proceso de reafirmación de la identidad nacional pasa por un ejercicio comparativo de las costumbres "la comida es más rica allá", "la gente acá es mala gente" y también por las violencias y actitudes xenófobas que viven en lugar de acogida. Además de las violencias verbales de vecinos y compañeros de estudio, las vivencias de familiares los afectan, es el caso de Alejandra quien se ve afectada por la agresión a uno de sus tíos:

> *Lo agarraron unos policías y lo detuvieron porque creyeron que era venezolano y lo humillaron y fue algo que nos pegó a nuestra familia porque fue una discriminación fuerte para mi familia, porque incluso lo golpearon, con los mazos que tienen.*
>
> (Alejandra, 12 años)

Estas experiencias de xenofobia nos remiten a la violación de derechos que sufren los NNA en varias dimensiones.

Respecto al ejercicio de sus derechos, en primer lugar, los padres venezolanos de niños y niñas que nacen en Colombia, se enfrentan a barreras para acceder

al registro civil (dificultades de acceso a servicios de registraduría, registros extemporáneos, desconocimiento). Se garantiza su derecho a la identidad (nombre) pero no siempre se garantiza su derecho a la nacionalidad, pues la Registraduría exige que los padres estén domiciliados en Colombia, lo que ha sido interpretado por la Corte Constitucional como la necesidad de tener una visa como evidencia de residencia en el país y las limitaciones para acceder a un consulado o volver a Venezuela impiden que puedan tramitar la nacionalidad venezolana.

El aumento significativo de niños y niñas nacidos en Colombia hijos de migrantes venezolanos en este contexto, al no ser registrados tampoco por las autoridades consulares venezolanas, colocaba a NNA en un riesgo de apatridia, incrementando su vulnerabilidad y generando obstáculos para el acceso a sus derechos fundamentales. El 5 de agosto de 2019, luego de meses de trabajo interinstitucional, el gobierno nacional toma medidas al respecto, mediante Resolución 8470 de la Registraduría Nacional, por medio de la cual se flexibiliza la posibilidad de adquirir la nacionalidad colombiana en estos casos y se ordena la corrección de casi 25,000 registros civiles de hijos de padres venezolanos no domiciliados, nacidos en Colombia desde agosto del 2015. La adecuada actualización de los registros, para lo cual tiene plazo de 4 meses, es un reto para la actuación institucional ya que incide directamente en la garantía del derecho a la nacionalidad.

Por otro lado, en la Guajira, los problemas estructurales del departamento se ven agudizados por la migración. Es necesario fortalecer capacidad del estado para garantizar los derechos de NNA en zonas de frontera, lo que requiere inversión en recursos, equipo humano e infraestructura, atendiendo la población migrante, retornada y los no migrantes que también se encuentran en situaciones de vulnerabilidad.

El contexto de exposición de NNA a criminalidad organizada y a un conflicto armado cuyos efectos e impactos perduran en varias zonas del país, hace necesario realizar acciones de prevención de trata de personas, reclutamiento, prevención de riesgo de minas, uso y utilización y ESCNNA, especialmente focalizado en menores de edad no acompañados y en los puntos de tránsito de personas: control fronterizo, terminales, transporte informal, ciudades fronterizas.

Los NNA migrantes ven vulnerado su derecho a la salud por barreras institucionales para la vinculación al sistema y falta de recursos económicos para los gastos de transporte al centro médico o medicinas no cubiertas. La atención en salud debería incluir programas de salud mental que brinden elementos de adaptación al cambio y elaboración de las situaciones traumáticas que se pudieron presentar en la migración, así como acceso a atención regular y especializada de todos los servicios preventivos y curativos, no sólo de emergencia.

Finalmente, las familias migrantes se exponen a situaciones de discriminación y xenofobia, es necesario generar acciones de prevención con las comunidades de acogida e implementar estrategias de convivencia escolar en el sistema educativo que faciliten la integración de NNA, motiven a la permanencia en el sistema y fomenten un ambiente de solidaridad y respeto a la diferencia.

3.

BRASIL

INTRODUCCIÓN

La migración venezolana en Brasil, históricamente presente en proporciones minoritarias, se intensificó desde 2016, como consecuencia del deterioro de las condiciones de vida y la grave situación económica, política y social que experimenta Venezuela. Más del 90% de esta población vive en la frontera, en el estado de Roraima, especialmente en la ciudad fronteriza de Pacaraima y en la capital de Boa Vista.

Aunque la migración venezolana es generalizada, en Brasil es posible identificar principalmente a personas provenientes de los estados fronterizos o más cercanos al país como Bolívar, Anzoátegui y Delta Amacuro. Las principales comunidades indígenas venezolanas presentes en Brasil son los Warao, los Eñepá y los Pemones. Los Warao provienen de la región de Delta Amacuro, tanto de la capital Tucupita como de otras comunidades. Los Eñepá y los Pemones provienen en su mayoría del estado Bolívar, ubicado en la frontera entre Guyana y Brasil.

En el estado de Roraima existen 13 abrigos públicos[7], 11 de ellos en Boa Vista y 2 en Pacaraima que acogen a un total de 6 mil 500 personas. Pero debido a la constante llegada de nuevas personas y de la falta de abrigos suficientes, existen miles de personas en inmuebles ocupados y durmiendo en las calles. Un bajo porcentaje de la población accede a lugares rentados. Dos de los abrigos son para población indígena: Janokoida (ubicado en la ciudad fronteriza de Pacaraima) y Pintolândia (ubicado en la capital Boa Vista). Como resultado de un acuerdo con ACNUR, estos abrigos están gestionados por la Asociación Civil, vinculada a la Iglesia Católica, Fraternidade - Federação Humanitária Internacional (FFHI).

De acuerdo con información oficial de la Operação Acolhida[8] se estima que 32.000 venezolanos viven solamente en Boa Vista, lo que representa casi el 10% de los 375 mil habitantes de la ciudad. De esta migración, casi el 50% son niños, niñas y adolescentes.

Por otro lado, en abril del 2018 el gobierno brasileño inició con el Programa de Interiorización que consiste en trasladar desde Roraima hacia otros estados de Brasil a personas de nacionalidad venezolana con el fin de que encuentren mejores oportunidades laborales y de asentamiento[9]. Según señala la misma Operación Acolhida, se han interiorizado a más de 15.000 personas desde Roraima a otros estados entre el 5 de abril de 2018 y el 17 de julio de 2019. Los estados que más población venezolana han recibido son el del Amazonas (1.836), seguido del de Sao Paulo (1.296) y Rio Grande do Sul (1.095), el resto han sido interiorizados en otros 19 estados del país. (Operação Acolhida, 2019)

7. Aquí se adopta la denominación local de abrigos para nombrar los campamentos que se han instalado en estas ciudades fronterizas.

8. Nombre del programa implementado por el gobierno brasileño hacia la población venezolana. Este programa empezó en marzo de 2018 y está en manos de las fuerzas armadas brasileñas.

9. Dicho Programa es organizado e implementado por la Fuerzas Armadas Brasileñas, la Casa Civil, el Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Justicia y Ministerio del Trabajo y el ACNUR.

Este capítulo examina la situación de los NNA venezolanos en cuatro ciudades diferentes, Río de Janeiro, Boa Vista, capital del estado fronterizo de Roraima; y con trabajo complementario en la ciudad fronteriza de Pacaraima, Roraima, y en el tránsito del Río Branco, cerca de Porto Velho, Rondonia.

3.1. LA VIDA EN VENEZUELA Y LA SALIDA

Los niños, niñas y adolescentes relatan su vida en Venezuela entre una mezcla de nostalgia por la casa, la familia y los amigos que dejaron, y las carencias ocasionadas por la crisis que atraviesa el país. Entre los principales motivos que originan la migración a Brasil se relatan las dificultades para conseguir comida, el hambre, la escasez de medicina.

> *Yo estaba estudiando en el cuarto año en esa comunidad (Nabasanuka) por una necesidad, por falta de ropa, por falta de medicinas, de alimentos...que no se conseguía allá, pues. Y entonces....nos venimos para acá con mi mamá, con mi familia.*
>
> (Adolescente mujer Warao, 16 años)

> *Mi familia no hallaba qué comer...porque con la crisis,, nosotros tenía que...no había cómo comer...nosotros comía una sola vez, una sola comida y con eso...tenía que comer al otro día.*
>
> (Adolescente mujer Warao, 15 años)

La mayoría de los niños, niñas y adolescentes con quienes conversamos iban a la escuela hasta el momento en que migraron. Por un lado, se percibe cierta nostalgia sobre los amigos y los profesores, pero también los relatos hablan de una precarización de la educación debido a la falta de recursos como útiles, calzado y uniforme, las dificultades para trasladarse a la escuela y debido a la paulatina partida de sus profesores.

> *Iba a la escuela, a veces no había clase porque los profesores se jubilaron o se mudaban, sobre todo a Chile, y eran pocos profesores para todos los grupos.*
>
> (Adolescente mujer, 15 años)

Por falta de materiales...como yo estudiaba, necesitaba tener cuadernos, lápiz, algunas cosas...no tenía...no tenía mucha ropa para ir para la escuela porque faltaba y entonces mi mamá me dijo que nos teníamos que venir para acá porque era difícil.

(Adolescente indígena warao, 16 años).

Con relación al acceso a la salud, los entrevistados mencionan que, aunque existen los centros de salud y los médicos, se volvió muy difícil conseguir las medicinas e insumos médicos como jeringas. Observamos que muchas familias recurren a contactos informales para tratar de conseguir las medicina o a conocimientos caseros o medicina tradicional para curar ciertas enfermedades.

Las medicinas en Venezuela eran muy caras entonces si costaba demasiado mi papá veía de dónde sacaba o con mis tíos, ellos trataban de conseguir y tenían un primo que trabajaba en farmacia y con él trataba de conseguir. A veces no comprábamos, si por ejemplo nos daba fiebre alta nos la bajamos con agua, si nos daba gripe no la bajábamos con jugo de limón.

(Adolescente mujer, 15 años)

Uno estando allá se adapta y llega un momento en el que la única opción es que te mueras porque si te llegas a enfermar, o sea te quedaste, tú decidiste quedarte luchando pero si te enfermas ¿cómo solucionas eso? Allá las personas se mueren de dengue, se mueren por una fiebre, se mueren por una diarrea, se mueren por parásitos, porque no pueden, porque no consiguen un desparasitante. O sea, cuando mi hija se enfermaba de vómito o de diarrea ya yo sabía que yo no podía ir a una farmacia. Yo le decía -Douglas, anda a comprar un yogurt-, porque sabía que lo más cercano a lo que yo podía solucionar era que con un yogurt ella se curaba, sabía ah este, Sofía tiene fiebre, entonces necesita un suero: agua con sal y azúcar. O sea porque ya nosotros sabíamos que no había medicina, nosotros teníamos que buscar la manera de solucionar de otra manera. Una yerba buena, una fregosa, un malojillo, un limón, todas esas cosas.

(madre de familia)

Luis, un adolescente de 17 años, que ahora vive con su mamá y su hermano en una favela de Río de Janeiro, dice que Venezuela era el país de las filas, o se podría agregar, de las caminatas y las filas. Hay relatos de gente que se organizaba en familia para caminar y buscar comida. Cuando llegaban productos a las tiendas la gente tenía que hacer fila desde el día anterior para poder alcanzar a comprar algo.

> *Mi mamá tenía que comprar la comida y se alborotaba la gente, sacaba navajas, porque eso era una cola, iba gente que era malandra y eso era feo, porque la policía llegaba, era por cédula tenías que mostrar la cédula y la gente sacaba cuchillo y se agarraban.*
>
> (Adolescente mujer, 15 años)

Sandra, una niña de nueve años, dice que ante el desespero la gente se vuelve mala.

> *...en realidad las personas no son malas, pero tienen que hacer eso porque... un señor, una vez estaba, que era amigo de mi papá, él vendía en, cómo es que se llama, tu sabes donde hay un montón de chucherías. Se quebró, no es porque se haya quebrado, digo que ya nadie compraba, todo era muy caro, ya nadie compraba y ya no pudo hacer el mercadito y tuvo que robar, porque ese día ya no tenía nada y estaba muriéndose de hambre. Entonces el señor tuvo que robar, no era porque él quería. Y lo mataron.*
>
> (Sandra, 9 años)

En los relatos también se percibe la sensación de vaciamiento, y como comenta un padre de familia, los carros empiezan a quedarse sin neumáticos, las casas y las escuelas se van vaciando, se ven autobuses abandonados, las tiendas no tienen productos.

> *De la noche a la mañana como una ciudad fantasma, estábamos en una ciudad estilo oeste, los carros arrumados en las casas con botellas, con bloques con piedras en los cauchos porque ya no podían comprar. Además de eso el sistema colectivo de transporte empezó también decayó, fueron muchos factores que influenciaron para que la escolaridad, el sistema educativo colapsara, un sistema de escalada, todo fue escalando*
>
> (padre de familia)

Sin embargo, a través de los relatos se identifica que la salida pocas veces es la primera opción a considerar. Las familias activan distintas estrategias frente a las precariedades. Una de estas estrategias consiste en ampliar el espectro de actividades y oficios, más allá de la profesión o empleo que se desempeñaba; ya que el salario del empleo formal deja de ser suficiente para sustentar las necesidades básicas de la familia.

Diana y Abigail, unas gemelas de 13 años cuentan que tanto su papá, como sus dos hermanos mayores tiene son profesionales. El padre de Abigail es ingeniero, de profesor de matemáticas y antes de migrar trabajó de "mecánico, en hoteles de turistas, trabajó en una panadería de arepero, entre otros.

Otra de las estrategias de la familia consiste en mudarse con otros miembros de la familia ampliada para compartir gastos. Esto implica, por un lado, una reconfiguración en las relaciones de familia; padres y madres de familia que vuelven a vivir con sus padres y sus hermanos; niños, niñas y adolescentes que pasan a vivir con sus abuelos. Por el otro, muchas veces este proceso es también un proceso de migración interna en el que la familia se muda para ir a la ciudad de origen de alguno de los padres. Por ejemplo, la familia López, con hijas de 8 y 6 años, vendió su casa en el estado de Carabobo y se mudó al estado de Anzoátegui, a vivir con la abuela paterna. En esa casa vivían además dos tíos con sus respectivos hijos.

Muchas veces esa migración interna es también un momento de transición en el que algunos de los miembros de la familia se quedan en casa de sus abuelos o tíos, cuando algunos de los padres o hermanos mayores migran para juntar dinero y volver por ellos. Luis, un adolescente de 17 años salió de Cumaná, estado de Sucre, con su hermano y su mamá, ciudad donde creció para ir a Puerto La Cruz, estado de Anzoátegui, lugar donde pasó los últimos meses en casa de su abuela, mientras su madre juntaba dinero en Boa Vista para poder llevarlos a Brasil.

Es decir, la migración a otro país es un evento disruptivo más en un proceso de deterioro de vida y cambios a los que se vieron empujadas las familias. En este proceso, paulatinamente las familias van vendiendo sus cosas: televisores, computadores, ropa, muebles. Quienes tienen casa propia muchas veces optan por venderla como última estrategia frente a la crisis.

Cuando finalmente se toma la decisión de salir es porque las distintas estrategias no son suficientes para solventar las necesidades básicas como alimentación y salud, y evidentemente, también la motivación de tener un futuro mejor. En algunos casos, la decisión del viaje es consultada con los NNA, en otros casos sólo es informada. Sin embargo, por más que exista diálogo, difícilmente los NNA alcanzan a dimensionar las implicaciones del viaje.

> *"Fue en diciembre, el primero de diciembre mi mamá se decidió para venirnos para acá (a Brasil), mi mamá vino para vender algunas artesanías que ella había hecho chinchorros...y se vino...nos venimos. Yo tenía 15 años... sí, mi mamá me preguntó que si yo quería venir aquí y yo le dije que sí me quería venir para acá, para ver cómo es...y me vine pues con mi mamá."*
>
> (Adolescente mujer, warao, 16 años)

> *Antes de venir tuvimos una conversa familiar, después nosotras no queríamos salir de Venezuela porque nosotras preguntábamos si mi hermano se iba a venir, y ellos (los padres) decían que no. Después hubo un tiempo en que decían que no nos íbamos a venir, pero de golpe sí, nos vamos a ir la semana que viene. Fue muy duro, porque la casa de uno era muy grande y teníamos que recoger todo, y llorando porque no queríamos dejar a mi hermano. Él lo tomó a mal porque sufrió cuando uno se vino.*
>
> (Adolescente mujer, 13 años)

Por otro lado, muchas familias, aun teniendo la posibilidad de sobrevivir en Venezuela, llegan a Brasil para buscar tratamientos médicos, para ellos y para sus hijos. Hay un flujo significativo de pacientes con cáncer y otras enfermedades como VIH, neumonía o paludismo, pero también con discapacidades. Por ejemplo, Francisco es un joven de 16 años que padece autismo y fue diagnosticado hace dos meses con una enfermedad rara llamada Púrpura de Henoch-Schönlein. Es una enfermedad inmunológica que se produce debido a la falta de proteínas; Francisco nunca ha comido nada que tenga olores, por lo tanto, nunca comió carne. Por este motivo, la madre decidió migrar a Brasil con su hijo, quien anda en sillas de rueda empujado por la madre.

En este proceso de salida, los NNA relatan experiencias difíciles al dejar a algún padre, abuelos, tíos, primos, y sus mascotas.

> *Mi canario lo dejé con mi abuela y como hizo mucho frío se murió.*
>
> (Niña, 5 años)

> *Cuando salí de Venezuela me sentí muy afligido porque dejé a mi familia, a mis amigos y a mi padre que se quedó al*
>
> (Adolescente hombre, 15 años)

3.2. EL VIAJE

Los relatos de los NNA entrevistados sobre el viaje hasta Brasil muestran las dificultades en el trayecto, el estrés que implica el viaje para ellos y sus familias, y las dificultades que se padecen, como la falta de alimento y los cambios de temperatura.

Para llegar a Santa Elena de Uairén, ciudad venezolana fronteriza con Brasil, la mayoría de las personas salen desde estados como Bolívar, Anzoátegui y Delta Amacuro, y se trasladan en buses comerciales, que siempre van excedidos, o en camiones de carga de ganado, que llevan personas por un precio más económico que el autobús comercial.

En Santa Elena, la mayoría de las personas rentan un servicio tipo taxi, para ser trasladados a la frontera; si no, hacen "cola" o caminan 17 kilómetros hasta la línea. La frontera la cruzan a pie y llegaban a Pacaraima.

> *Cuando yo salí de Venezuela, cuando llegamos a Pacaraima, nosotros llegamos así...con un gentío caminando ...caminamos como una hora para llegar al centro y ahí mismo, de ahí entrar a Brasil.*
>
> (Adolescente mujer, 15 años).

> *La entrada fue con un letrero grande que decía Brasil, y en toda la calle habían tirados muchos billetes de Venezuela, pero los viejos, no los soberanos. Los tiraban y nosotras ese día recogimos unos billetes para recordar un poquito, pero se nos perdieron.*
>
> (Niña, 9 años).

En contraposición a estas experiencias difíciles, vale la pena rescatar el relato de Luis, quien a pesar de reconocer que el trayecto fue duro, disfrutó mucho del paisaje de mesetas venezolano en la frontera con Brasil.

> *Hay una historia india, yo la oí cuando estaba en tercer grado y después me tocó a mí contarla, por eso me acuerdo. Al principio de los tiempos eso era un árbol que tenía las frutas, y hubo un animal que se llamaba tíos, tío conejo, tío tigre, tío esto... Y hubo un problema con los dioses, no me acuerdo porqué pero los dioses se enojaron y decidieron cortar esos árboles que eran gigantes y se dispersaron por el mundo, y el mundo quedó lleno de frutas. Y entonces quedó esa meseta así. Y que un animal guardó en sus garras dos semillas, y que de ahí nosotros venimos. La semilla del maíz y de la semilla de la yuca. Es raro pero sí parece un tronco cortado. Era hermoso, era bello. De alguna forma fue bonito.*
>
> (Adolescente hombre, 17 años).

Cuando la frontera está cerrada, la gente atraviesa por trocha, caminos de tierra que se recorren a pie. Estos traslados son especialmente duros para los NNA que vienen con grados ligeros de desnutrición. Además, las caminatas intensas bajo el sol con poco agua y escasa o nula comida generan grados altos de deshidratación.

Jennifer, una adolescente de 12 años, mestiza, de madre indígena cuenta que tenía mucha hambre y había estado vomitando, debido a que ella y su familia no habían comido durante el día y medio de viaje, y que al llegar a Pacaraima encontró a un amigo warao quien le dio galletas, pepitos y cinco ***reais***. Con ese dinero ella compró pan y lo repartió con toda la familia.

Una vez en Brasil, en la ciudad de Pacaraima, muchas familias optan por trasladarse hacia Boa Vista, capital del estado, debido a que es una ciudad más grande y con mejor infraestructura. Quienes tienen que pasar la noche en Pacaraima lo hacen durmiendo en la calle, una experiencia fuerte que marca a los niños, niñas y adolescentes.

> *Fuimos a comer, porque no nos dejaron pasar por la frontera porque era muy de noche. Entonces tuvimos que dormir otro día en ese carro y había mucho calor.*
>
> (Niña de 9 años)

> *Dormimos en el piso, fue feo. Un día que dormimos en el piso, mojado y nos mojamos.*
>
> (Adolescente hombre, 15 años)

Chanel, una joven trans de 18 años cuenta que cuando entró a Brasil, en Pacaraima, la vacunaron; y en el Ministerio de Ciudadanía, le dieron a ella y a su amiga (también trans), espacio en un abrigo para que no permaneciera en la calle por su condición:

> *Ahorita me estoy quedando en el refugio. Gracias a Dios ahí nos están atendiendo espectacular y eso...cama, comida, y bueno creo que es así hasta que uno saque todos los papeles y que después uno tiene que irse, me imagino que es así. Nos metieron en el refugio para no quedarme en la calle, por la condición de cómo nosotros somos, pues...más resguardado.*
>
> (Joven trans, 18 años)

Los cambios de temperatura no son un tema menor en los relatos de los niños y las niñas. Tras varias horas o días de viaje con escasa o nula comida, la desnutrición, y sumado al estrés de los cambios, es fácil que las personas se enfermen ante los cambios de temperatura. Sobre todo, la experiencia inicial del frío al dormir en la calle en Pacaraima, y después el calor intenso de Boa Vista.

3.3. LA VIDA EN LA FRONTERA

Si bien los relatos de los NNA sobre la vida en Venezuela y la salida están llenos de momentos difíciles, no se comparan con el impacto que genera, para muchos de ellos la vida en la frontera.

La situación de NNA migrantes en Roraima es muy heterogénea, y combina diversas situaciones de vulnerabilidad, entre ellas está el mismo proceso migratorio, la edad, el género y la orientación sexual, la etnicidad, el lugar de residencia y el estado de salud. Además, se encuentran los niños y niñas indocumentados, tanto indígenas como no indígenas, los casos de menores no acompañados y una fuerte presencia de menores separados, es decir, que cuentan con un tutor legal, pero éste no es un pariente.

Además de estas vulnerabilidades estructurales, tal como se discutió en dos reuniones a las que asistimos con los grupos de trabajo organizados por la UNICEF, y en las que participan representantes de organizaciones y de la función pública como OIM, ACNUR, Pirilampo, Visión Mundial, la división de Niños y Adolescentes del Poder Judiciario del estado de Roraima, existen varios desafíos para el Estado y las ONG frente a la exposición de los NNA a fenómenos como el secuestro, la desaparición, adopciones ilegales y tráfico de personas con fines de explotación laboral o sexual. Además, mencionan que uno de los principales desafíos, particularmente con los adolescentes, tanto en los abrigos como los que viven en las calles es el consumo del alcohol y drogas y su participación en redes locales de microtráfico.

Tanto en Boa Vista como en Pacaraima existen cuatro espacios de vivienda para los venezolanos. El principal de ellos es la calle, espacio de mayor

vulnerabilidad y donde viven la mayoría de los migrantes. También están los abrigos, gestionados por el ACNUR y la Fuerza ***Tarea Logística Humanitaria***, dependiente del ejército brasileño. Además, están las viviendas ocupadas que son construcciones abandonadas y la vivienda formal, que rentan aquellas personas que cuentan con un poco más de recursos o que han logrado estabilizarse.

Los relatos dan cuenta, de manera general, de vivencias duras al enfrentarse al calor, a condiciones poco higiénicas en la vivienda, problemas con la comida, el control permanente por parte de los funcionarios del Estado y otros, y a problemas de convivencia en la ciudad y en los abrigos; aunque también hay relatos sobre muestras de solidaridad y amistades construidas.

> *Hay algo malo de Roraima, pero no es que sea malo de verdad. Digo que hay algo malo porque al tercer día que yo llegué allá, llegó un brasilero que le gustaba la muchacha que vivía ahí también, que era un viejo, no era un viejo, viejo, pero era viejo. Entonces llegó y como no le prestaba atención la chama, llegó y orinó en el carro de mi papá y cuando él se orinó en el carro de mi papá, estaba llamando a la muchacha para que lo fuera a ver, ahí llegó la muchacha y le dijo: no te orines en el carro que el señor que está en el carro no le gusta y por decir eso el brasilero la agarró y le dio y le dejó el ojo morado a la muchacha. Ahí mi papá salió del carro y le dijo :¿Por qué tú hiciste eso? Y entonces él llegó y como estaba borracho, el brasilero empezó a pelear, a pelear, y como estaba borracho y bravo, la pagó con el carro. Agarró un bate de esos de policía y le rompió todos los vidrios al carro... todo, excepto los chiquiticos.*
>
> (niña, 9 años)

3.3.1. LOS ABRIGOS

Dentro de los abrigos se proporcionan tres comidas diarias y hay atención médica semanal ofrecida tanto por parte del Ejército como por parte de Médicos sin Fronteras, pero hay dificultades en el acceso a especialistas y a diagnósticos especializados. Los abrigos cuentan con comités para desarrollar las principales actividades: de limpieza, de alimentación, de deporte y de recreación. En estos espacios se realizan también asambleas periódicas para analizar problemas y recoger demandas de los habitantes.

Uno de los primeros aspectos que mencionan los NNA respecto a los abrigos son las altas temperaturas al interior de los mismos. En efecto, el material de construcción de las carpas y casetas

(plástico y poliuretano) concentran el calor y aumentan exponencialmente la sensación térmica, haciendo que sea muy difícil permanecer en estos espacios.

Imagen 9.

Carpas abrigo
Rondón 3, Boa Vista

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

Imagen 10.

Carpas abrigo
Rondón 1, Boa Vista

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

Durante el verano, debido a la alta concentración del calor, es imposible permanecer dentro de los mismos durante el día y que, por las noches, deben sacar sus colchones fuera de las carpas y casetas para poder dormir. Para los NNA, la experiencia de las altas temperaturas es un asunto mayor, así como las condiciones poco higiénicas en las que se encuentran algunos espacios como los baños.

> *Sí y hacía mucho calor ahí adentro, porque en el Nova canã nos daban un enchufe en nuestra carpa, pero la carpa era de tela y ahí llovía todos los días, hacía frío, pero cuando llegamos a Rondón dos, hacía calor, no tenía un techo arriba de las carpas y ahorita iban a llegar los días de lluvia, y hacía mucho calor, pero cuando llegaron los días de lluvia se puso peor la cosa.*
>
> (niño, 7 años)

> *Si, Rondón uno y Rondón dos estaban pegaditos. Y cuando empezó a llover, toda, no sé cómo es que se llama aquí... el agua sucia de los baños, todo, llegó y salió y se mezcló con el agua y eso estaba así, las carpas estaban inundadas de aguas de agua de popó, olía horrible, los colchones se mojaron...*
>
> (niño, 8 años)

Otra crítica por parte de los NNA en relación a los abrigos tiene que ver con la comida, considerada repetitiva y poco variada.

> *Es la misma comida...arroz con carne todos los días y eso cansa porque uno no come algo que sea otra comida, que sea pollo, que sea pescado, que sea spaghetti, que sea harina de trigo, pero arroz, arroz, no...eso cansa*
>
> (adolescente mujer warao, 16 años).

Así mismo se encontraron relatos en que los NNA recuerdan situaciones violentas y disturbios ocurridos en los abrigos, algunos de ellos debido a disputas en torno a la comida.

A veces la comida venía mala y todo el mundo se ponía a pelear y llamaban al bope. el bope es como... este... son los policías más malos. O sea, como el último que hay que llamar. Y ellos maltrataban a las personas y tiraban bombas a las mujeres. Y había muchos niños y a una bebé recién nacida le tiraron una lacrimógena.

(adolescente mujer, 15 años).

Allá había muchas personas buenas y muchas personas mala. Una vez llegaron un montón de policías, un montón de guardias, un montón de policía y uno, todas las carpas tenían un cuchillito para cortar la naranja, porque no nos las traían cortadas, ni peladas. Entonces, cada quien tenía su cuchillito, y todo eso. Agarraron los guardias, revisaron todas las carpas, nos quitaron los cuchillos, las agujas, todo lo que tuviera filo, las tijeras para cortar la tela, tenedores, y había, pero había uno que si se pasó porque tenía un machete en la carpa. Tenían herramientas, pero él era bueno. Porque había unas personas que tenían sus herramientas de trabajo para ellos, para cuando se vinieran para otros países, ellos trajeron sus herramientas. Sabes que mi papá necesita sus máquinas, necesita todo, y le quitaron, le quitaron unas cosas que tenía para trabajar. Entonces fueron a reclamar y no le quisieron dar, porque él dijo que no quería hacer nada malo con eso. Él lo necesitaba era para trabajar. Porque mi papá es herrero. y mi mamá quiere estar de costurera o si no de pastelera. Porque ella tiene experiencia en costura, entonces, ella traía sus tijeras y sus agujas y tuvo que comprar más.

(niña, 9 años)

Hubo un día que dijeron que no, que no iban a pasar comida. La gente no aguantaba el hambre y se pusieron a pelear, llamaron a los militares, una señora le gritó al militar y el militar agarró el gas pimienta y se lo echó todo en la cara. Y entonces la ONU regañó al militar. Entonces por las carpas, como por aquí, por aquí había un militar por ahí y una señora estaba gritando, entonces el militar no aguantó más que agarró una bomba y la tiró al aire, y entonces todo el mundo corrió, salió para la calle, eso fue horrible.

(niño, 8 años)

Vale la pena resaltar que mientras que para los niños vivir en un abrigo puede llegar a ser una experiencia traumática, para los padres y madres acceder a un abrigo les da cierta tranquilidad de tener al menos un colchón y comida garantizada para ellos y sus hijos, sobre todo considerando que muchas familias antes de entrar al abrigo tuvieron que vivir en condición de calle durante algún tiempo. Por otro lado, entre los mismos niños y niñas también se narran algunas experiencias positivas como las amistades que hicieron al interior del abrigo, y las proyecciones de cine que se organizaban todos los días por la noche.

Respecto al acceso a recursos, algunas personas trabajan de forma ocasional, mientras que, en el caso de los indígenas, en su mayoría, se dedican a la recolección y reciclaje de productos, mientras que las mujeres, por lo general, fabrican y venden artesanías, dentro y fuera del abrigo.

Un elemento importante a señalar es que las personas en el abrigo pueden irse y volver si piden un permiso. Tal permiso puede durar 15 días o un mes y sirve tanto para viajar hacia Venezuela, como para ir a otros lugares de Brasil, en especial Manaos o Rorainópolis (una ciudad agrícola del estado de Roraima) que contrata temporalmente trabajadores agrícolas.

Dentro de los abrigos funcionan los Espacios de Protección y Educación (EPAP) de UNICEF en colaboración con organizaciones como Visão Mundial y Pirolampo, que proporcionan educación y opciones de recreación para niños, niñas y adolescentes. En estos espacios trabajan monitores venezolanos con formación previa especializada en su país de origen.

Vale la pena resaltar que fuera de los abrigos, en el complejo de la Rodoviaria, en Boa Vista, también hay una carpa del EPAP, que recibe a niños y niñas durante el día; sin embargo, como se comentó, dadas las condiciones climáticas resulta muy poco atractivo permanecer al interior de una carpa durante las horas de máximo calor.

Imagen 11.

Interior EPAP
Rondón 3, Boa Vista

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

En los abrigos indígenas existe la participación de voluntarios que ofrecen clases de portugués y warao. Los jóvenes tienen también acceso externo a clases de portugués y a los servicios de inserción laboral local como los ofrecidos por el programa federal Jovem Aprendiz, mientras que niños y adolescentes pueden participar de las actividades deportivas y torneos que se realizan de forma periódica. Sin embargo, hay un consenso entre los operadores sociales sobre la necesidad de crear más y mejores actividades y programas (de educación, recreación e inserción laboral) para adolescentes y jóvenes, considerados como un colectivo relativamente "descuidado" respecto a los niños.

> *Habría que brindar un poco de apoyo más a los jóvenes. Crear proyectos que envuelvan a ellos, bien sea de deporte, bien sea de cultura, bien sea de radio, de comunicación...más que envuelvan a ellos, que ellos tengan algo por qué luchar, por qué enfocarse (...) pueden apoyar el deporte, pueden apoyar la comunicación...hay muchos jóvenes que les gusta dibujar...¿me entiendes?...entonces podríamos tender un poquito a brindar más ese apoyo a ellos, pues. Yo digo que son una de las personas que están recibiendo menos apoyo...y son uno de los más importantes porque están, tanto como los niños y ellos, están empezando a crecer en este ámbito aquí son los más afectados por la cuestión del medio.*
>
> (Funcionario Wash, Abrigo Pintolândia)

3.3.2. LA VIDA EN LA CALLE Y EN LAS VIVIENDAS OCUPADAS

Fuera de los abrigos, en las ocupaciones y en las calles, los NNA enfrentan problemas similares a aquellos que tienen dentro de los abrigos, expresados anteriormente, a los que se suma la falta de espacios de seguridad y de espacios de recreación, además de que están también mayormente expuestos a la mendicidad y al trabajo infantil.

Esto sucede especialmente con aquellos niños y niñas que viven en las calles o en el complejo de estaciones de autobuses (Rodoviárias) de Boa Vista y Pacaraima. Por ejemplo, una funcionaria comentó que niños y niñas son "alquilados" para hacer filas o pedir dinero junto a adultos en supermercados, parqueaderos, semáforos y en las conocidas "matitas", los árboles o plantas que dan sombra en la ciudad.

Estos NNA están igualmente expuestos a la violencia, abusos, secuestros, intentos de "compra de niños" y adopción ilegal y tráfico de personas, especialmente cuando están indocumentados o no acompañados. Durante el trabajo de campo recogimos también relatos acerca del consumo de alcohol y el uso de drogas como el crack por parte principalmente de los jóvenes.

En términos de salud física, estos niños y niñas tienen serios problemas de desnutrición y acceso a una alimenta-

ción adecuada diaria. Así, por ejemplo, en los alrededores de la Rodoviária de Boa Vista se ofrecen el almuerzo y la cena, pero no el desayuno y las personas deben atravesar la ciudad en busca de los desayunos que brindan las Iglesias. El menú ofrecido por los comedores gestionados por el Ejército tampoco es variado y la comida que llega está constituida por los productos sobrantes de los abrigos. Esto genera que no siempre esté en buen estado de conservación y no alcanza para todas las personas que enfrentan filas de horas para recibirlas.

Además, los NNA en estas condiciones tienen diversos problemas respiratorios por la exposición a la lluvia, infecciones de piel y existen diversos casos de asma y casos graves de neumonía. Estos problemas se ven agravados por el hecho de dormir en la calle.

En el complejo de la Rodoviaria de Boa Vista, las carpas son asignadas diariamente a las familias y éstas son desalojadas todos los días a las 5:00 am sin que exista un lugar dónde puedan ir. Después de tener que enfrentar una fila para depositar sus maletas en una carpa del Ejército, la mayoría de las personas deambula por la ciudad en búsqueda de trabajo y donaciones y debe volver para hacer una nueva fila para poder almorzar, posteriormente otra fila para recoger sus maletas y su carpa y otra para cenar. También se hacen filas para tomar el baño, lavar la ropa, tener atendimiento y orientación por parte de las agencias o de instituciones públicas.

Generalmente, hacer fila en alguna institución pública o esperar el turno en el servicio de salud lleva como consecuencia perder la posibilidad de un alimento o de varios. Como comentó una de las jóvenes con quien se dialogó, “la vida transcurre entre filas” “Siempre estamos entre una fila y otra”. Situación que remite de alguna forma a las filas que se realizaban en Venezuela.

Imagen 12.

Campamento provisional Rodoviária, Boa Vista

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

Imagen 13.

Fila equipaje Rodoviária, Boa Vista

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

En cuestiones sanitarias, la situación de los hospitales locales está colapsada y no hay estructuras ni médicos suficientes para atender la demanda, sobre todo de venezolanos en estado crítico de salud. Una mañana, mientras estuvimos en el hospital de niños de Boa Vista asistimos al anuncio de la muerte de dos niños venezolanos que vivían en las calles de la ciudad. La asistente social del hospital comentó que la mayoría de los que mueren llegan en estado grave desde Venezuela (deshidratados, desnutridos o con problemas serios de salud), mientras que los demás son especialmente niños que están viviendo en la calle y cuyos problemas de salud se complican por el clima, la lluvia, la mala alimentación y, en general, por las pésimas condiciones de vida de esta población. La infraestructura sanitaria es aún más complicada en Pacaraima.

> *los niños y adolescentes son atendidos en la red de salud pública, pero la situación de los hospitales en Pacaraima ya es muy precaria. Si llega un niño ahí, ellos no tienen cómo alimentarlo y llaman a la Pastoral pidiendo ayuda. Para partos de emergencia necesitan ir a Boa Vista, porque los hospitales locales no tienen condiciones, no tienen ambulancia y las personas dependen del ejército.*
>
> (Hermana Ana, Pastoral Migrante Pacaraima)

Las adolescentes embarazadas y madres que duermen en las calles presentan un cuadro de salud muy grave. Además de estar desnutridas y en estado de vulnerabilidad, una vez que dan a luz, no tienen un lugar seguro para dejar a sus bebés y deben vivir con ellos en las calles.

> *Ayer mismo nació un bebé de calle, nació en el hospital, pero no tenían dónde colocarlo y entonces quedó en la calle el recién nacido, todavía con el cordón umbilical, sujeto a coger una infección, y no hay espacio, no existe una casa de pasaje, solamente aquel espacio y está super ocupado.*
>
> Hermana Ana, Pastoral Migrante, Pacaraima).

Los niños y adolescentes que viven en ocupaciones o en las calles presentan también, problemas emocionales, cuadros depresivos y sensaciones perennes de tristeza, ansiedad y rabia. Según los monitores de los EPAP entrevistados, esto se debe al ambiente en el que conviven en las proximidades de la "Rodoviária" donde son muy frecuentes las peleas e insultos por parte de adultos.

Además, a partir de las entrevistas realizadas es evidente que los niños y adolescentes llegan de Venezuela tras haber experimentado situaciones muy difíciles y ahora en Brasil experimentan los problemas derivados de no tener un lugar donde dormir, donde permanecer y alimentarse correctamente. Un relato de un educador del EPAP de la Rodoviária de Boa Vista es ilustrador del panorama antes descrito.

> *Y entonces me dice, nosotros nos venimos de Venezuela porque éramos infelices allá...me dice...a mí me dio sentimiento, porque él me dice...se me murieron mis hermanos con paludismo, se me murió mi papá con paludismo porque no había medicinas. Y entonces yo le digo ¿y aquí cómo te sientes? ¿Te sientes triste? Y me dice no, aquí me siento feliz....¿te sientes feliz? Sí porque a pesar de que duermo en una carpa en el suelo, me siento feliz porque por lo menos como (...) mi mamá está en una lista para ver si entramos en el abrigo...ella va todos los lunes, pero todavía no hemos logrado entrar porque todavía seguimos en una lista .*
>
> (Monitora venezolana EPAP Rodoviária, Boa Vista).

3.3.3. LA POBLACIÓN INDÍGENA Y LA FRONTERA

Uno de los grupos de venezolanos en mayor situación de vulnerabilidad en el estado de Roraima es el de los niños, niñas y adolescentes indígenas. Aunado a las dificultades de la vida en frontera que ya se han relatado, y al colapso de los servicios estatales en educación, salud y vivienda, para este grupo el acceso a los servicios es mucho más complicado por varios motivos.

Las posibilidades laborales para los adultos indígenas, en las que también se involucran los niños, se ven reducidas en la mayoría de los casos a la mendicidad y la venta de artesanías; el acceso a la educación se ve todavía más afectado no sólo debido a la falta de cupos en las escuelas, sino también al estado de analfabetismo en el que se encuentran muchos NNA, que nunca asistieron a la escuela o la dejaron a temprana edad, y a la prioridad que los padres dan para que sus hijos ayuden en las labores familiares o en el trabajo.

Se conversó con cuatro hermanos warao, de entre 13 y 5 años, provenientes del Dorado, Venezuela, y que llevan un año viviendo en una ocupación. Ellos no hablan warao y tampoco portugués; sólo español y son analfabetas; nunca asistieron a la escuela. Su tiempo transcurre entre pedir dinero en la calle y jugar. Cuando se les preguntó por la escuela y la lectura, el hermano de siete años contestó lo siguiente:

> *Ni el abecedario, nada. -¿Y ya les dijiste a tus papás (que quieres ir a la escuela)? Sí, pero no quieren, porque mi papá está enfermo tiene líquido en las piernas, se le engorda y no puede caminar; sufre del corazón. Y mi mamá tiene pulmonía. Yo me quiero ir para Manaos, mi abuela está allá. Yo me quiero ir por allá, para pedir por allá.*

Por otro lado, las intervenciones focalizadas en la población venezolana se concentran principalmente en los abrigos y en ciertos espacios como la Rodoviária, por fuera de estos, quedan las ocupaciones y la calle, donde vive gran parte de la población indígena. Esta población, al desconocer las posibilidades sobre ciertos servicios, queda relegada a la protección y amparo que le da su comunidad. Finalmente, los niños y niñas indígenas acuden en menor medida a las instituciones públicas a regularizar su estancia migratoria, así que, en términos de documentos, son uno de los grupos que cuenta con menos documentos migratorios y de identidad.

En los abrigos indígenas la población no necesariamente por adscribirse a un grupo étnico proviene de experiencias similares. Por un lado, hay indígenas urbanos que residían en viviendas individuales en Venezuela y que mantenían un trabajo asalariado, y por otro, personas provenientes de comunidades indígenas rurales. Por otro lado, también viven allí población "criollos" y mestizos originarios de uniones entre criollos y venezolanos.

Para este informe se conversó también con una adolescente mestiza, de madre warao y padre "criollo·", que cuenta su experiencia como mestiza en el abrigo de Pintolândia.

> *Aquí no me gusta estar, hay mucho bullyng. Porque yo soy hija de un criollo, eso le da envidia a otros niños. Y con mis hermanos también es igual. Como no entiendo warao me hablan en warao una cosa mala y yo no entiendo nada. Mi mamá quiere apartar una casa para irnos de aquí y estar solos. A mí me gustaba vivir más en Venezuela, es más libre, aquí es como una cárcel. El primer día era lindo, veía todo nuevo, pero pasando el tiempo ya no.*
>
> (adolescente mestiza, 12 años)

Este relato es un ejemplo de ciertas tensiones étnicas entre indígenas y mestizos, e indígenas y criollos, así como de tensiones entre distintos grupos de indígenas como los Warao y los E´ñepa, que tal como afirma el investigador Marcelo Charléo, tienen rivalidades históricas en Venezuela (EFE, 2018).

Por fuera de los abrigos, y en las proximidades de los mismos, viven personas warao y de otras comunidades indígenas que no consiguieron espacio en el abrigo o que prefieren vivir afuera, debido a las libertades para organizarse comunitariamente. En las cercanías del abrigo Pintôladia, en Boa Vista, aproximadamente a un kilómetro de distancia, se encuentra un centro deportivo que aparentemente nunca fue inaugurado y que funciona como ocupación. Como comentó uno de los caciques de dicha ocupación, ahí viven personas de cinco grupos indígenas diferentes, además de mestizos y criollos. Al interior de la ocupación se organizan a través de los caciques, que son los líderes de cada una de las agrupaciones, y que además ocupan determinado sector del inmueble.

Imagen 14.

Niños en ocupación indígena, Boa Vista

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

Imagen 15.

Niños en ocupación indígena, Boa Vista

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

Aunque en estos espacios hay intervenciones pequeñas y puntuales por parte de agencias como ACNUR, -por ejemplo bebederos de agua potable, lonas para taparse de la lluvia-, se pudo evidenciar que la situación de los NNA en estos espacios es sumamente vulnerable. No se cuenta con infraestructura básica y el acceso a servicios como educación y salud es escaso.

Imagen 16.

Ocupación indígena, Boa Vista

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

Imagen 17.

Ocupación indígena, Boa Vista

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

En definitiva, la pobreza histórica y estructural de Roraima produce condiciones de extrema vulnerabilidad para la población brasileña de frontera y para los y las inmigrantes y por tanto crea un marco propicio para distintos tipos de vulnerabilidades y riesgos para los niños, niñas y adolescentes migrantes. Por un lado, hay muchas deficiencias en la provisión de necesidades básicas de salud y alimentación. Por otro lado, la lógica de los abrigos y de los lugares de ocupación crean una sensación de encierro y de imposibilidad de encontrar salidas concretas a las condiciones de pobreza en las que están sumidas las familias.

Por último, la exposición a distintos tipos de violencias como la mendicidad, trata y explotación laboral y sexual están muy presentes. Esta situación de violencia estructural afecta de manera muy especial a las personas más desprotegidas, los NNA, los indígenas, los y las discapacitados, las mujeres indígenas, es decir a muchos segmentos de la población que habita o transita en esta zona fronteriza.

3.4. EL TRÁNSITO AL INTERIOR DE BRASIL

Para dejar el estado fronterizo de Roraima e internarse por Brasil hay dos maneras. La primera de ella es siguiendo por el Amazonas, bajando a la ciudad de Manaos, a seis horas de Boa Vista. Para muchas personas que llegaron a Brasil su aspiración es llegar a Manaos, pues ya cuentan con familiares o conocidos, y es una ciudad cercana con menos población venezolana que en Boa Vista. Desde Manaos, se puede continuar por bar-

ca, navegando el Amazonas durante siete días hasta llegar a Porto Velho. Este camino sólo puede hacerse en el río. Desde Porto Velho se puede bajar a ciudades como Cuiabá, Mato Grosso, o cruzar a Perú y Bolivia. Dada la situación de hacinamiento y las dificultades estructurales de Boa Vista, la posibilidad de salir hacia otras ciudades está siempre presente en la población migrante, de allí que los programas de internamiento sean tan relevantes.

Para esta investigación se realizaron entrevistas a un adolescente hombre de 15 años, y a su hermana de 6 años en una barca en el Río Branco, que venía desde Manaos y llegaba a Porto Velho. Ambos, niños separados, viajaban con una hermanastra a quien conocieron en Boa Vista. La madre de los niños los esperaba en Cuiabá, ciudad del estado de Mato Grosso. El viaje en barco tomaba siete días hasta Porto Velho y luego continuarían el trayecto por tierra hasta Cuiabá. La niña de seis años habla con recelo de su tutora legal, a quien señala que no conoce, y dice que durante el viaje "cuando yo me portaba mal ella (la hermanastra) nos decía que nos iba a dejar, ella dijo que iba a parar el bote ***y te vas***. Ella dice que nos va a llevar hasta donde mi mamá". Por su parte, el adolescente cuenta que "las cosas marcharon bien gracias a ***Deus***".

Sería necesario estudiar con mayor profundidad las dificultades que enfrentan los NNA en los tránsitos al interior de Brasil, pero tal como lo muestra la niña de seis años, para los NNA separados el tránsito –que suele ser bastante difícil y lleno de carencias– se vuelve más complicado al no tener vínculos afectivos con sus tutores.

La segunda modalidad de desplazamiento es a través del programa de interiorización del estado, que contempla la posibilidad de ser asignado a una ciudad del interior de país como Sao Paulo, Rio de Janeiro, Florianópolis o Cuiabá. Sin embargo, acceder al programa de interiorización no es fácil, las personas tienen que inscribirse en listas de espera, y aguardar a veces por varios meses. A quienes están viviendo en situación de calle les resulta imposible esperar tanto tiempo. Además, muchas personas no conocen del programa de interiorización o no están interesadas en él mismo, pues debido a sus propias redes prefieren movilizarse por su cuenta.

Además del programa del Estado brasileño, también existen programas de interiorización manejados por algunas fundaciones privadas, generalmente vinculadas con alguna iglesia quienes promueven y facilitan los traslados hacia otras ciudades y se sirven de las redes religiosas para organizar los asentamientos en las ciudades.

En general el problema detectado en estos programas, tanto en los públicos y sobre todo en los de carácter privado es la falta de seguimiento a las familias una vez que concluye el traslado.

3.5. LA VIDA EN LA CIUDAD: RÍO DE JANEIRO

En Río de Janeiro, la gran mayoría de NNA venezolanos ha llegado a través del programa de interiorización del Estado o a través de fundaciones. Las dimensiones casi continentales de Brasil y la distancia entre Rio de Janeiro y Boa Vista, de más de 5.000 kilómetros a través de las carreteras y caminos, hace prácticamente imposible que las personas en frontera se planteen llegar por tierra hasta Río, Sao Paulo y otras ciudades del Sur.

Este programa, que incluye un vuelo desde Boa Vista hasta la ciudad de acogida, sea por una aerolínea comercial o en los aviones del ejército, contempla la acogida en un abrigo por

parte de instituciones como Cáritas y Aldeias Infantis por un lapso de tres meses. Durante ese periodo, se les brinda asesoría a los padres de familia para encontrar trabajo y vivienda en la ciudad. Posterior a ese periodo, se debe salir del abrigo, que hasta hace poco iba acompañada de una pequeña ayuda económica. Si las personas no han conseguido vivienda en ese periodo pueden prolongar su estancia en el abrigo por un periodo de tres meses más.

La experiencia de los niños, niñas y adolescentes durante esta primera etapa en la ciudad depende mucho de la infraestructura y condiciones que brinden los abrigos; además de las condiciones de salud en las que se encuentren los mismos, la calidad de sus vínculos familiares y las posibilidades de inserción escolar y de establecimiento de nuevos vínculos afectivos como amigos y amigas.

Para este trabajo, se entrevistaron niños, niñas y adolescentes en distintas etapas. Personas que aún vivían en un abrigo al Sur de Río de Janeiro; un adolescente que dejó el abrigo hace cinco meses y vivía en una favela, y un adolescente que llevaba dos años viviendo en Río de Janeiro.

Los abrigos formales en Río, como el de Aldeias Infantis, acogen a familias en un terreno de una zona de clase media alta, al sur de la ciudad. Dentro del espacio hay ocho casas con cuatro cuartos cada una, todas completamente equipadas, con televisor y lavadora. Por lo general, cada casa se comparte entre dos familias. En dicho espacio, además de vivienda y comida, se les orienta a los adultos para elaborar hojas de vida y conseguir trabajo; aunque encontrar espacios laborales dignos y bien pagados es muy difícil. Además, se les orienta en el acceso a los servicios de salud y escuela para los niños, niñas y adolescentes.

Imagen 18.

Niñas en grupo focal, Aldeias Infantis, Río de Janeiro

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

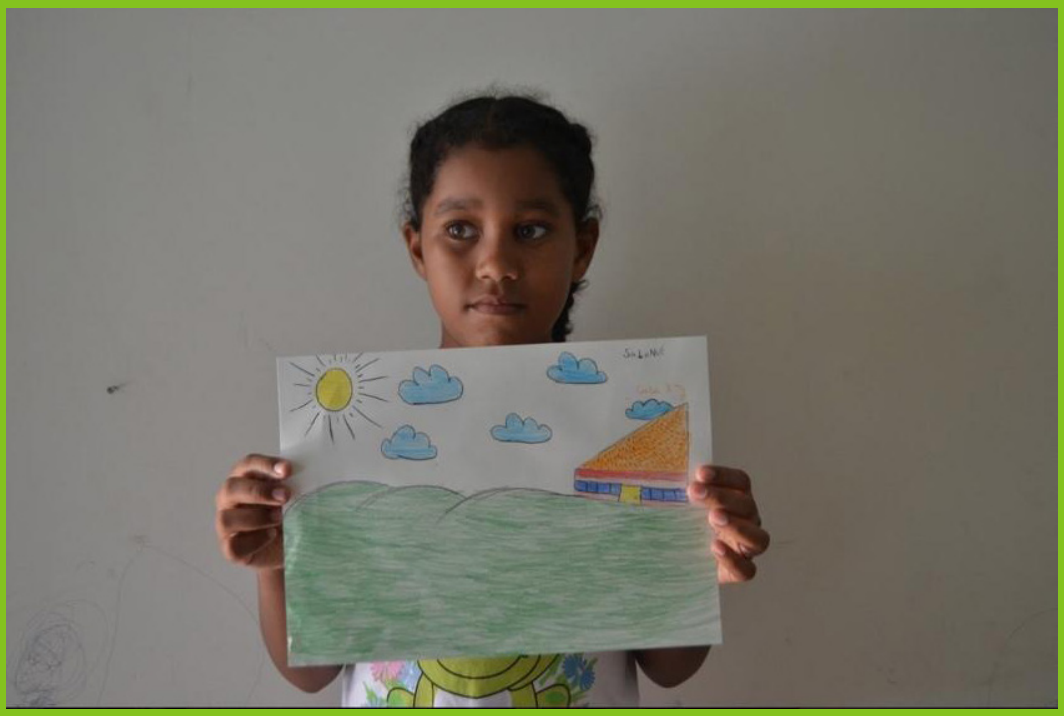


Imagen 19.

Niñas en grupo focal, Aldeias Infantis, Río de Janeiro

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

Los NNA que viven en dicho abrigo asisten a la escuela pública y su experiencia suele ser positiva. La mayoría de las veces en sus salones de clases sólo son ellos, o muy pocos, los compañeros venezolanos, casi todos son brasileños. Aunque el proceso de inserción a la escuela es complicado al inicio, hay algunos factores que favorecen la integración como la misma curiosidad que se despierta en los compañeros brasileños por los recién llegados, la facilidad que tienen los NNA venezolanos para aprender el portugués y sobre todo, la mayor accesibilidad a cupos en el colegio; situación que es mucho más compleja en ciudades como Boa Vista y Pacaraima.

Sin embargo, no todas las experiencias son positivas, y las capacidades de resiliencia de los niños y niñas, así como su temperamento, influyen en esto.

> *Entonces yo cuando iba me quedaba calladita y no me gustaba porque todo el mundo estaba hablando y siempre estaba sola y así. Entonces yo después dije -ah pues voy a hablar- y comencé a hablar así y ahí pues comencé a hacer amigos y algunos me miraban feo, así como "Ay ella no es de aquí", pero otros me empezaron a tratar porque se dieron cuenta que yo también hablaba. Entonces unos no me hablaban y otros sí, y después hice amigos con los que me hablaba y empecé a hacer más amigos y ya.*
>
> (niña, siete años)

> *Yo sí entiendo a mi profesora, porque mi profesora ella sabe que yo no entiendo si ella habla muy rápido, y dice que mis compañeros tienen que hablar más lento para que yo los pueda entender porque ellos hablan muy rápido.*
>
> (adolescente mujer, quince años)

La facilidad con la que los NNA aprenden el portugués ayuda a la integración. Sin embargo, la escritura correcta en portugués es un poco más compleja para los adolescentes. Por el contrario, a los padres y madres de familia el idioma se les complica mucho más al punto en que generalmente continúan hablando español por mucho tiempo con pequeñas palabras clave en portugués.

Por otro lado, los NNA no presentan vacíos importantes en su educación en Venezuela y frente a ello, son materias como las de Historia de Brasil y portugués las que más se les dificultan. Natalia, una adolescente de 15 años cuenta que "a mí lo que me genera angustia es no pasar la prueba de portugués". Otro aspecto a tener en cuenta, es que muchos niños y niñas se sintieron mejor en las escuelas durante el tiempo que estuvieron en Boa Vista, dado que el número de compañeros venezolanos era mucho mayor que en ciudades como Río de Janeiro.

Imagen 20.

Niños y niñas en grupo focal/ Instalaciones de Aldeias Infantis, Río de Janeiro

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

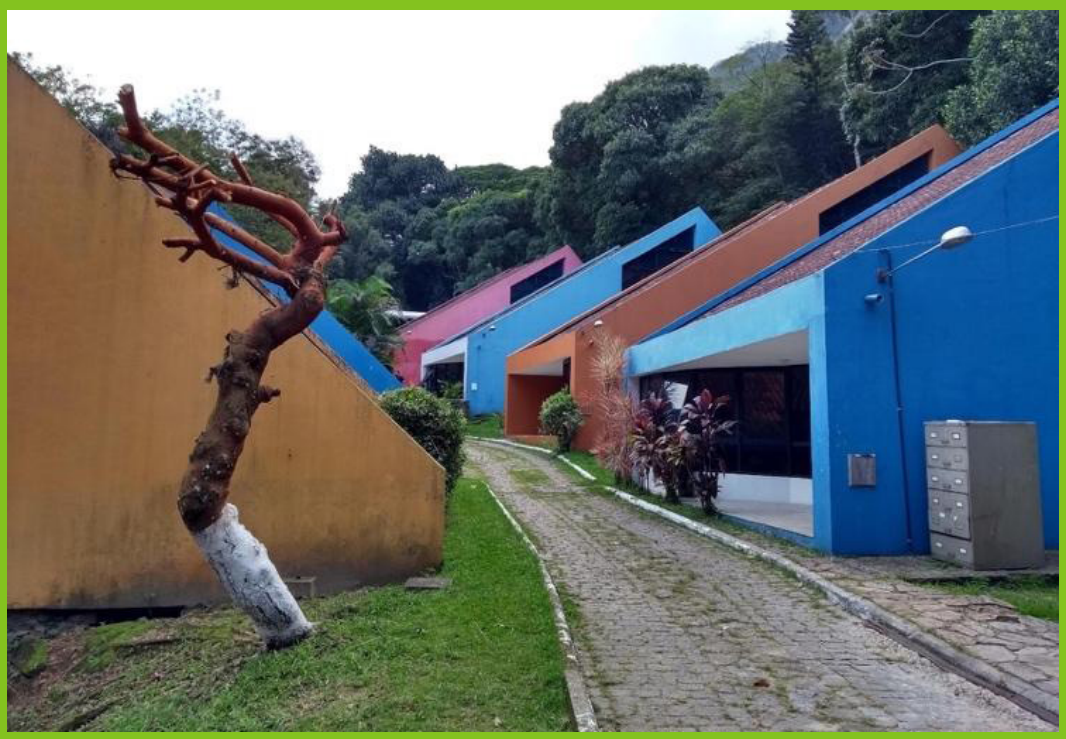


Imagen 21.

Niños y niñas en grupo focal/ Instalaciones de Aldeias Infantis, Río de Janeiro

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

Un aspecto que es importante señalar es que, si bien este tipo de espacios suelen ser positivos en muchos sentidos, los vínculos que se establecen entre los trabajadores sociales y administradores de la institución y los adultos son complejos. Dado que la institución presta asistencia y servicios a personas con escasos o nulos recursos económicos, no así sin formación profesional y distintos capitales, se les suele infantilizar. Una joven profesional de 23 años, trabajando en estos abrigos señalaba que "se les tiene que enseñar a ser autónomos", desconociendo que se trata de adultos autónomos que tenían una vida como tal en Venezuela y que fueron las condiciones estructurales que los llevaron a esa situación.

Sin embargo, no todos los abrigos con los que el programa de interiorización ha trabajado cuentan con las condiciones idóneas. Por ejemplo, el "abrigo" administrado por una fundación vinculada a una iglesia en una favela al norte de Rio de Janeiro que organiza proceso de internamiento de migrantes desde la Roraima, era un edificio que había estado abandonado por mucho tiempo. Un chico de 17 años, que vivió ahí cuenta que:

> *Ahí pasaron muchas cosas porque las condiciones no eran las óptimas para tener amuchas personas. Ese refugio era horrible porque era improvisado, un edificio que estaba abandonado, y ellos lo improvisaron, los baños se colapsaban, parecía una cárcel. Los muros tenían impactos de balas, balas y balas y balas, y ninguna ventana tenía vidrio, y la que tenía vidrio tenía balas también. Había una puerta normal y también tenía balas. Los cuartos no tenían puerta, nos dieron un pedazo de madera fea para tapar. Las camas eran literas muy viejas y tenían chinches. Las colchonetas tenían sangre.*
>
> (adolescente hombre, 17 años)

La mamá cuenta que después con el tiempo la gente del barrio le dijo que eso era un "refugio de bandidos, de antisociales"; y que antes había funcionado como un abrigo de personas con problemas de adicciones.

> *Y cuando nosotros llegamos había todavía unos muchachos con ese problema. Después empezaron a traer personas en situación de calle, ese no era el acuerdo. Además, los administradores los obligaban a levantarse a las cinco, seis de la mañana e ir a misa, a las mujeres a vestir faldas largas. Algunas personas consiguieron trabajo a través de los administradores, y estaban obligados a darles el 30% de su sueldo. Las mujeres eran acosadas por los cuidadores, nos miraban al irnos a bañar, nos tiraban fotos. Y la misionaria las obligó a andar todas cubiertas. Por suerte era un grupo bastante proactivo y de profesionales y aunque el proyecto consideraba quedarse tres meses, todo el grupo salió al mes.*
>
> (madre de familia)

Una vez que salen del abrigo, la mayoría de las familias terminan rentando cuartos o pequeños apartamentos en las favelas de Río de Janeiro, debido a ser uno de los pocos espacios con alquileres relativamente más accesibles. Dependiendo de la favela, los niños, niñas y adolescentes pueden pasar a vivir en condiciones bastante más precarias a las que vivieron en Venezuela antes de la crisis o al comparar sus nuevos hogares con los abrigos en los que vivieron cuando llegaron a Río.

Por otro lado, tanto los niños y niñas, como los adolescentes comparten el sufrimiento de los padres por estabilizarse económicamente, situación que no es nada fácil. Los adultos generalmente pasan por muchas penurias antes de conseguir estabilizarse laboralmente, y generalmente trabajan con sueldos más bajos a los que recibe un brasileño.

En el abrigo de Aldeias Infantis, Yolanda, una niña de nueve años nos contó su experiencia con una amiga venezolana que conoció en un abrigo en Boa Vista. La amiga fue interiorizada a Río, antes que Yolanda, al mismo abrigo donde Yolanda llegaría. Ellas permanecieron en contacto a través de ***WhatsApp***, y la amiga le iba mandando fotos de sus casas; primero el abrigo, después la favela a la que se mudó.

> *Una niña que vivía aquí, en la casa donde yo vivo, que conocí en Nova Cana [Boa Vista], me mandaba fotos de la casa... Mandaba fotos de esas casas, casas que a mí no me gustaban, y después yo le mandaba y le decía: ¿esa es la casa?, y ella decía sí así es. Y este... mi papá las vio y no eran casas, eran... eran casas de basura, unas casas que están por aquí, y después ya no me gustaron Entonces mi papá nos tiró las fotos que ella decía que vivía ahí*
>
> (niña, 9 años).

A Yolanda nunca le dijeron que las fotos de la casa que la amiguita le mandó, donde aparecía la basura, no eran fotos "de mentira"; sino la casa donde la amiga vivió después de salir del abrigo y mudarse a una favela. Por el contrario, los adultos impidieron el contacto posterior entre las amigas. En ese sentido, las condiciones de vivienda a las que se enfrentan los NNA una vez que salen del abrigo suelen ser un golpe fuerte para el que no están preparados. Una vez que han salido del abrigo, las instituciones de acogida, dan poco o nulo seguimiento a las familias, aspecto que sería necesario para facilitar su integración, sobre todo en una ciudad tan complicada como Río de Janeiro.

Luis, el joven adolescente que vive en una favela al norte de la ciudad, con su mamá, su hermano de diez años y su padrastro, trabaja los fines de semana en una pollería, concluye con un poco de esperanza que "aquí todo está de la v. , pero al menos se puede salir adelante con mucho trabajo, allá no".

Por otro lado, es importante señalar que la asesoría legal y los cursos de portugués que se ofrecen a través de instituciones como Cáritas, hacen una diferencia en las familias, sobre todo en los adolescentes, quienes están en condiciones de mayor autonomía para movilizarse en la ciudad y aprender rápidamente el idioma que los permitirá comunicarse en su nueva ciudad.

Finalmente, es importante señalar que las experiencias de los niños en ciudades como Río de Janeiro, dependen también de los capitales de la familia y de las redes que tengan y formen en la ciudad de acogida; pero finalmente se trata de espacios con una fuerte segregación social, con altos índices de pobreza y violencia que hacen todavía más difícil la integración.

3.6. EJERCICIO DE DERECHOS Y BARRERAS DE ATENCIÓN

Como se pudo observar en el trabajo de campo en Boa Vista, Pacaraima y en Río de Janeiro el acceso a derechos como salud, educación y trabajo es diferencial, tanto por la región donde se vive como por las condiciones que permiten o no tener conocimiento y los recursos para trasladarse a determinado lugar.

En el caso de la educación, tanto en Boa Vista como en Río de Janeiro, los niños, niñas y jóvenes pueden ingresar a la escuela una vez que tienen su documento de identidad brasileño, sea éste el generado por el proceso de residencia o el refugio; eso también aplica para quien porta carnet de solicitante de refugio. Sin embargo, el ingreso a las escuelas está condicionado por los cupos libres de los que la escuela disponga.

> *En Boa Vista había muchos niños venezolanos y brasileros que iban a la escuela y por eso no encontramos cupo... Acá en Rio vamos a la escuela.*
>
> (Niña 9 años, Rio de Janeiro)

En el caso de Boa Vista, debido a la cantidad de población venezolana que vive allá, es difícil encontrar un cupo en las escuelas. Con la ayuda de las organizaciones sociales y la persistencia de los padres muchas personas han encontrado cupos para sus hijos. Sin embargo, muchas veces las mismas están a distancias considerables, no se puede llegar a pié y se vuelve imposible enviar a los hijos a dichas instalaciones ya que no se cuenta con los recursos para pagar el transporte público (que va de 8 a 16 reales la ida y vuelta).

> *Hay un esfuerzo increíble por parte de diversas organizaciones para conseguir cupos [en las escuelas para los NNA], pero falta el transporte.*
>
> (Viviana Peña, Oficial de Gestión de casos de protección de AVSI, Boa Vista).

Algunos padres de familia llevan a sus hijos en bicicleta, sin embargo, la mayoría de las personas no cuentan con este medio de transporte. En este sentido, muchas veces cuando se consigue un cupo en alguna escuela el estudiante deja de asistir por este motivo. Otro motivo de inasistencia es debido a que ambos padres o el tutor responsable consiguió trabajo, y el niño o niña mayor, o el adolescente, deben quedarse a cuidar de los hermanos menores.

> *Yo estoy otra vez en 4to, saqué 9 y 10 el año pasado pero como mi mamá consiguió trabajo en el abrigo tuve que quedarme a cuidar a mi hermano y hacer los quehaceres, por inasistencia.*
>
> (niña 11 años, Boa Vista)

En ciudades no fronterizas, como Río de Janeiro, conseguir cupo en la escuela es mucho más fácil. Sin embargo, a veces la inscripción a la escuela se demora debido a que los documentos de identidad tardan en llegar desde Roraima.

> *A mi me acaba de llegar mi documento de identidad [a Rio de Janeiro] porque como hice el trámite allá en Boa Vista se demoró más y no podía entrar a la escuela hasta que no me llegara eso. Ahora estoy buscando cupo en alguna escuela.*
>
> (Adolescente 15 años, viviendo en Rio de Janeiro desde hace 10 meses)

Otro problema que se presenta con el acceso a la educación es que algunas veces los niños, niñas y adolescentes no cuentan con un documento donde conste el último grado cursado en Venezuela. Sin embargo, aunque habría que estudiar a más a fondo este tema, se ha observado que la directiva institucional de las escuelas es accesible frente a este asunto y suele ingresarlos al año donde se señala que quedaron, o bien, se les hace un examen de ubicación.

El riesgo de inasistencia escolar es mayor conforme menos recursos y formación tiene la familia pues la educación no es necesariamente un tema prioritario para algunas familias frente a la sobrevivencia. Por otro lado, las personas que viven en ocupaciones y en situación de calle son quienes menos acceso tienen a la educación. Además, en Boa Vista se observó que entre los niños, niñas y adolescentes indígenas una minoría asiste a la escuela.

> *Yo iba a hacer un curso para aprender portugués, para falar mais, pero no puedo porque tengo que trabajar, porque si no trabajo... esto es así.*
>
> (Adolescente hombre de 16 años en situación de calle, Boa Vista)

Con relación al sistema sanitario es importante resaltar que un número significativo de venezolanos que llegan a Brasil lo hacen debido a que padecen alguna enfermedad y tienen necesidades médicas concretas. Por otro lado, debido a la desnutrición en que se encuentra parte importante de la población infantil, y las condiciones insalubres que acarrea dormir en la calle o en ocupaciones, así como el clima, ocasionan una serie de enfermedades. Los hospitales en frontera se encuentran colapsados, y muchas veces no se cuenta con los especialistas necesarios. Niños y niñas pasan horas y días esperando ser atendidos, debido a que la prioridad la tienen los pacientes en estado de emergencia; en esa espera la salud se deteriora más y los cuadros se vuelven más complicados.

Por otro lado, las enfermedades mentales y el deterioro de la salud emocional es uno de los problemas menos atendidos en frontera. Los EPAP, promovidos por la UNICEF, son espacios de atención psicosocial y educativa en los que se podría promover el incremento de especialistas en psicología y psicoterapia que hablen español.

> *inestabilidad del proceso (no tener algo fijo, dormir en la calle). En esos casos los monitores hablan con los niños e intentan animarlos. Hablan también con los padres para que puedan ayudarlos. Algunos niños están tristes, otros están con rabia, pelean entre ellos, usan groserías. Cuando los monitores hablan con los padres, éstos cuentan que en el espacio de la Rodoviária en el que están hay muchas peleas, uso de malas palabras.*
>
> (Monitor EPAP Rodoviaria, Boa Vista)

Además, es importante señalar que los y las adolescentes son uno de los grupos más vulnerables y menos atendidos; que necesitan más atención y educación sexual, y que se encuentran más expuestos al consumo de alcohol y drogas. Fuera de frontera, en las grandes ciudades, para los niños, niñas y adolescentes es más fácil acceder al sistema de salud pública.

Finalmente, con relación a la documentación es importante señalar que uno de los mayores problemas que presentan los niños, niñas y adolescentes es el acceso a la documentación respecto al país de origen, sobre todo en el caso de los niños no acompañados, población indígena y niños que no cuentan con certificaciones de nacimiento.

> *Tenemos muchos niños sin documentos, sobre todo desde que se intensificó la crisis en Venezuela porque el gobierno paró de emitir documentos. En este momento no están emitiendo siquiera declaraciones de nacidos vivos, entonces los niños tienen madre y tienen padre, independientemente de los recursos financieros de las personas, no consiguen porque los documentos se pagan en dólares. Hay varios de las comunidades de más del sur de Venezuela, principalmente indígenas.*
>
> (Geysa Moura, Ministerio de Ciudadanía, PETRIG, Pacaraima)

Respecto a la documentación migratoria en Brasil, los protocolos de refugio y residencia no incluyen fotografía, lo cual es un problema ya que algunas aerolíneas nacionales no aceptan documento sin fotografía en Brasil, lo que dificulta el proceso de interiorización.

> *La ANAC [Agencia Nacional de Aviación Civil] tiene una resolución de que menores de edad solo pueden viajar con documento con foto... así que ya que está todo bien, tienen padre, tienen madre, nosotros [Vara de Infancia y Juventud del Tribunal de Justicia de Roraima] autorizamos el viaje. Actualmente estamos trabajando para insertar una foto en el documento, para que resulte más fácil. Para que cuando salga el refugio para menores ya salga con foto, para evitar ese trabajo.*
>
> (Dr. Parima, Juez de la Vara de Infancia y Juventud, Tribunal de Justicia de Roraima, Boa Vista)

3.7. CONCLUSIONES

En el proceso migratorio, las familias venezolanas se reconfiguran, los niños, niñas y adolescentes dejan a algún padre, a los abuelos, a los primos en Venezuela. Sus familiares y amigos comienzan a radicarse en distintos lugares de Sudamérica y las relaciones al interior de su familia nuclear cambian. A veces, el viaje a Brasil no es con el consentimiento de ambos padres, lo que vuelve las cosas más complicadas. En muchas ocasiones a los cambios que significa el viaje se suman cambios en las familias, con nuevas parejas, hermanos y hermanas, surgen entonces nuevos entornos familiares para los NNA.

Yolanda, una niña de ocho años, dibuja a su familia. En ella incluye a su padre que se quedó en Venezuela, a su mamá y a su hermano. No dibuja al padrastro, ni a sus dos medios hermanos menores, que viven con ella en Rio de Janeiro.

Imagen 22.

Familia
(Yolanda, 8 años)

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

Las redes sociales, como el ***whatsapp*** y el ***facebook***, cumplen un papel central en la comunicación y sostenimiento de los vínculos afectivos sobre todo entre los adolescentes. Se trata por lo tanto de una necesidad básica y no de un lujo.

El desconocimiento del portugués es siempre un reto, que puede producir inseguridad sobre todo en espacios como la escuela. Sin embargo, debido a la proximidad con el español y a las capacidades de los NNA para aprender nuevos

idiomas, lo logran sin demasiadas dificultades. Para los adolescentes siempre resulta un poco más difícil particularmente la escritura.

Muchas veces los NNA padecen la discriminación de formas muy distintas a los adultos puesto que los espacios de mayor concentración de venezolanos y venezolanas, como las ciudades fronterizas, a los NNA les permiten establecer vínculos de confianza y lazos afectivos con nuevos amigos de su propio país con mayor facilidad. Las ciudades como Río de Janeiro o Sao Paulo les generan mayor ansiedad, sentimientos de soledad, inseguridad e incomprensión.

Esto es particularmente evidente en el ámbito educativo, muchos niños que estuvieron estudiando en Boa Vista manifestaron sentirse bien debido a la facilidad para hacer amigos y establecer lazos afectivos con compañeros venezolanos, lugares donde hay mayor concentración de población venezolana. Por el contrario, en ciudades como Río de Janeiro, la mayoría de las veces, comparten clases sólo con compañeros brasileños, y establecer vínculos de amistad y confianza les resulta más difícil. Esto muchas veces se diferencia de la percepción de los adultos, quienes saben por experiencia propia que en espacios de alta concentración migrante donde los accesos a servicios y trabajo es menor, la xenofobia aumenta.

Los relatos sobre la situación en la frontera muestran que la experiencia de la migración acarrea sufrimiento físico y emocional para los NNA. Este sufrimiento incluye situaciones ya narradas que van desde ligeros grados de desnutrición, muchas horas de fila bajo el sol y la exposición a climas muy poco amigables, hasta el padecimiento de enfermedades que se desarrollan en la piel y neumonías que en algunos casos desencadenan en situaciones fatales como la muerte. Este sufrimiento también puede provenir de enfrentarse a situaciones extremas como la explotación laboral, sexual y la mendicidad. Por otro lado, también los relatos hablan de que los NNA viven de cerca el sufrimiento de sus padres, quienes cargan con la preocupación de conseguir los recursos que les permitan alimentarse y tener un techo para dormir.

Para los y las adolescentes este sufrimiento suele ser más complejo que para los niños y las niñas, pues deben asumir responsabilidades que van desde el cuidado de sus hermanos y hermanas menores, trabajar, tener experiencias sexuales en espacios poco amigables, embarazos no deseados, entre otras. Las vulnerabilidades aumentan cuando se trata de jóvenes LGBTI, adolescentes embarazadas, jóvenes indígenas, o personas con alguna discapacidad. Por otro lado, los adolescentes se encuentran más expuestos al consumo de alcohol y drogas.

Finalmente, detrás de las dificultades que se encuentran en el proceso se enfrenta la incertidumbre del desafío de avanzar, dejando la casa, la ciudad, los amigos, la escuela, para procurar algo que nadie sabe si se va a encontrar.

Imagen 23.

Niñas y niños,
Aldeias Infantis,
Río de Janeiro

Créditos de fotografía:

Iréri Ceja

4.

ECUADOR

INTRODUCCIÓN

Ecuador es el tercer país con mayor población venezolana después de Colombia y Perú. Al igual que en el resto de países, la llegada de familias venezolanas empieza en 2015 pero se incrementa considerablemente a partir de 2017. Actualmente se calculan que residen aproximadamente 300.000 venezolanos en el país, de los cuáles el 20% serían menores de 18 años. Si bien en un inicio Quito concentraba principalmente a la población venezolana, ésta rápidamente se ha instalado en otras ciudades en búsqueda de oportunidades laborales y ambientes menos hostiles.

La investigación se realizó en tres lugares, en Quito y Guayaquil que son las ciudades con mayor presencia de familias venezolanas en el país, y en la ciudad fronteriza de Tulcán que incluye a Rumichaca, el punto fronterizo más concurrido por la población venezolana, de acuerdo a la información del Ministerio del Interior del Ecuador. La variedad de lugares significó también diferencias en el perfil migratorio y socio económico de los niños, niñas y adolescentes con los que conversamos.

En Quito y Guayaquil se recogieron testimonios de NNA que tenían entre seis meses y tres años en el país, es decir, ya habían superado la primera etapa migratoria de llegada. Estos NNA formaban parte de familias de extracción social media empobrecida y también de origen social más pobre. En general, si bien podía variar su origen social y el capital educativo y cultural, en términos socio económicos ellos y sus familias enfrentan situaciones parecidas, de creciente vulnerabilidad por la falta de empleos estables, la ocupación en trabajos mal remunerados y por la creciente xenofobia.

El contexto de la frontera, en contraste, permitió entender la situación de la niñez en tránsito hacia otros países que son mayoritariamente Perú y Chile, dos destinos importantes de la migración venezolana. Tal como lo muestran los testimonios, este tránsito es muy diverso, puede tomar horas cuando las familias logran embarcarse en los transportes que les conducen directamente a la frontera de Ecuador con Perú. Esto sucede generalmente cuando los y las migrantes tienen todos los papeles en regla y los suficientes recursos para seguir adelante.

En otras ocasiones, el tránsito puede tomar varios días o semanas, por ejemplo, cuando se trata de NNA no acompañados. En ese caso las autoridades migratorias y de protección de los NNA de Ecuador, solicitan la presencia de uno de los dos padres/madres, con lo cual los NNA permanecen esperando ya sea documentos adicionales o que uno de sus progenitores venga a buscarlos. También se encontraron situaciones en que el tránsito puede tomar varios meses. En estos casos los y las adolescentes están inmersos en lógicas de supervivencia, que combinan ayuda humanitaria proporcionada por organismos internacionales y ONG, con prácticas de mendicidad y trabajos muy eventuales cuya finalidad es tener algo de dinero para seguir el camino. Estos son los contextos de mayor vulnerabilidad para NNA.

La situación de frontera contrasta drásticamente con aquella encontrada en las ciudades y el tipo de vulnerabilidades a las que están expuestos los NNA difieren considerablemente. Además, existen ciertas diferencias entre las dos ciudades

de acogida que también pueden influir en esta experiencia. De acuerdo a estudios de percepción realizados en años pasados la ciudad de Quito es más hostil a la población extranjera que los habitantes de Guayaquil (Zepeda y Carrión, 2016). Por otra parte, en nuestras entrevistas aquellos migrantes que han transitado por las dos ciudades encuentran que Guayaquil se asemeja más a su vida en Venezuela, por el parecido en el clima y el temperamento de las personas mientras que la cultura y el entorno geográfico de Quito les resulta más ajeno.

También es necesario señalar que muchos de los NNA entrevistados y sus familias tienen familiares en varios países de América Latina e inclusive en Estados Unidos y Europa, en varios casos se encontró a familias dispersas en varios países. Esto contribuye a mantener un imaginario de posibles otros destinos y a la percepción de no pensarse necesariamente residiendo en Ecuador en los próximos cinco años.

A continuación, se presentan, en primer lugar, cuáles son las representaciones y los recuerdos que surgen cuando los NNA piensan en su vida en Venezuela antes de partir y las impresiones que tienen de la salida. Luego, se muestra la experiencia del viaje que es muchas veces bastante traumática para los NNA y está atravesada por diversas situaciones de violencia. En tercer lugar, está la percepción de los NNA en sus diversos entornos de acogida, es decir la vida en las dos ciudades, Quito y Guayaquil y la vida en la frontera.

Por último, se analiza el acceso a derechos y las barreras encontradas para su cumplimiento.

4.1. LA VIDA EN VENEZUELA Y LA SALIDA

Los recuerdos de la vida en Venezuela y los motivos de la salida están marcados por la sensación de deterioro paulatino de su vida cotidiana. Para muchos la vida de sus padres se había convertido en una búsqueda permanente por conseguir cuestiones básicas como alimentos y medicinas. Esta lucha por la sobrevivencia no termina con la migración, al contrario, se prolonga tanto en el viaje como en los destinos migratorios.

Amy, de la Isla Margarita que ahora vive en Guayaquil, cuenta que estuvo seis meses sin ir a la escuela mientras la familia decidía la manera y el momento de salir de Venezuela. Ella pasaba mucho tiempo en casa mientras sus hermanos trabajaban o "***buscaban cómo resolver***", es decir cómo conseguir comida. Además, comenta sobre su casa:

> *Mi papá la construyó cuando yo estaba pequeña y era grande, tenía 3 cuartos. Yo tenía mi propio cuarto" y luego como todo cambió. "Antes había más turistas, la Isla se llenaba, íbamos a las playas todos juntos, la casa en Navidad se llenaba de regalos, y luego ya no, todo cambió, ya no había tanta comida como antes, a veces no se conseguían medicinas, pero yo no sufría tanto porque yo era de una familia que a veces tenía, a veces no, pero sí resolvía.*

Amy también vivió en carne propia la escasez de medicinas. Ella sufre de problemas respiratorios. Su hermana mayor, que llegó a tener hasta cuatro empleos a la vez, se quedó "en cero" en una ocasión que tuvo que comprar antibióticos para su hijo y para Amy. Actualmente la familia de Amy envía dinero o busca el modo de hacerle llegar la medicina que su padre necesita permanentemente para su corazón.

Las filas son recordadas por todos como parte de la cotidianidad y la necesidad de resolver el día a día era la regla. Para Francisca, de 13 años, que encontramos en la frontera, "(...) ***algunas veces nosotros ya no teníamos qué comer. Hacíamos cola para comprar y lo empujaban mucho a uno***".

Para algunos adolescentes, la salida de Venezuela no fue tan dura o extraña pues tienen la sensación de que ya todo el mundo se estaba yendo: sus maestros se habían ido, sus vecinos también, sus familiares y sus amigos. Es decir, su salida se produce en medio de un éxodo que de alguna manera naturaliza la vulnerabilidad y las dificultades a las que se enfrentan. Francisca, por ejemplo, dice no extrañar Venezuela. Está feliz de haberse ido pues ya todos sus amigos están en Chile, Perú, Colombia y Ecuador. ***"(...) allá está todo caro, ya no había gente ya, toda la gente... ya se vinieron."***

La sensación de ver su vida cotidiana degradarse poco a poco, sumada a la inseguridad y las experiencias de violencia les empujó a socializar menos, a realizar menos reuniones familiares y a cierta atomización de las familias que enfocaban sus vidas en la sobrevivencia. Es decir, una de las consecuencias de la escasez de alimentos, la falta de medicinas y la inseguridad es una afectación a la sociabilidad de las familias y el encierro. En varias ocasiones los adolescentes relatan que antes de dejar Venezuela ya salían poco a la calle y menos en la noche. También comparan la sensación de inseguridad en las calles, no sólo en relación a la violencia social sino también las manifestaciones políticas:

> *Nos quedamos sorprendidos porque fue tranquilo, en Venezuela hubiera habido muertos. Aquí las marchas son con tambores, pitos, en cambio allá para una marcha hay que estar en la casa, porque queman cauchos, sacan camiones, queman edificios. Se meten a saquear, a robarse computadoras, todo [...] Hay muchas adolescentes embarazadas y delincuencia. Dicen que Venezuela es uno de los países más peligrosos del mundo.*

Además, está presente una mirada de adultez, de convertirse en proveedores de la familia que se queda. Así, Rosa, quien pide caridad desde hace un mes en la ciudad de Tulcán, tiene planes de enviar dinero a su abuela, que fue quien la cuidó en su infancia. También, Rocío, con 17 años que salió de Venezuela hace 10 meses siente que el sentido de su migración es apoyar a su familia enviando remesas y medicinas. Rocío vivía en un barrio popular del este de Caracas, en una casa grande donde habitaba junto a su mamá y su papá y sus cinco hermanos, de los cuales es la tercera. Rocío decide salir del país porque "(...) ya no teníamos plata para comer, y llegó el momento en que dije: ***"No, tengo que salir por alguna ayuda. Ayudar a mis hermanitos, más que todo a los pequeños y a mis padres"***. Rocío discutió su intención de emigrar con toda su familia y en

medio de su tristeza la apoyaron puesto que consideraron que una vez afuera, sería un apoyo económico para todos.

Finalmente, algunos adolescentes construyen un discurso político sobre su salida: Flavio, a los 15 años, estando en tercer año de bachillerato, abandonó los estudios escolares para dedicarse a "la mala vida", como relató, infiriendo que se vio envuelto en diversas situaciones comprometedoras como consumo de drogas, asaltos, y otros. Poco después de esto, ingresó a trabajar como obrero en una panadería, la misma en que labora su madre, mientras que su abuela se desempeña en trabajos de albañilería, y eran ellas quienes mantenían económicamente a su grupo familiar.

Con el deterioro de las condiciones de vida, las que Flavio califica como "feas" y "horribles", relata que por decisión de su familia emigró a Ecuador. "Me dijeron: '¡Te vienes el lunes!'", y aunque señala que se debatía entre quedarse e irse, aceptó lo último pues sus condiciones eran lejos de ideales. Cuando se le inquiere sobre su decisión de salida, dice haber sido empujado por la situación sociopolítica y económica del país: "Maduro me sacó" en medio de lo cual sugiere que nunca habría tenido intención de salir de Venezuela de no haber sido por el deterioro crítico de sus condiciones de vida.

Desde los relatos de estos NNA la migración es interpretada como un proceso forzoso pero al mismo tiempo representa la esperanza de abrir el camino hacia un futuro con más oportunidades. Los NNA conocen que sus familias se vieron empujadas a salir por temas de sobrevivencia y que las expectativas de una mejor vida en el futuro inmediato no están al momento en Venezuela.

En ese sentido, si bien el proceso de reconstrucción de la memoria es selectivo y en este caso se inscribe en un momento inicial de la migración, no se encuentra en los relatos de los adolescentes sensaciones de arrepentimiento o extrañeza por haber salido de Venezuela sino más bien de haber tomado la decisión correcta. Los más pequeños, en contraste, ponen acento en sus recuerdos familiares y siobre todo del viaje.

4.2. EL VIAJE

Todas las personas entrevistadas hicieron el viaje por carretera, inclusive aquellos de origen de clase media. El viaje es recordado con mucha intensidad. Si bien existen relatos de viajes relativamente tranquilos, en los cuales los cinco días que toma dejar Venezuela y adentrarse en Ecuador transcurrieron sin grandes contratiempos, la gran mayoría de relatos muestran distintos tipos de vulnerabilidades a las que están expuestos los NNA. La menor o mayor vulnerabilidad depende de los recursos que tenían para el viaje y si contaban con los papeles necesarios.

El viaje de Rocío expresa, por un lado, el azar y la incertidumbre que envuelve el trayecto cuando escasean los recursos y, por otro, las estrategias colectivas que se improvisan en el camino para sobrellevar los riesgos. Rocío, emprendió el viaje con su cédula y su partida de nacimiento, junto a sus hermanos y otras personas entre primos y amigos, que en cierto punto sumaron veintitrés. Algunos se quedaron en Colombia, otros siguieron el camino a Perú. Gran parte del viaje lo hicieron en autobús, pero otros trayectos lo hicieron en aventones de camiones de carga –o "mulas", como les llaman-, y otros caminando.

Fue en estos trayectos que hicieron a pie en Colombia que, al bajarse de un bus, fueron asaltados por un grupo de hombres quienes además intentaron abusar sexualmente de su hermana, lo cual fue impedido por otro grupo de personas que los acompañaba.

> *Yo pensaba: 'que suelten a mi hermana'. Nosotros agarramos piedras para lanzarle a los chamos, si nosotros no les lanzábamos mataban a mi hermana, o si no si no se la llevaban.*

Además de relatar esta experiencia traumática, recuerda que fue un viaje difícil en el que les tocó dormir en la calle y en varias ocasiones se sintió enferma y la comida escaseaba: ***Pasé muchas veces vomitando, a veces me mareaba en el camino, entonces me sentaba y le decía a mi hermana y ella me daba pastillas.***

Una de las constantes encontradas en los relatos es la solidaridad de hermanos, parientes o simplemente otros caminantes hacia aquellas personas más vulnerables. El viaje con su dureza produce el surgimiento de estrategias de cuidado entre los y las caminantes.

Una de las niñas que participó en el grupo focal de Guayaquil recordaba el viaje como ***"muy largo y había muchas curvas"*** y dijo menciono en repetidas ocasiones que había vomitado. Este era el recuerdo que más había perdurado del trayecto y fue lo que representó en su dibujo del viaje que incluye a sí misma, su madre, su abuela con quienes viajó, y también el conductor, todos en bus.

Imagen 24.

Grupo focal Guayaquil

Créditos de fotografía:

Lucía Pérez

Varios de los adolescentes entrevistados viajaron sin documentos, en algunos casos los han perdido en el camino. En otros simplemente no los tenían. En estas situaciones han recurrido a las coimas o la palabrería para poder pasar.

> *Tuve problemas con la guardia porque yo me vine para acá sin papeles, sin nada (...) Me pidieron todo, pero yo me pasé, no le hice caso y eche pa' lante (...) Me dijeron que no podía pasar pero yo luego hablé con un loco [una autoridad] y me dejó pasar.*

Durante este relato sobre su viaje, Flavio infirió que ingresó al Ecuador por una trocha puesto que no tenía ni pasaporte, ni cédula y tampoco permisos para viajar siendo menor de edad. Al momento se encuentra indocumentado.[10]

Tal como se menciona al inicio, el viaje puede tomar varios meses también y es en este contexto que se mezcla con la sobrevivencia. El viaje de Rosa ilustra bien esta situación.

Rosa vivía en Barquisimeto, Estado de Lara con sus dos hermanos –de 14 y 9 años- y sus abuelos. Su mamá viajó a Perú en diciembre de 2018 donde vive con su pareja actual y su pareja fue el primero en salir hacia Cúcuta a trabajar como "carruchero·, es decir a ayudar en el cruce de frontera cargando maletas. Él le envio el dinero de los pasajes.

> *[...] Yo me vine porque pasaba mucha necesidad, estaba embarazada". "No estoy feliz porque salí de mi país, pero salgo por el futuro de mi hijo. Si no tuviera a mi hijo estaría allá con mi familia. Pasando hambre, pero allá, estudiando en el liceo y tendría mi foto [de graduación].*

Rosa salió tres meses antes de terminar el bachillerato. Durante tres meses la pareja vivió en Cúcuta, donde tuvieron al bebé después de largas horas de labor de parto en un hospital público. De acuerdo a su relato ella recibió una atención médica adecuada. Además, allí hizo amistad con una mujer, dueña de una panadería donde Rosa solía parar, ella la ayudó afectiva y económicamente durante el embarazo y los primeros días de vida del bebé. Rosa la llama "mi madrina de Colombia".

10. Todas las entrevistas y grupos focales fueron realizados antes de la imposición del visado por parte del gobierno ecuatoriano.

Después de casi un mes de nacido su hijo, convenció a su novio de que continuaran el viaje porque su situación económica no era buena, él había perdido su empleo debido al cierre de la frontera: "*Ya no era carruchero, era trochero. Todo se puso más difícil y no ganaba como antes. Cuando nació el bebé empezamos a endeudarnos".*

La pareja y su pequeño bebé, consiguieron ayuda de la Cruz Roja para llegar hasta Bogotá: *de Bogotá, agarramos hasta Cali, de Cali a Popayán. De Popayán caminamos un poco, ahí nos dieron algunas cosas para el bebé. De ahí agarramos a Pasto, y al día siguiente arrancamos hasta Ipiales.*

Lo más sorprendente de Rosa es que a su corta edad tiene un vasto conocimiento de las rutas y las normas migratorias, así como de las organizaciones que apoyan a las personas en movilidad y su funcionamiento. Es casi una experta y habla con mucha propiedad de los procedimientos y situaciones. Ha gestionado apoyos con Pastoral Social, ACRA, Cruz Roja y últimamente en HIAS para conseguir un bono de alimentación y vivienda, mientras se concreta esto último, la familia está viviendo en el Hostal Quito en el centro de la ciudad de Tulcán, "***ahí están casi todos los venezolanos***", comenta. Al momento Rosa y su familia están en Tulcán pero la meta es llegar algún rato a Perú donde está su madre. Rosa sobrevive pidiendo caridad delante de una iglesia.

Ser madre adolescente para Rosa es una experiencia compleja: por un lado, es su mayor vulnerabilidad. Por otro, es por su temprana maternidad que Rosa puede recibir ayudas de todo tipo de parte de las organizaciones internacionales. Por último, su hijo es la fuerza que sostiene su proyecto migratorio.

Cuando le preguntamos a Rosa si ella consideraba que la experiencia del viaje era distinta entre hombre y mujeres ella contestó ***"él tuvo suerte (su pareja de 18 años) de viajar conmigo…porque nos ayudaban en todo …."***. Ella se refiere a que, por ser madre adolescente con un bebé, tanto las personas como las instituciones le prestaban especial atención y ayuda y su joven pareja pudo cruzar Colombia con ella.

En su corta edad, su situación de extrema vulnerabilidad es naturalizada, su mendicidad es percibida como un trabajo a través del cual obtiene recursos para su niño y su pareja, y su condición de madre adolescente una entrada para relacionarse con el mundo público de los adultos y las instituciones.

En definitiva, los distintos relatos sobre el viaje dejan ver claramente como esta experiencia está atravesada por varios tipos de violencias, por riesgos para la salud y por muchas fragilidades debido a un entorno hostil. También cada frontera que se cruza es vivida con mucho temor a no poder pasar y seguir el viaje.

4.3. LA VIDA EN LA FRONTERA

Casos como el de Rosa son frecuentes en la ciudad de Tulcán donde permanecen muchos migrantes venezolanos con sus familias a la espera de algún papel que permita a los NNA seguir circulando en Ecuador, en la búsqueda de trabajos temporales que les permita tener algunos recursos para seguir el viaje o a la espera de ayuda internacional. Este no es un tema necesariamente nuevo para esta ciudad fronteriza que ha visto pasar en los últimos veinte años a miles de refugiados colombianos huyendo del conflicto armado. Pero el carácter masivo de la migración sorprende a funcionarios y habitantes de la ciudad que tienden a tener una actitud negativa y xenófoba frente a los migrantes, a quienes se les achaca todos los males y especialmente que traen enfermedades porque las condiciones de su país son muy malas.

Esta identificación de los migrantes con el contagio de enfermedades o plagas es una afirmación frecuente entre los habitantes de Tulcán, que se reafirma también por el tipo de intervención que han brindado las autoridades al exigir vacunas a los niños y niñas que entran al país. Durante los recorridos por la zona de frontera se encontraron casos de niños que había sido vacunados en Colombia, en Ecuador y también en Venezuela.

Tanto en Tulcán como en Quito y Guayaquil, se pudieron ubicar hoteles que reciben población venezolana de manera temporal, ello incluye a personas que están viajando, pero también a quienes deciden hacer una parada un poco más larga para trabajar o probar suerte. En estos espacios se encuentran viviendo varios niños/as y adolescentes. Estos NNA no están escolarizados, se encuentran en una especie de tránsito extendido.

Imagen 25.

Hostal Quito, centro de Tulcán

Créditos de fotografía:

Lucía Pérez

Imagen 26.

Hostal Los Ángeles, La Bahía, Guayaquil

Créditos de fotografía:

Lucía Pérez

Este es el caso de Francisca que ansía reunirse con su madre:

> *Mi mamá nos mandó a buscar y nosotros queríamos llegar acá a ver a mi mamá porque ya no aguantamos más, todo el tiempo pensamos en mi mamá, cómo estará y [por eso] nosotros decidimos venir.*

Sin embargo, al llegar a la frontera de Colombia con Ecuador, les impidieron el paso puesto que no contaban con el permiso de ella y sus hermanos menores de edad, como tampoco de los hijos de su hermana. La Cruz Roja se encargó de su caso y su madre emprendió viaje desde Perú para poder viajar con ellos hasta Chiclayo, donde residen. Al momento de la entrevista, habían pasado tres semanas en el puente sin poder seguir con su viaje.

Francisca espera ansiosa a su madre y se sienta al borde de la carretera para verla cuando llegue, o pasa el día junto a sus hermanos buscando qué comer, ya que los kits que entregan las organizaciones de apoyo son escasos y no alcanzan para todo su grupo. Dice sentirse enferma con frecuencia, posiblemente por la falta de alimentación: *Siento mareos, dolor de cabeza (...) Voy para allá [a las carpas de ayuda humanitaria] y me dan unas pastillas..*

En Perú su padre trabaja pintando carros en un taller y su madre limpiando casas. Aunque tiene pocas expectativas, Francisca sabe que su vida no será igual: que ya no tendrá una casa con patio, como en Barquisimeto, y que tendrá que ayudar a su familia: *Cuando acabe mis estudios me pongo a trabajar con mi mamá y a hacer lo mismo que hace ella: cocinar, limpiar...*

El caso de Francisca muestra las dificultades que encuentran las familias para alcanzar la reunificación familiar y lo azaroso del viaje que emprende los NNA separados de sus madres y padres. También como la frontera puede suspender la vida de las personas, mantenerlas en el limbo. Por último, también expresa un crudo realismo por parte de esta adolescente que sabe que le espera una vida de trabajo en Perú.

Otra situación de cierta suspensión en el tiempo es el de Rosa, esta madre adolescente que está en Tulcán desde hace dos meses y que sobrevive pidiendo caridad en las gradas de una iglesia. Para Rosa esta actividad es la principal fuente de ingreso de la joven familia. Rosa logró ahorrar 200 dólares para que su pareja, un muchacho de 18 años, invirtiera en un negocio de venta de frutas, sin embargo su socio se quedó con el dinero. También ha reunido algo de dinero para enviar a Venezuela:

> *Gracias a Dios siempre me he sentado en la iglesia, y me compré un teléfono, y cosas al niño también. Me importó comprarme el teléfono para conectarme con mi familia. Hablé con mi abuelo, y durante esa semana hice $50 y se los voy a mandar a mi abuela para que haga un mercado.*

Rosa ocupa doce horas cada día en la iglesia, eso le ha permitido organizarse económicamente y hacer varios amigos "sobre todo señoras" dice:

> *Hay personas que me tratan bien y otras que me miran feo, pero no me siento mal. Una vez una señora me dijo que si no tienen para ellos, van a tener para darnos a nosotros; me dijo que por qué no nos íbamos a Venezuela a luchar, y le dije que para qué me iba a ir, sería para que mi hijo se muriera. Me dijo que ella sí estaría allá matando a Maduro, y le dije que eso no es fácil. Prefiero mi vida y la de mi hijo.*

Actualmente y debido al frío de Tulcán, el pequeño niño tiene bronquitis, aunque ha recibido atención médica todavía le cuesta respirar. Rosa nos dice que es muy nervioso y que suele sobresaltarse en las noches. Para poder cuidarlo mejor espera poder instalarse en breve en un departamento, que su pareja pueda conseguir un empleo, y en el futuro ir de visita a Perú y a Venezuela para que la familia conozca al pequeño.

A pesar de lo complicado de la situación en la que esta muchacha ha debido vivir su maternidad, es precisamente esa experiencia el motor de sus acciones y de su fuerza. Rosa quiere bautizar a su hijo:

> *Todavía no he hablado [en la iglesia para organizarlo]. Y como soy de una religión cristiana... pero prefiero bautizarlo normal. Es el mismo Dios, digo yo. Y si me siento en la iglesia católica, son los mismos católicos los que me dan. Creo que los católicos me dan más que los cristianos.*

Así mismo, los niños y niñas con los que se realizaron grupos focales en Tulcán tienen mucha claridad de que están de paso, pero al mismo tiempo mucha incertidumbre. Así cuando se les mostró la viñeta de viajeros y de fronteras dijeron ***"están esperando partida de nacimiento, ver cómo pueden... Esperan, esperan y esperan y esperan. Hay gente que dura más de cuatro semanas".*** Sin embargo, conocen bien cuál es su destino, en este caso todos dijeron que la persona de la imagen que se les mostraba seguro viaja al Perú ***"porque allá están mi mamá y mi papi... para tener una vida normal"***

La vida en la frontera es entonces percibida como una vida de paso, de suspensión del tiempo y de mucha incertidumbre. La palabra espera puede ser esperanza y desesperanza a la vez. Así mismo la espera tiene que combinarse con la sobrevivencia. Cuando no existen los recursos para alimentarse, dormir, seguir el viaje, conseguir en envío de papeles los NNA se buscan la vida en las calles, la sobrevivencia puede incluir mendicidad y trabajo infantil, y posiblemente riesgos de trata y explotación laboral asociadas a estas actividades.

4.4. LA VIDA EN LA CIUDAD: QUITO Y GUAYAQUIL

Como se menciona anteriormente la migración venezolana en Ecuador ha llegado y se instala cada vez en más ciudades del Ecuador e inclusive en ciertas áreas rurales donde existe trabajo temporal. Pero Quito y Guayaquil concentran a la mayoría de la población. De acuerdo al tiempo de llegada podemos distinguir algunos perfiles socio-económicos. Aquellas personas que llegaron hasta 2017 tienen generalmente educación superior o técnica y han podido insertarse laboralmente con relativo éxito. Algunos profesionales tienen empleo en negocios y almacenes de las zonas más residenciales y acomodadas de las ciudades.

Sin embargo, la mayoría de los migrantes que llegaron más recientemente habitan los sectores más populosos de las urbes, donde su presencia se ha hecho muy evidente e incluso ha generado tensiones y expresiones xenófobas: mercados, centros económicos y comerciales, sectores de comercio informal, esquinas y calles de mucha afluencia.

No se han formado barrios consolidados de migrantes como en su momento fue, por ejemplo, La Florida al norte de la ciudad de Quito para las personas que llegaban desde Cuba. Al parecer debido al número y la permanente circularidad de las personas venezolanas, éstas se han ido ubicando de manera más o menos aleatoria en toda la ciudad. Evidentemente la mayoría ha logrado instalarse en sectores populares, en los márgenes de

las ciudades: el extremo norte y sur de Quito, así como ciertas zonas del centro histórico; barrios marginales y clase media-baja de Guayaquil como La Bahía, Sauces, Mapasingue, Suburbio, Guasmo, Entrada a la 8 debido fundamentalmente a los bajos costos en el alquiler de las viviendas.

Varios de los NNA que han llegado en el último año viven en condiciones de hacinamiento, en otros casos comparten la vivienda con familiares y amigos, y solo algunos tienen casa exclusivamente para su familia nuclear, sin embargo, suele tratarse de viviendas pequeñas y humildes. Algunos niños y niñas deben permanecer tiempo solos en estos sitios o bajo el cuidado de otras personas ajenas a sus padres y madres ya que éstos trabajan jornadas extendidas. Así lo expresó uno de los pequeños que asistieron al grupo focal en Guayaquil:

> *Vivo con mis dos primos, mi prima y mi primo. Uno tiene 5 y el otro 2, y mi hermana que no es de sangre, pero nos criamos juntos, tiene 3... ella es la hija de la amiga de mi mami.*

La prioridad de las familias en su conjunto, tanto para los que están en tránsito como para los que se han establecido más permanentemente, se centra en el aspecto económico y laboral. Evidentemente esta urgencia está relacionada con las condiciones de vida en Venezuela y con las circunstancias del proceso migratorio descritas anteriormente. En ese sentido, los NNA, sobre todo los adolescentes, suelen ser un apoyo a la economía familiar y por tanto trabajan. Incluso algunos de ellos han sido la cabeza del proyecto migratorio y siguen siendo un sostén económico fundamental. Así lo relata una muchacha que llegó con 17 años a Quito hace cerca de diez meses:

> *[...]una experiencia que nunca voy a olvidar. Lo que viaje sola primero, que ya estoy aquí y tengo trabajo, he trabajado yo bien duro para mis familiares, he ayudado. Soy yo prácticamente la que ya me siento grande, ya tengo lo mio gracias a Dios.*

Hay al menos tres tipos de experiencias de inserción en las ciudades de los NNA. En primer lugar, están aquellos que sólo estudian, generalmente son niños de origen de clase media cuyos padres han podido ya instalarse. En segundo lugar, están los casos en que los NNA están escolarizados pero, sobre todo los adolescentes, trabajan los fines de semana o en sus tiempos libres en los auto emprendimientos y negocios de los adultos del hogar o acompañando a sus madres o padres a sus trabajos. El tercer caso alude a los NNA que están dedicados casi exclusivamente al trabajo, generalmente en el comercio callejero o en la mendicidad, por tanto, han suspendido sus estudios mientras se resuelve la situación económica y logran asentarse.

La mendicidad se ha convertido en un sistema organizado de empleo para aquellos que han llegado recientemente, o cuya situación es más precaria. Aunque la mayoría de ellos indica que es una actividad transitoria y hasta vergonzante, se conoce de personas que han encontrado en esa actividad un nicho de trabajo más o menos permanente. Los niños y niñas juegan un rol importante en esta actividad, pues el ***modus operandi*** incluye mostrarlos, particularmente bebés, para recibir mejores ayudas de transeúntes. Esta actividad funciona casi como una puesta en escena de grupos familiares en situación de tránsito, usan maletas a pesar de que se hallan establecidos en la ciudad e incluso tienen rentadas viviendas de manera permanente.

Es el caso de José (18 años), que junto a su hermana (16 años) y su pequeña sobrina (10 meses) venden caramelos y piden dinero en el centro de la ciudad, ese ingreso es el sostén principal de la familia que ha rentado un cuarto en Mapasingue, un barrio urbano marginal de la ciudad. Ninguno de estos adolescentes está estudiando, él es bachiller y a ella le faltan dos años para terminar la secundaria.

La mendicidad podría ser más rentable que el trabajo asalariado y que el jornal promedio. Así por ejemplo, en La Bahía de la ciudad de Guayaquil, los comerciantes informales venezolanos deben disputar espacios de trabajo y aquellas personas que han sido contratadas por otros comerciantes para atender sus locales ganan 10 dólares por día, en ambos casos las jornadas son de 10 y 12 horas de trabajo, lo propio ocurre en los distintos mercados de la ciudad.

En Quito, Tulcán y otras ciudades del país la dinámica es similar particularmente en sitios con alta concentración de personas como La Marín y la Avenida V. Amazonas, calle principal de la ciudad. Hay varios adolescentes trabajando en la informalidad.

Tanto los adolescentes como sus padres y madres están conscientes de la explotación laboral que viven, sin embargo, su situación se ha precarizado tanto en Venezuela que consideran que tener un trabajo, aunque explotado, es un buen punto de partida. Esta situación les ha colocado en gran vulnerabilidad haciendo que acepten casi cualquier tipo de empleo.

Muchos jóvenes extrañan su ciudad de origen, sus familiares y amigos, pero a pesar de esto, aprecian la libertad, la movilidad y la exposición que tiene la vida urbana en Ecuador, cosa que afirma no haber tenido en Venezuela, así lo señala Alina que vive en la ciudad de Quito:

> *"Es demasiado diferente. En Venezuela no salía, nunca me había montado en un autobús sola. Era muy paranoica, estaba siempre encerrada. Mis amigos y yo pasábamos en la casa de alguien."*

Sin embargo, sobre todo en Quito, hay una sensación de mayor exposición a la xenofobia, así por ejemplo en un grupo focal uno de los niños comentó que su padre le dice que Ecuador es peligroso y que se deben cuidar de que no les molesten porque ya le ha pasado a mucha gente venezolana.

Si bien las condiciones actuales son más bien precarias y predomina la sobrevivencia y el trabajo por sobre otro tipo de proyectos personales y familiares, los y las adolescentes tienen aspiraciones profesionales de distinta índole: estudiar cine,contabilidad, veterinaria y gastronomía; otros aspiran a la independencia económica a través de montar negocios propios más formalizados.

La ciudad que habitan es transitoria para muchos de los NNA, saben que sus familias no está establecida definitivamente, y de hecho les ha costado mucho poder asentarse, Así lo señala Alina de Quito ***"[A Quito] siempre lo he visto como un sitio donde voy a terminar mi bachillerato para poder irme a otro sitio, y ahí siento que podré expandirme un poco más. Nunca lo he visto como un lugar definitivo"***. Cosa similar considera Amy de Guayaquil quien también quisiera regresar a Venezuela después de graduarse.

Los niños y niñas resaltaron en su relato que el Ecuador es un sitio en el que se sienten algo encerrados y alejados de sus amigos y parientes. Retrataban constantemente sus casas en Venezuela, y que además indicaban que "Ecuador tiembla" refiriéndose a los temblores que parecen causarles mucho miedo y desconcierto, el mismo miedo y desconcierto que ocasiona aprender a vivir de pronto en un lugar nuevo.

4.5. EJERCICIO DE DERECHOS Y BARRERAS DE ATENCIÓN

Respecto a la educación existen problemas de acceso y también de permanencia por varios motivos. En primer lugar, a los NNA les cuesta volver al sistema educativo, varios pasan tiempo sin escolarizarse mientras sus familias logran asentarse, conseguir empleo y vivienda, y regularizar su situación migratoria. Además, muchos de ellos han optado por trabajar antes que continuar sus estudios. En alguna escuela señalaron que los niños y niñas tienen una permanencia itinerante y que dejan la escuela de un año a otro, sea porque sus padres viajaron a otros países o porque sus condiciones económicas son muy limitadas.

Los adolescentes que actualmente están estudiando perciben que la educación es mejor en Ecuador y que les ha costado ponerse al día en los estudios. Es así que varios han tenido que repetir años lectivos. Así lo relata una de las adolescentes entrevistadas en Guayaquil:

> *Las clases era otro shock enorme cuando llegué. En Venezuela, al parecer, los conocimientos básicos que debía tener un niño estaban atrasadas, y no cuando llegué no sabía nada de lo que estaban dando en clase, ni matemática, ni historia, y en mi vida había visto inglés.*

Los NNA escolarizados tienen una experiencia relativamente más positiva en las ciudades de llegada, han construido vínculos de manera más sólida con otros jóvenes ecuatorianos y también con otros migrantes. Sin embargo, en el caso de Quito se ve una tendencia a socializar preferentemente entre venezolanos, y menos con otros jóvenes ecuatorianos. En el caso de Guayaquil la socialización es más integral y los adolescentes encuentran que la cultura de la ciudad es parecida a la de Venezuela, es decir no se sienten tan diferentes de sus pares guayaquileños:

> *Ese colegio fue lo mejor que me pudo haber pasado desde que llegué acá... En ese entonces era muy feliz, demasiado feliz, tenía un grupo muy lindo de amigas, todas se llevaban bien entre ellas, todas nos apoyábamos, compartíamos tiempo juntas, nos reíamos, salíamos, era demasiado chévere.*

Cosa similar ocurre entre niños y niñas que están en la escuela, quienes a pesar de hallarse plenamente insertos en los centros educativos, sufren un impacto importante, particularmente los mayores de 6 años, respecto de las relaciones sociales, ya que tenían un grupo de amigos y amigas establecido en Venezuela, y en Ecuador les cuesta un poco volver a construir ese vínculo. Cabe señalar que, en el caso de Guayaquil, los niños y niñas no eran identificados como extranjeros por sus compañeros de clase ni por sus profesores/as, lo que denotaba mayor integración.

A pesar de eso se registran situaciones de xenofobia tanto en la escuela como en la calle. Así lo relata Amy respecto de su relación con sus compañeros de clase ***"todos me caen bien, aunque una me cae mal allá del colegio porque una vez dijo que las venezolanas eran asquerosas"***, una de sus compañeras, también venezolana, confrontó a la chica.

Así mismo Bernardo de 15 años que ayudaba a trabajar a su madre en la ciudad de Quito relata:

> *Cuando llegué aquí, hace como ....voy a cumplir un año...., cuando llegamos mi mamá consiguió trabajo en una heladería y al dueña me ofreció a mi porque yo todavía no entraba al colegio. Tenía que entregar unos volantes en la entrada del centro...una vez le entregué un volante a un señor y no me lo quiso recibir y me dijo que me devolviera a mi país, "venezolano de mierda" . ....si me ha pasado varias veces, fue justo ahí...cuando entregaba volantes...*

José comenta que en sus jornadas de pedir dinero en las calles de Guayaquil junto a su hermana Lucía y su pequeña sobrina, han percibido mucha solidaridad por parte de los transeúntes, pero también hostilidad:

> *Yo digo que si hubiere gente que fuera a Venezuela y se quedara viviendo una semana en una casa de un venezolano sin dinero, para ver cómo se la viven. Esas personas ignorantes que se la pasan por aquí me da rabia, y me quedo callado, pero pienso: "ojalá nunca pasen una situación así".*

Respecto a la salud, en general los relatos dejan ver que la relación con los centros de salud es casi nula. Cuando lo han hecho sienten que han recibido un buen servicio, afirman no haber sido discriminados y haber recibido atención y medicinas. Algunas mujeres han tenido a sus hijos en Ecuador, e indican que el cuidado médico fue adecuado y gratuito. En general los jóvenes tienen una percepción positiva sobre la salud y la educación, mientras que, en cuanto a la inclusión, hay sentimientos encontrados y relatos mixtos.

Por ejemplo, existen ciertas diferencias de género importantes en la forma en que se sienten acogidos o rechazados en relación a los espacios públicos. Algunas jóvenes consideran que hay más violencia machista en Ecuador que en Venezuela, así lo relata Alina, quien dice estar a gusto en Quito y no haber sentido ataques xenófobos en su contra, pero es enfática en que como mujer se siente en desventaja frente a los hombres ecuatorianos, quienes despliegan formas de acoso constantes.

4.6. CONCLUSIONES

Respecto a la experiencia migratoria se puede decir que las sensaciones y sentimientos de los NNA varían entre la frontera y las ciudades. Mientras los primeros generalmente están esperanzados de reunirse con sus familiares y confiados de estar empezando una nueva vida, en las ciudades ya se enfrentan a otro tipo de realidades como la explotación laboral y la xenofobia. A pesar de mantener orígenes socioeconómicos diversos la realidad cotidiana de estos NNA es de precariedad, sus padres y madres se insertan en trabajos informales, inestables y mal remunerados. Los adolescentes están muy conscientes que deben ayudar a sus madres y padres para salir adelante.

Los capitales culturales diversos actúan sobre todo de cara a los imaginarios que se crean respecto a su futuro. Aquellos NNA cuyos padres han sido profesionales en Venezuela, y cuya inserción ha sido menos difícil en Ecuador, tienden a imaginarse su vida en otros países y conservar cierta visión de futuro. Aquellos de origen popular, habitan el día a día, buscando la sobrevivencia. En todos los casos imaginar el futuro cercano o lejano está muy ligado a una experiencia de movilidad y esto se relaciona con la experiencia colectiva del éxodo, de constituirse ahora en una nación en éxodo a partir de la presencia de muchos parientes en otros países y de la conformación de familias transnacionales.

Por su parte los niños y niñas, pero también los adolescentes, retratan mucho sus hogares en Venezuela y el tema de tener una vivienda propia en el lugar actual de residencia es central en sus relatos. Aparentemente hay una asociación entre tener una casa y establecerse nuevamente, la casa representa tener estabilidad y cierta certidumbre.

Imagen 27.

Dibujo Grupo focal Guayaquil

Créditos de fotografía:

Lucía Pérez

Otro factor que se deriva del cambio es la sensación de libertad que trae la movilidad en las ciudades. Varios adolescentes mencionaron sentirse más libres y relacionan esta sensación con poder salir, no pasar encerrados y no sentir miedo en las calles. Resulta interesante que esta sensación de no tener miedo fue mencionada por hombres y mujeres por igual.

Al evaluar su experiencia migratoria muchos de estos jóvenes consideran que esta es una etapa de cambio, de cierta madurez prematura que les ha hecho

apreciar cuestiones que antes no percibían como relevantes en sus vidas. Un muchacho al relatar su viaje e inserción en Ecuador mencionó: ***[...] a la vez es como una aventura, es una historia que me ha marcado la vida***". Sin embargo, en la situación actual es difícil proyectarse, la sensación de inmediatez no ha cesado, persiste la idea de que en cualquier momento hay que partir a donde convenga más, que el viaje sigue, al menos potencialmente.

Los testimonios de estos NNA nos muestran la resiliencia de una población que se enfrenta a una migración atravesada por profundas vulnerabilidades, pero al mismo tiempo está esperanzada en que la migración signifique un cambio en sus vidas y sus expectativas de futuro.

Existe una representación de la salida de Venezuela como una realidad inevitable. Los NNA han construido una explicación muy clara de porqué salieron y estan dispuestos a trabajar en un nuevo proyecto de vida. La percepción es la de un progresivo deterioro de la vida cotidiana en Venezuela, inclusive que llega a extremos de no contar con comida. Los NNA ven entonces en la migración una esperanza de cambio y un sacrificio de sus padres y madres o parientes cercanos de conseguirlo. Esto les ayuda a sobrellevar las tristezas y nostalgias por dejar sus afectos, sus entornos culturales y la seguridad de lo conocido.

A pesar de que se relatan varios episodios de violencia, acoso y riesgo durante el viaje no existe la conciencia de los riesgos a los que han sido expuestos. Si blen varios NNA mencionan la presencia de organizaciones humanitarias y centros de atención a lo largo del trayecto, la travesía de Colombia está plagada de dificultades que son totalmente nuevas para la mayoría de estos jóvenes viajeros y su seguridad no está garantizada.

Cabe mencionar que es clara la diferencia existente entre los viajes que se realizaron entre 2017 y 2018, que fueron relativamente tranquilos y directos (y tardaron cinco días), y aquellos más recientes que toman más tiempo, implican varias paradas inclusive para trabajar, y la sensación de probar suerte en cada rincón. En estos casos los riesgos y las vulnerabilidades se incrementan considerablemente. Un factor ligado a ello es la falta de documentación que desde la visión de los NNA les acarrea dificultades y trabas pues esto les detiene en las fronteras.

Respecto a la educación, en general la vida en las ciudades es todavía una experiencia que parece de paso, los adolescentes que han llegado después de los 15 años ya no están escolarizados y se dedican a trabajar. Aquellos que sí lo están generalmente provienen de familias de clase media empobrecida. En los flujos más recientes se constata que ha existido abandono escolar desde Venezuela. Generalmente o han dejado la escuela y el colegio un tiempo antes de emigrar o deben repetir el año cuando llegan a Ecuador. Esto necesita ser explorado de manera más profunda con el fin de entender mejor cuales pueden ser las consecuencias de esta deserción escolar temporal y de qué manera se puede preparar a los profesores y centros educativos para enfrentar esta situación.

En cuanto al acceso a la salud, siendo una población joven este estudio cualitativo no encontró problemas mayores de acceso a centros u hospitales, ni tampoco experiencia de discriminación con el personal de salud, sin embargo, también es cierto que los y las niñas y menos aún los adolescentes no mencionan frecuentemente haber acudido a un centro de salud.

Por lo general, no existe mucho conocimiento sobre la documentación cuando están en las ciudades, en cambio este es un tema que levanta mucho temor durante el viaje por el miedo a no pasar las fronteras pero que tiende a diluirse en las ciudades. Sin embargo, hay que precisar que estas entrevistas fueron

realizadas antes de la exigencia de visado por parte de gobierno ecuatoriano que empezó a implementarse el 26 de agosto de 2019 y del proceso de regularización que ha emprendido el gobierno ecuatoriano desde septiembre de 2019. En este nuevo contexto, de medidas más restrictivas, los procesos de reunificación familiar se han dificultado y las familias que están llegando por pasos irregulares, ya sea por su cuenta o en el marco de redes de tráfico de personas, se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad.

En general, la temporalidad y la incertidumbre parecen caracterizar esta migración de sobrevivencia y estos sentimientos son compartidos por los NNA quienes tienen la sensación de no poder predecir donde estarán en el futuro próximo. Esto está alimentado por las dificultades de inserción que están encontrando las familias en mercados laborales precarios pero también por el creciente imaginario de movilidad que se construye a través de las redes sociales con parientes, ex vecinos y amigos en otras ciudades y rincones de América Latina. La idea de seguir el viaje y no tanto el asentamiento es una constante en la forma en que evalúan los NNA sus vidas.

Hostal Los Angeles

5.

PERÚ

INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que la población venezolana que ha migrado a Perú desde 2016 se ha establecido progresivamente en todos los departamentos del país, Lima concentra el mayor número de migrantes procedentes de este país (INEI, 2019). Asimismo, el departamento de la ciudad de Tumbes presenta una problemática peculiar debido al contexto fronterizo, la cual se expresa por la presencia de numerosas familias que se encuentran cotidianamente en el Centro Binacional de Atención en Fronteras (CEBAF) realizando los trámites de ingreso al Perú y, otras familias venezolanas que se instalan de forma duradera y precaria en la ciudad de Tumbes y que no logran continuar su viaje.

Por ello, la recolección de información con niños, niñas y adolescentes venezolanos que han migrado a Perú se realizó en Lima, la capital del país, y en Tumbes ciudad ubicada en la frontera entre Ecuador y Perú. Las dificultades relacionadas con el ingreso formal al Perú, el control y las medidas de protección aplicadas a los niños, niñas y adolescentes, y en particular en la categoría de los "niñas y niños no acompañados", acarrean especialmente situaciones de vulnerabilidad hacia la población infantil y adolescente que el presente capítulo procura enfatizar.

5.1. LA VIDA EN VENEZUELA Y LA SALIDA

Al igual que en los otros tres destinos analizados en este estudio, los NNA identifican a la crisis económica de Venezuela como el principal factor que determinó la decisión de migración en sus familias.

Los niños y niñas describieron esta situación de crisis a partir de sus propias experiencias, entre las cuales resaltaron constantemente expresiones relativas a la falta de comida, las interminables filas y la inflación.

> *"Se empezó a ir la comida, yo fui a comprar un caramelo que estaba barato y de ahí cuando llegué costaba como una galleta. Entonces desde ahí no podíamos comprar nada, comíamos poquito, teníamos que reunir en dos días para juntar una harina, y de la harina nos tocaba un pedacito, una mitad, chiquito cada uno. No alcazaba para todos. De ahí, yo me tuve que ir a la casa de mi abuela y todos teníamos que compartir, nos acostábamos con hambre."*
>
> (Carolina, 9 años)

De este modo, se identifica un reconocimiento de la crisis económica de Venezuela por parte de los niños y niñas, tanto a nivel macro como también en sus situaciones concretas, las cuales, simultáneamente, relacionan como el principal motivo por la cual sus familias decidieron salir del país.

Los y las adolescentes mencionaron también la crisis económica en su país de origen como el principal factor explicando la decisión de su familia de emigrar.

> *La situación empezó a deteriorarse cuando devaluaron la moneda. Hubo un cambio de billetes y la comida aumentaba todos los días... De un día a otro, las cosas subían el doble. La gente revendía las cosas más caras. (...) Me acuerdo que no había productos en los supermercados y a veces los cajeros no tenían efectivo. La gente compraba y después revendía en la calle, lo revendía el doble y la gente compraba porque no tenía nada. (...) A veces no había comida y mi mamá tenía que llamar a amigos en otra parte. Mi mamá tenía la plata, pero el problema es que no conseguía. A veces era difícil conseguir comida, o si no había cola.*
>
> (Ángel, 16 años)

La crisis económica se concreta en una situación de escasez de alimentos que puede poner en peligro la misma supervivencia de las familias. Se trata por lo tanto de una vulneración cotidiana de la necesidad más básica que afecta al conjunto de la población. Para enfrentar esta situación, muchos adolescentes explicaron cómo su familia se encontró en la obligación de reducir el número de comidas al día, de 3 a 2 y en algunos casos de 2 a 1.

En este sentido, el factor económico -o mejor dicho, el impacto de ese factor en la privación de derechos básicos- es sin lugar a dudas el más importante en la toma de decisión de la familia de migrar fuera de Venezuela.

> *Mi familia siempre busca una estabilidad y era de por si muy difícil el transporte, conseguir efectivo, conseguir la comida, era escasa y se conseguía en pocos lugares. Estas dificultades son las que obligaron a mi familia a pensar en un mejor futuro. (...) Difícilmente, se podía comer todos los días.*
>
> (Alexandra, 16 años)

Esto implica un cambio profundo en la organización de las familias y ajustes casi imposibles de realizar en un presupuesto doméstico, ya muy limitado por la serie de impactos que engendran los múltiples episodios de inflación y el

aumento de la canasta básica diaria para cada miembro de la familia. Esta situación no afecta únicamente a las familias de sectores populares sino también aquellas que pertenecen a la clase media urbana de Venezuela.

> *A pesar de que mis padres ganaban bien los dos, se les empezó a complicar porque eran tres mensualidades, más la comida, más los gastos. Era un colegio privado con tres mensualidades (para mis dos hermanas y para mi). Cuando la inscripción subió, ahí mis papás decidieron salir.*
>
> (Alex, 15 años)

Respecto al acceso a los servicios de salud, los NNA manifiestan que la falta de medicinas y de atención es actualmente un problema muy grave en Venezuela. Por un lado, indican que si una persona o ellos mismos se enfermaban no tenían a dónde acudir y; por otro lado; si es que se necesitaba algún tipo de medicamento, ello era es muy complicado o incluso imposible de conseguir.

En el caso de que una persona necesitaba recibir tratamiento médico y/o un tipo de atención permanente, los NNA identifican que ambos escenarios resultaban muy complejos para la persona que lo requería.

Es importante mencionar que, el motivo principal de migración de uno de los casos de los niños participantes del estudio fue debido a que la mamá padece cáncer y no pudo ser atendida en ningún hospital de Venezuela. En este caso, cada vez que la madre de Leo fue citada para su sesión de quimioterapita, se presentó alguna situación de huelga o paro en los hospitales, por lo cual la señora al ya tener parientes residentes en Perú, decide migrar y comenzar su tratamiento de salud en dicho territorio.

> *Me diagnosticaron cáncer de mama y me iba a tratar allá...mi salida de Venezuela consiste por un tema de salud, decidí venirme a tratarme aquí, me acuerdo que tomé la decisión un 04 de abril y llegué aquí un 27 de abril ese mismo año... justo cuando me iba a tocar mi sesión de quimio, ahí el hospital entra en paro y ahí entro en pánico, porque yo no podía esperar ya mucho tiempo... a parte ya me habían informado que a veces la quimio no te la daban porque no había material o los guardias te robaban el tratamiento y no te llegaban y en fin, fallecían muchos pacientes allá por eso.*
>
> (Mamá de Leo)

En relación esta falta de medicamentos en los hospitales públicos de Venezuela, se observa también un número importante de mujeres gestantes y/o con niños

recién nacidos que deciden hacer el viaje hasta Perú con el objetivo de tener acceso a un sistema de salud que les garantice servicios de ginecología, parto y atención a los infantes. Aunque no se cuenta con evidencias estadísticas que permitan sustentar esta afirmación, la estadía de dos días en el CEBAF de Tumbes y la observación directa que se pudo realizar con familias venezolanas, ayuda a corroborar esta tendencia y la elección probable de muchas mujeres de dar a luz y/o estar atendidas en un centro hospitalario en estado de funcionamiento, y con los materiales y medicamentos necesarios en caso de emergencia.

Para ilustrar esta situación, el trabajo de campo permitió conocer la historia familiar de Eliezer cuya madre estaba embarazada y se había puesto en un estado de salud delicado por la falta de medicamentos en Venezuela.

> *Mi papá se vino por el recorrido normal, pero nosotros con mi mamá nos venimos por Brasil. Mi mamá estaba embarazada y mi papá vino 4 meses antes. Ya no había una atención adecuada para mi mamá en el hospital en Venezuela, tampoco había medicamentos. Un día mi mamá se puso muy mal, no la pudieron atender y por este mismo motivo mis papás decidieron irse del país.*
>
> (Eliezer, 16 años)

Por otro lado, en los grupos focales con niños y las entrevistas con adolescentes, se indicó con recurrencia que existe una relación entre la crisis económica y la inseguridad en Venezuela. Los y las participantes manifiestan que, en la actualidad, esta situación es muy grave en su país y se puede evidenciar a partir de robos, amenazas y/o secuestros. Durante el desarrollo de los talleres, algunos niños y niñas manifestaron haber presenciado y/o incluso haber sido víctimas de dichos actos delincuenciales.

> *Yo vivía en un departamento en Venezuela, en un edificio grande pero ese edificio tenía como ladrones así, y al frente de nuestro edificio había uno de ladrillos, ahí fumaban y robaban... una vez robaron y yo vi con mi padrastro como robaron en la noche*
>
> (Carolina, 9 años)

> *Llegó la hora que nos secuestraron, nos robaron, nos amenazaron, tuvimos que salir, es el extremo que se llevan todo de la casa. Ya no era solo sobrevivir a la comida y medicamentos, sino también a la inseguridad, eso nadie no los paga allá.*
>
> Mamá de Claudia y Fernanda)

Muchos adolescentes sintieron esta inseguridad y esta exposición a los robos y a la violencia durante los últimos meses anteriores a su salida del país, haciendo un vínculo claro entre la crisis económica, social y la aparición de movimientos de protesta.

> *En Venezuela, no había comida, no había alimentos, no había nada. Entonces ahí es cuando la gente sale a saquear en las calles, a trancar la autopista porque ya no hay nada, se ponen a dañar todo...*
>
> (Antonio, 16 años)

Algunos casos muestran situaciones aún más dramáticas, en las cuales los miembros de la familia de los adolescentes fueron el blanco de las persecuciones de las autoridades y de las fuerzas del orden venezolanas. El involucramiento en movimientos políticos de oposición al Gobierno a través de protestas, marchas y bloqueos de las carreteras engendra una respuesta basada en la violencia y la persecución de parte de los servicios policiacos al servicio del poder político.

El testimonio siguiente extraído de una entrevista a profundidad con un adolescente de 16 años muestra la intensidad y el carácter extremo de las violencias que afectan actualmente la población venezolana.

> *Mataron a mi tío y por eso tuve que salir de Venezuela. El 16 de septiembre, se había trancado la calle y sale un gobierno loco que se llama exterminario, y ahorita se llama FAE. Entonces era como a las tres de la mañana cuando ingresaron a la casa y yo dormía atrás. Y en esta misma madrugada me iban a matar a mi y a mi tío. Sentí que alguien me llamó y me pude escapar. Pero desde atrás veo cuando lo sacan y lo matan y fui testigo de cómo lo mataron a mi tío. Le dieron unos tiros y lo golpearon, lo que le hicieron. Y cuando se dieron cuenta de que yo estaba viendo, me fui corriendo por el techo y llego a la casa de mi tía. Me estaban buscando y mostraron a mi abuela mi foto. Entonces me quedé escondido ahí hasta el 28. Y en estos días que duró del 16 al 28, todos los días iban a buscarme y a desordenar toda la casa (la FAE). Por eso tuve que salir. Mi abuela me dijo que me fuera porque ya era suficiente con lo que había pasado con su hijo (mi tío). (...) Mataron a mi tío porque estaba en contra. Todos los días, la gente del barrio salía a trancar la autopista, a quemar caucho, poner piedras en la autopista (...) y un soplón dijo que era él.*
>
> (Felipe, 18 años)

Este testimonio ilustra las formas de violencia extremas a las cuales pueden estar expuestos los adolescentes procedentes de Venezuela y cómo la situación de inseguridad, en todas sus manifestaciones, puede ser en algunos casos un factor clave en la decisión individual o familiar de salir del país.

5.2. EL VIAJE

5.2.1. LA PREPARACIÓN DEL VIAJE

Los niños, niñas y adolescentes manifiestan que sí se les notificó la decisión de la migración. Sin embargo, ninguno expresó haber sentido que se les haya consultado dicha decisión. Los casos podrían clasificarse en dos categorías, en relación a su proceso de preparación del viaje. Por un lado, los NNA que fueron notificados con un periodo considerable de anticipación, lo que permitió tener una organización a nivel individual y familia y; por otro lado, aquellos que fueron notificados con tan solo unos días de anticipación, ya que fue una decisión repentina.

En general, los viajes más repentinos se produjeron en el contexto de la implementación de la visa humanitaria por el gobierno del presidente Martín Vizcarra. Esto resultó un proceso más impactante para los NNA pues no se pudo preparar el viaje y tampoco hubo una organización familiar ni individual.

En lo que se refiere más específicamente a los adolescentes, se observa que las condiciones de salida – a veces precipitadas y fruto de decisiones tomadas de forma urgente – no permitieron una preparación real del viaje. Varios explicaron que empezaron a preparar su maleta apenas sus padres les comunicaron la decisión de salir de Venezuela, juntando únicamente la ropa necesaria para el viaje y su futura instalación en Perú. Los testimonios revelan al contrario que lo más difícil para ellos fue el hecho de dejar a los miembros de la familia que no podían participar del viaje.

La decisión tomada de migrar por parte los familiares de los niños, niñas y adolescentes tiene un impacto muy fuerte en este grupo, debido a la sensación tanto de pérdida como de preocupación por los familiares que aún permanecen en el país venezolano, algunos por falta de documentación y/o recursos económicos, y otros porque no desean dejar su país. Estas situaciones generan en los niños, niñas y adolescentes, emociones de tristeza, enojo, melancolía, inseguridad y mucha incertidumbre.

> *"En la buseta me sentí un poquito triste porque mi abuelo que es como mi papá, pero yo le digo papá, estaba en San Carlos y no me pude despedir... es como mi papá y me ha dado todo... no me pude despedir porque estaba en San Carlos... no quería venir"*
>
> (Natalia, 8 años)

> *Estaba triste porque ya no iba a volver a ver a mi familia de Venezuela, a mi papá.... Toda mi familia de parte de papá está allá... Yo quería quedarme en Venezuela porque mi papa está en Venezuela...*
>
> (Carolina, 9 años)

Esta situación es cuanto más importante cuando los miembros de la familia estuvieron a cargo de la educación y crianza durante la infancia de los adolescentes. Este tipo de vínculo es visible en el caso de los abandonos de parte de ambos padres cuando la abuela se hace cargo de su nieto en condiciones económicas que se han hecho extremadamente precarias por la crisis que vive el país.

> *Mi abuela, es decir mi "mamá", es la que me crió desde que yo tenía dos meses. (...) Ella siempre estuvo ahí, que estudiara, lo que necesitaba ella me lo diera, todo era ella... Aunque no tenía mucho, ella siempre me regalaba algo para mi cumpleaños, lo que importaba era la intención.*
>
> (Felipe, 16 años)

La motivación por migrar e iniciar una nueva vida en Perú se explica en estas situaciones por el deseo de apoyar económicamente a los miembros de la familia que se quedan en el país de origen por incapacidad de emprender un viaje largo de varios días en bus y/o por la dificultad de insertarse económicamente en un país desconocido que favorece el empleo de jóvenes.

> *Le mandaba plata a mi abuela en Venezuela. Lo que gana, lo mandaba a mi abuela. Ella me decía que no preocupara por ella, sino que me preocupara por mi estabilidad, que yo esté bien. Igualito le mandaba porque no me gusta que le pase hambre. No me gusta que esté flaca. De Quito me fui porque estaba encerrado entre cuatro paredes, no podía trabajar y me aburría. Aquí en Perú puedo tener plata y enviarle a mi abuela.*
>
> (Felipe, 16 años)

Sea lo que sea la intensidad del vínculo con los familiares no migrantes, es frecuente que la salida y la despedida hayan sido momentos muy difíciles que los niños y adolescentes se siguen recordando hasta ahora.

> *Fe muy triste cuando me tocó despedirme de mi abuela porque fue como la segunda mamá para mi e imagínate toda la vida con ella y cuando llegó el día y hasta ahora no la veo... Fue demasiado triste. Fue horrible ese día.*
>
> (Alexandra, 15 años)

5.2.2. EL VIAJE

La duración del viaje de Venezuela hacia el Perú puede variar según la ciudad de origen, pero principalmente por la situación económica de los y las migrantes. Algunos se complican por acontecimientos fortuitos como cierre temporal de fronteras, robos, accidentes, salud o modificación de las políticas migratorias.

Imagen 28.

Dibujo trayecto de Venezuela a Perú: Mapa del trayecto Venezuela – Perú realizado durante el Taller 1 por Daniel, Diego, Piero, Leo y Samuel. En este indican el trayecto (secuencia de países) que realizaron para llegar a Perú y exponen sus recuerdos y sentimientos durante el viaje.

Créditos de fotografía:

Alejandra Céspedes Ormachea

La gran mayoría de los NNA manifestó que la duración del viaje fue entre 4 a 5 días, sin contratiempos. Sin embargo, el otro grupo de casos manifestó que, debido a que no contaron con los recursos económicos que les permitiera viajar en buses, tuvieron que realizar el trayecto a pie en un periodo aproximado de 15 a 20 días.

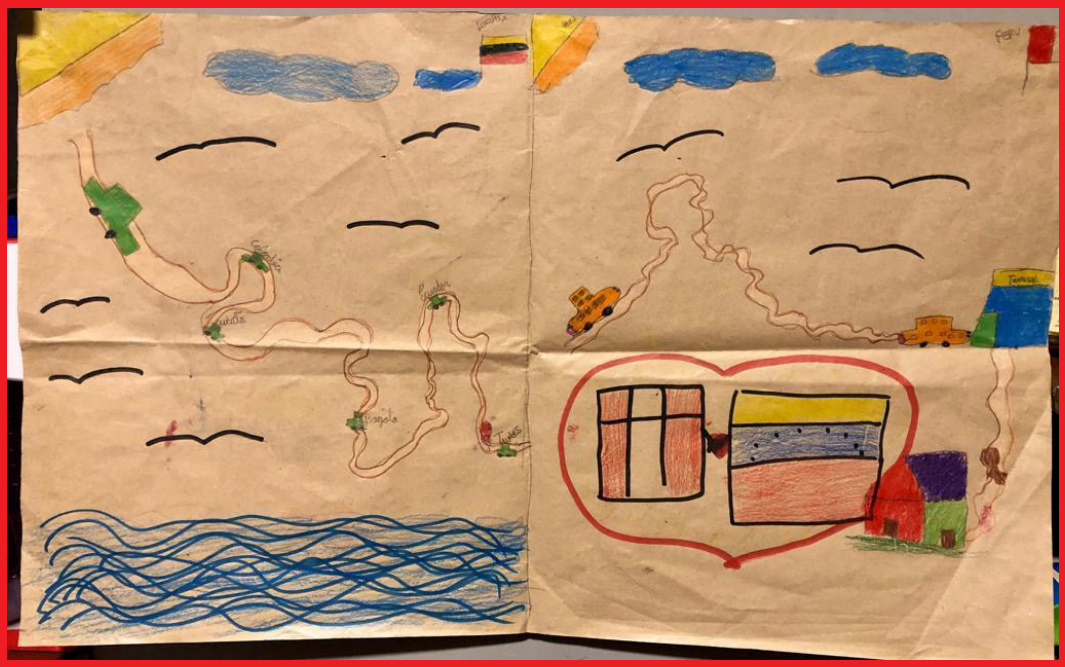
> *Yo veo todo lo que he caminado, yo caminé y cargué mucho con mi padre y con mi madre, porque mi primo no podía... Fuimos los que cargamos yo, mi papá, mi mamá y nosotros pe... el camino es largo, 15 días caminando, tanto caminando mi papá tiene pie hinchado, mi hermanito se desmayó.*
>
> (José, 12 años)

> *Tengo 13 días viajando con mis dos hijas, sin recursos viajé. Me robaron en Rumichaca, estuve en un asilo 8 días. Anoche dormí acá y bueno, lastimosamente no me puedo reunir (con mis familiares) con ellos porque me agarró la reforma en pleno viaje.*
>
> (Mamá de Claudia y Fernanda)

Imagen 29.

Dibujo trayecto de Venezuela a Perú: Mapa del trayecto Venezuela – Perú realizado durante el Taller 4 por Carolina.

En este dibujo expone el trayecto que recorrió desde que salió de Venezuela, enfatizando en las curvas de los caminos por cuales de desplazó y los seis buses que abordó durante su viaje. Expone también moto taxis que utilizo en la ciudad de Tumbes, los cuales fueron su primera movilidad en Perú y, las olas del mar ya que es lo que más recuerda y le gustó durante su viaje.



Créditos de fotografía: Alejandra Céspedes Ormachea

Los y las adolescentes ofrecen en sus relatos muchos detalles sobre su viaje desde Venezuela hasta Perú, enfatizando principalmente la belleza de los paisajes en el momento de cruzar la Cordillera de los Andes y el frío que sintieron en esta misma secuencia del viaje, el cual contrasta con el calor que solían conocer todos los días en Venezuela o que sintieron al llegar a la costa del Pacífico en Ecuador.

> *Nos venimos en autobús en 5 días desde Venezuela. En Colombia, fueron tres paradas, luego cruzamos Ecuador y por último pasamos la frontera de Ecuador a Perú. Sólo estuvimos los dos. Me acuerdo de los cerros en Colombia. Prácticamente, no se podía respirar del frío. Después pasamos de frío a calor en Ecuador. Después en Tumbes, otra vez frío y luego otra vez aquí en Lima. Pero yo ya estaba acostumbrado a salir de mi país antes porque mi mamá paraba viajando y conocía otros países. Todos tenemos nuestro pasaporte así que salimos normal. (...) De Tumbes, no me acuerdo mucho porque llegamos en el puesto para sellar en pasaporte en la madrugada, sólo me acuerdo que era una cola muy larga y estuvimos una hora y media esperando para sellar el pasaporte y luego volvimos a subir al autobús hasta llegar aquí a Lima.*
>
> (Ángel, 16 años)

Entre los adolescentes entrevistados, la casi totalidad explicaron haber tenido la misma ruta migratoria desde Venezuela hasta Perú. Excepto los casos específicos de los "niños no acompañados" (ver a continuación), los adolescentes viajaron con al menos uno de sus padres y en condiciones relativamente satisfactorias a pesar de los episodios de frío en el cruce de Ecuador.

Cabe mencionar el caso atípico de un adolescente entrevistado que no siguió la ruta migratoria "ordinaria" por el lado pacífico (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú) sino un trayecto que implicó un cruce de Brasil para ingresar a Perú por la frontera de Madre de Dios de Dios ubicada en la región selvática entre ambos países. Esta decisión en términos de ruta migratoria se explica por el número menos importante de fronteras que se deben cruzar para llegar a Perú y por la presencia de familiares establecidos en Brasil para pueden acoger a la familia y permitir una etapa en el trayecto hacia el país de destino.

Por último, algunos adolescentes que entran en la categoría de los "niñas y niños no acompañados" no siguieron una ruta directa desde Venezuela y Perú, sino una serie de idas y vueltas en diferentes localidades entre los dos países.

Salí de Venezuela el 28 de septiembre del año pasado. (...) Me fui solo de Venezuela, crucé la frontera por la trocha. (...) Crucé Colombia, pasé Pamplona, etc. y de ahí llegué a Bogotá, caminando y tirando dedo... Legué a la frontera entre Ecuador y Perú hace como tres meses. Me quedé mucho tiempo en la calle en Colombia. Me quedé dos meses en Quito. Conocí a un ecuatoriano y me dio la mano con la comida, me quedé en su casa, me puso cama, todo para que esté bien. Y me dio 40 dólares para comer en el camino a Perú. Con estos 40 dólares, yo pude tomar el minibús. Me vine de Quito a Perú con dos amigas venezolanas, tirando el dedo, una se quedó en Santo Domingo, la otra se quedó en Guayaquil, y yo seguí. Yo vine aquí porque me iban a recibir. (...) En Perú me quedé en Chiclayo en la casa de una tía y me puse a trabajar en lo que sea. Me quedé dos semanas en Chiclayo y de ahí me fui a Quito. (...) De Quito me fui nuevamente porque estaba encerrado entre cuatro paredes, no podía trabajar y me aburría. Por eso me vine nuevamente a Perú para ganar plata.

(Felipe, 16 años)

En este tipo de situaciones, la exposición a los riesgos relacionados a la vida en la calle, a la estadía en casa de personas desconocidas y al hecho de "jalar dedo" para viajar, muestra una acumulación de factores de vulnerabilidad que se agregan al hecho de haber dejado los estudios y de encontrarse en una condición de desprotección por falta de familiares que los acompañe en la migración.

Respeto a la exposición a riesgos se identifican los robos de equipaje y de pertenencias Este contexto los obliga a que en el trayecto deban hacer guardias/ turnos para el cuidado y su protección.

Daniel cuatro horas cada uno ¿recuerdas? Nosotros nos turnábamos con Daniel. Cuatro horas cada uno y tres personas dormidas. Cuatro horas y esas cuatro horas uno tenía que estar despierto para cuidar. Yo, mi primo, el hermano de él y él cuidábamos". Nosotros solos, mientras mamás también dormían

(Samuel, 10 años)

"Había un hombre detrás de mi hija y ella se quitó el bolso un momento no sé, y se nos llevaron un bolso, no sé en qué momento me lo quitaron, ahí teníamos ropa, nuestras cosas personales, nosotros como venezolanos así sea un bolígrafo, ahorita nos duele, no más que la patria y la familia, todavía dispersada a nivel mundial.

(Mamá de Claudia y Fernanda)

Otro tipo de riesgos son los accidentes en el trayecto, así como también las enfermedades por el tipo de ruta, lo cual se agrava ante los bajos recursos económicos con los que están desplazándose las familias de los niños y niñas. En las siguientes citas se evidencian los riesgos mencionados; por un lado, una niña que durante el viaje sintió en diferentes momentos malestares físicos; y, por otro lado, una niña que narra que el motor del bus en el que se transportaba empezó a incendiarse.

> *En Ecuador había muchas curvas, era como un gusanito, fue horrible, yo no pude dormir, me mareaba, casi vomitaba en verdad. En Ecuador tenía mucho fríio y a veces no tenía con que taparme en el bus, también se me tapaban los oídos.*
>
> (Claudia, 9 años)

> *La buseta donde yo estaba olía muy feo y la gente decía huele feo, huele feo, y cuando olió feo, el caucho casi se quema. Ahí había gente que estaba dormida, yo estaba dormida y me gritaron, la gente se apretaba para bajar y el niño pequeño estaba dormido y se lo arrancaron de la mano para bajarlo rápido, el primito mío de cuatro meses"*
>
> (Natalia, 8 años)

Las variaciones climáticas también representan riesgos y conllevan a situaciones límite ya que muchos se desplazan con pocas pertenencias y no tienen ropa de abrigo, lo que los expone a soportar situaciones extremas por el frío. La falta de alimentos durante el viaje también es una situación límite, ya que en muchas ocasiones manifestaban sentir hambre extrema por el viaje.

> *Mi primito se iba a morir, pasamos el páramo que era muy frio, entonces ¿no podíamos pasar en una camioneta verdad? Pero ellos se iban a morir casi porque el frio era muy frio.*
>
> (José, 12 años)

También se registró el caso de adolescentes que hicieron el trayecto de la frontera, desde Tumbes hasta Lima, caminando durante varias semanas por no contar con suficientes recursos económicos En este trayecto, Carolina (15 años) explicó cómo su familia y ella caminaron durante casi un mes desde la frontera entre Ecuador y Perú hasta Lima, cocinaron y durmieron en la carretera. En las noches, sentía miedo a que se roben sus pertenencias, por lo que su pareja procuraba descansar lo menos posible para vigilarlas.

Imagen 30.

Trayecto de Venezuela a Perú: Mapa del trayecto Venezuela – Perú realizado durante el Taller 2 por Julio. En este dibujo expone el trayecto que recorrió desde que salió de Venezuela, enfatizando en los puentes, las trochas y sobre todo en su tránsito por Ecuador, donde resalta las fuertes lluvias y el frío que sintió en el páramo.

Créditos de fotografía:

Alejandra Céspedes Ormachea

5.2.3. EL CRUCE DE LAS FRONTERAS

Los niños y niñas participantes en el estudio reconocen haber pasado algunas fronteras con mucha dificultad, teniendo que dormir en refugios o en el mismo puesto fronterizo o caminar por trochas difíciles o por debajo de puentes. Manifiestan sus experiencias, y en algunos casos han contado con ayuda de personas tipo "guías" que les han facilitado realizar los pases de las fronteras, pero también han encontrado personas que se aprovechan de la situación de vulnerabilidad, ya sea por cansancio o temor y les cobran y/o engañan.

Asimismo, los adolescentes se acuerdan de las largas colas que tuvieron que hacer junto con sus familiares para presentar los documentos en el puesto de control fronterizo y de esta manera ingresar al país de destino de forma legal. Otros adolescentes que estuvieron viajando sin familiares explicaron también cómo evitaron pasar por el puesto fronterizo para ingresar al país de forma ilegal y evitar de esta manera semana ser detenidos por los servicios de protección a los menores de edad. A este respecto, la frontera entre Ecuador y Perú suele ser reconocida como la más "controlada" y difícil de cruzar "por la trocha".

Imagen 31.

Centro Binacional de Atención en Fronteras de Tumbes

Créditos de fotografía:

Alejandra Céspedes Ormachea

En definitiva, el viaje produce sentimientos encontrados en los NNA. Por un lado, pueden estar alegres y emocionados por haber llegado a Perú, donde muchos de ellos se reencontrarán con familiares y porque han salido de la crisis de su país. Por otro lado, está el cansancio y los nervios frente a las situaciones de riesgos encontradas en el trayecto del viaje, así como también la incertidumbre en relación a la nueva vida que les espera. De este modo, así como se evidencian estados de ánimo positivos también se pueden evidenciar estados negativos.

> *Estaba molesto porque los colombianos me trataban mal, me decían muchas cosas y por eso me puse molesto pe, yo les pedía agua y ellos me decían que no pe, entonces yo me sentí molesto porque a mí no me gusta que me traten así. Y a todos les pasa eso.*
>
> (José, 12)

> *Yo me siento insegura porque estoy llegando a un sitio que no es mi país... una está cansada, molesta.*
>
> (Claudia, 9 años)

Algunos adolescentes compartieron en las entrevistas su temor a no volver a encontrarse con sus familiares que se quedaron en Venezuela, mientras que otros mostraron inquietud por el acceso a la comida durante el viaje.

> *A mi lo que más me preocupaba era por la comida. Hasta yo que tenía 14 años me preocupaba por la comida, que si nos iba a alcanzar. (...) Yo decía ¿qué íbamos a comer mañana? Esa es mi preocupación a los 14 años... ¿Qué íbamos a comer mañana? ¿Mi abuela comerá? Ay Dios mi familia ¿será que está comiendo? Ay Dios mío ¿Será que vamos a cenar? ¿Qué vamos a comer, será que tenemos que rendir? Ay horrible, era horrible ese pensamiento.*
>
> (Astrid, 15 años)

Numerosos adolescentes expresaron también sus expectativas frente a las posibilidades de conseguir mejores condiciones de vida, más estables y satisfactorias que permitan no solamente proyectar una nueva vida sino también apoyar a los familiares no migrantes – y en particular a las abuelas y abuelos – gracias al envío de remesas.

5.3. LA VIDA EN LA FRONTERA

Durante el trayecto migratorio, numerosos niños, niñas y adolescentes no pueden ingresar de manera inmediata al Perú, debido a que familiares o cuidadores con los que viajan no cumplen con los requisitos para ingresar al Perú. Por ello, al igual que en la frontera colombo ecuatoriana, una gran parte de NNA deben pernoctar en los puntos de frontera en carpas.

En el CEBAF de Tumbes se han instalado carpas de las Naciones Unidas, en las cuales se realizan diferentes actividades durante el día. ACNUR, UNICEF y otras organizaciones internacionales tienen diferentes carpas, en las cuales la mayoría de los migrantes que no logran ingresar a Perú de forma inmediata pernoctan.

La carpa de espacio amigable de UNICEF implementada por Plan Internacional, en la cual se realizan actividades de atención, información y protección para los niños, niñas y adolescentes migrantes, en las noches funciona como un espacio de pernocte específico para niños y niñas hasta los doce años de edad y madres embarazadas y/o lactantes.

Imagen 32.

Carpa de Plan Internacional en el CEBAF de Tumbes

Créditos de fotografía:

Alejandra Céspedes Ormachea

Existen otros riesgos a los cuales se exponen los niños y niñas por vivir en la frontera. Pueden enfermarse o adquirir una infección por los problemas de sanidad y limpieza de las carpas. Por ejemplo, el segundo día de visita, Claudia, una de las niñas que participó en el primer taller realizado en el CEBAF, estuvo con una infección muy fuerte en el ojo, la cual le generaba mucho malestar y dolor. La mamá manifestó que ello se debía a la falta de limpieza que había en la carpa donde pernoctaron.

5.3.1. LOS ADOLESCENTES NO ACOMPAÑADOS E INSTITUCIONALIZADOS EN LOS CAR

Las diferentes colaboraciones para el trabajo de campo permitieron ingresar y realizar entrevistas a profundidad en los Centros de Atención Residenciales (CAR) de Tumbes con adolescentes clasificados como "menores no acompañados". Se trata de adolescentes que salieron de Venezuela a Perú sin el acompañamiento de familiares (o sin el permiso de sus padres cuando se encuentran con familiares cercanos) o adultos que puedan asumir su custodia, por lo que el Estado peruano tiene que asumir su custodia.

Como medida de protección frente a su situación de extrema vulnerabilidad, el Estado peruano a través del Instituto Nacional de Bienestar Familiar (INABIF) les brinda un cuidado especial mediante una institucionalización en los CAR. Varios adolescentes presentes en estos espacios están a la espera de familiares que se encuentran radicados en el territorio peruano o, sencillamente, de cumplir próximamente con la mayoría de edad para circular libremente en el país. Sus perspectivas son variables dado que algunos viven esta institucionalización como un obstáculo en sus planes migratorios hacia el interior del país mientras que otros lo consideran como una suerte para evitar una mayor exposición a riesgos.

> *Aquí tengo un techo, algo que no tenía. Desde que salí de Venezuela, no lo había tenido. Tenía 18 días caminando y no tenía donde dormir, así como acá. A veces me agarraba hasta la lluvia y me mojaba así por todo el camino, pero acá me dieron un techo. Me dan mis tres comidas al día, me dan sus meriendas, me dan todo lo que necesito, todo.*
>
> (Bermary, 17 años)

> *Hace dos semanas que estoy aquí. (...) Estoy esperando a ver si mi tía de Trujillo me viene a buscar. Le escribieron, pero todavía no contesta. Aquí estoy entre cuatro paredes y no puedo hacer nada. Quiero trabajar ya. Todos los días es lo mismo y ya no sé qué más hacer. Aquí no puedo tener plata. (...) No me da ganas de hacer nada aquí. Quiero salir y seguir los planes que tengo en mente que es de ayudar a mi familia. (...) Aquí no estoy haciendo nada..*
>
> (Felipe, 16 años)

Durante las entrevistas, los adolescentes compartieron también su sensación de frustración e incomodidad en los CAR por tener poca privacidad y poca margen de maniobra en las decisiones referidas a sus actividades cotidianas. Aquellos que se declaran homosexuales lamentan los apodos (como "la gaviota") que otros les atribuyen. Deben seguir una rutina impuesta por los adultos responsables de la institución (comida, juego, actividades de formación) de forma colectiva, lo cual les deja poco tiempo para estar solos. Los robos de pertenencias entre adolescentes pueden suceder también, lo cual refuerza la sensación de frustración y el deseo de salir de la institución.

> *Yo, ya me quiero ir de aquí. Me he hecho amigos aquí pero son amigos temporales porque no nos conocemos bien. Somos amigos porque nos hablamos. Además, desde que me robaron, ya me quiero salir.*
>
> (Bryam, 17 años)

Por otro lado, la investigación contribuyó a identificar un caso de adolescente que se encontró por un período de dos semanas en una situación de explotación sexual en el Perú.

> *Me puse a trabajar en lo que sea. Yo entré a Perú sin ninguna documentación, por Aguas Verdes, y luego en una mula hasta Chiclayo. (...). No me quedé en Chiclayo porque me cansé de hacer la puta todos los días. No es lo que quería tampoco, prefiero algo mejor para ayudar a mi familia. Mandaba plata a Venezuela, pero con los cambios de moneda era cada vez menos plata. Ya no valía la pena. Lo que gana en la prostitución, lo mandaba a mi abuela. Ella me decía que no preocupara por ella, sino que me preocupara por mi estabilidad, que yo esté bien. Igualito le mandaba porque no me gusta que le pase hambre. (...) Mi tía se molestó porque me estaba prostituyendo. (...) Había bastantes clientes y cobraba entre 60 y 70 soles por cliente. Ellos pagaban una habitación. Me ponía un condón.*
>
> (Felipe, 16 años)

A través de la entrevista con otro adolescente institucionalizado en un CAR, se pudo comprobar que cierto número de adolescentes mujeres venezolanas presentes en Lima se encuentran también en una forma de explotación sexual, en particular en prostíbulos ubicados en el distrito de Los Olivos. Esta situación se refiere mayormente a adolescentes que entran en la categoría de "menores no acompañados" y que se encuentran en una condición material extrema que los y las obligan a esta forma de actividad.

5.4. LA VIDA EN LA CIUDAD: LIMA

Lima es la región en la que se encuentra la mayor parte de la población migrante venezolana en el Perú y esta se ha diversificado en sus diferentes distritos, principalmente en su capital, la ciudad de Lima Metropolitana. De este modo, niños y niñas migrantes que residen en esta provincia se encuentran en un proceso de adaptación y/o integración constante que abarca diferentes dimensiones, como su vida cotidiana en la familia, en la escuela e incluso en el barrio. Durante este proceso de instalación también surgen dificultades que ubican a los niños y/o niñas en situaciones de vulnerabilidad.

Respecto a la vida cotidiana con la familia podemos identificar diferentes experiencias, las cuales pueden estar determinadas por la composición del hogar familiar. Por un lado, están los NNA que viven su proceso de adaptación en grupos familiares ampliados o cerca de varios familiares. Por otro lado, están los NNA que viven solo con su familia nuclear.

En el primer caso, debido a que cuentan con una red familiar de apoyo próxima en su zona de residencia, este grupo no manifiesta sentirse solo ya que siempre tienen alguna compañía, pues sino está el papá o la mamá, se encuentra algún tío/tía o primo/prima con el que pueden jugar, hacer sus tareas, interactuar y/o sentirse acompañados o seguros. En cambio, en el otro caso, niños y niñas que no cuentan con una red de apoyo familiar próxima sí señalan sentirse solos, ya que se quedan en sus hogares o en los albergues, mientras sus padres y/o madres tienen que ir a trabajar. En este segundo grupo se identificó nostalgia por la familia ampliada que se ha quedado o está en otro país. los NNA señalan estar aburridos y extrañarlos constantemente, ya que sus días en familia ya no son como eran en Venezuela, donde podían compartir y estar todos reunidos.

> *"En la casa en Venezuela todo era bien, me sentía bien. Estaba con mi familia, con mis primos, podíamos jugar con todos. Nosotros no tenemos primos aquí."*
>
> (Diego, 11 años).

Por otro lado, los NNA cuentan que sus padres realizan trabajos con condiciones laborales distintas a las que tenían en Venezuela. Por ejemplo, hay niños que manifiestan que sus padres y madres realizan jornadas muy largas de trabajo y que ahora muchos se dedican al comercio ambulatorio o en atención al público y/o servicios. Asimismo, varios niños y adolescentes reconocen que sus padres y/o madres tienen que tener más de un trabajo a la semanal para poder abastecer las necesidades del hogar.

Respecto a las actividades recreativas con la familia, estas se centran principalmente en el espacio privado del hogar: ver televisión, jugar con el celular en el caso que lo hubiera y/o ver las redes sociales. Si bien los NNA reconocen que en Lima puede haber parques, playas y centros comerciales, la mayoría de ellos no los frecuenta debido a la limitada capacidad adquisitiva de su familia.

Por otro lado, cuando han querido ju-

gar en espacios públicos, como en un parque o en una calle, algunos señalan que la comunidad o los vecinos no se los han permitido mediante gritos o agresiones verbales, situaciones que manifiestan no haber experimentado en Venezuela. Estas formas de discriminación han ocasionado que algunos participantes perciban la ciudad de Lima como un espacio aburrido, inseguro y desagradable para el juego en espacios abiertos.

> *Acá cuando juegas en la calle te dicen vete a jugar a otro lado o te exploto la pelota... en Venezuela si un señor te veía jugar se unía, ahí hasta lo papás jugaban... En Venezuela me sentía más seguro en la calle, por las personas, las personas venezolanas son bien buenas... aquí los peruanos me han tratado bien pero a veces más o menos, ahí, ahí.*
>
> (Samuel, 10 años)

> *En Venezuela teníamos más espacios para jugar en la calle, allá en la pista ponías tres piedras, cuatro piedras, y ya podías jugar fútbol, la gente te trataba bien, acá hay muchos accidentes automovilísticos, las personas no respetan mucho, en Venezuela sí te respetan.*
>
> (Leo, 11 años)

> *A mí no me gusta mucho porque tengo frío..., en Lima. A mí no me gusta porque hay mucho malandro.*
>
> (Sebastián, 7 años)

Existen casos en los cuales los niños y/o niñas han tenido que desplazarse debido a la situación económica por la cual atraviesan sus familiares, generando así cambios bruscos en su vida cotidiana.

> *La dueña nos sacó de la casa porque mi mamá no tenía dinero... me sentí mal... por eso vinimos acá (al albergue).*
>
> (Carolina, 9 años)

Uno de los aspectos presentes en la vida en la ciudad es la configuración de un sentimiento de pertenencia y de hermandad entre venezolanos. Los niños y niñas se sienten bastante identificados con sus coterráneos y se reconocen como hermanos que deben apoyarse entre ellos y nunca pelear. Tiene el sentimiento de pertenecer a una familia en la que sus miembros se ayudan entre sí y que al final de la crisis regresarán a su país.

En todos los grupos con los niños y niñas se evidenció la construcción de una representación de identidad venezolana, no faltó un dibujo o manifestación que resalte la siguiente expresión “Todos los venezolanos somos hermanos”.

Imagen:

“Todos los venezolanos somos hermanos”

Imagen 33.

“Todos los venezolanos somos hermanos”: Dibujo conjunto realizado durante el Taller 4, en el cual Enzo y Diana quisieron poner que “Todos los venezolanos somos hermanos”, la discusión para recoger información sobre la “identidad venezolana”.

Créditos de fotografía:

Alejandra Céspedes Ormachea

Por otro lado, no todos los miembros de la familia se encuentran en una situación adecuada para viajar, en particular los abuelos y abuelas de los niños y adolescentes se quedan en Venezuela y viven, en parte, de los envíos de dinero que los migrantes adultos pueden realizar gracias a sus ingresos obtenidos de su trabajo en Lima.

La recepción de remesas permite por tanto aliviar en cierta medida los efectos de la crisis en Venezuela. En otros casos, permite también contemplar la posibilidad de una reunificación familiar, de acuerdo a la evolución de la situación familiar en el país de destino y/o de las oportunidades que puedan presentar en otros países de la región.

> *Mi abuelo y mi abuela no pudieron quedarse juntos hasta ahora por la misma situación que vivimos y porque el pasaje para Lima sólo alcanzó para nosotros tres. Al llegar aquí, él quería enviarle el pasaje para ella, pero no se pudo por el momento. (...) Cuando nosotros llegamos aquí, nosotros le depositamos para que puedan viajar a Colombia. Ahora estamos pensando en depositarles para que vengan a Lima pero no estamos seguros.*
>
> (Alexandra, 16 años)

La dispersión de los familiares migrantes y no migrantes entre Venezuela y Perú se puede comprobar también en el caso de los adolescentes de familias monoparentales, que viajaron a Lima únicamente con su madre y eventualmente con su padrastro, dejando a su padre en Venezuela.

En todo caso, los niños, niñas y adolescentes tienen conciencia de esta nueva configuración que conoce su familia en una perspectiva transnacional, en la cual el envío de remesas representa el modo de solidaridad más común para enfrentar la crisis económica en Venezuela. En muchos casos, queda claro que ésta se inscribe en un plan de vida a largo plazo, dado que los adolescentes no estiman posible contemplar un regreso a Venezuela por el carácter duradero de la crisis actual y sus consecuencias para mucho tiempo.

Asimismo, el trabajo de campo permitió identificar la existencia en Lima de unos 13 albergues gestionados por comunidades católicas que acogen a familias enteras que migraron recientemente de Venezuela a Perú y que se encuentran en Lima en una situación material muy precaria y sin posibilidad de empleo. Otros albergues acogen a jóvenes mayores de 18 años con la condición de estar solteros.

La presencia y el número relativamente importante de instituciones de este tipo llama la atención y muestra, en el caso de Perú, la reacción poco adecuada de las autoridades públicas frente a la inmigración venezolana en los últimos meses y en particular en la situación de los niños, niñas y adolescentes acompañados.

5.5. EJERCICIO DE DERECHOS Y BARRERAS DE ATENCIÓN

En cuanto a la vida escolar, la escuela tiene un rol fundamental en el proceso de adaptación de los NNA pues es el principal espacio de socialización. Allí el/la niña convive con otros niños y niñas peruanos y también entra en contacto con los docentes, quienes tienen la responsabilidad de cuidarlos y darles una educación de calidad por igual.

Respecto al sistema educativo, los padres y madres venezolanos entrevistados consideran que la calidad es superior en Venezuela, tanto en contenidos de aprendizaje, como en metodologías y disciplina. Incluso los mismos NNA identifican diferencias en los niveles de exigencia de los centros educativos y manifiestan que en los

salones de su institución muchos estudiantes no respetan las reglas. Resaltan también que en la escuela venezolana se trabaja mucho con proyectos y exposiciones, lo cual no han identificado en la educación peruana. Otro aspecto que resaltan es que los y las docentes inclusive participan en los juegos y los cuidan en los recreos.

> *Las profesoras eran estrictas, pero a la vez también eran buenas. En Perú son menos estrictas 100%, no son tan estrictas, pero si te gritan a veces.*
>
> (Samuel, 10 años)

También hay niños y adolescentes que no están asistiendo a la escuela. En algunos casos por la falta de cupos, por la lejanía, los costos o porque los familiares trabajan y no pueden llevarlos a un centro educativo.

> *Me va anotar para un colegio que les quede cerca para poder ir pero no sé cuándo... mi mamá trabaja, entonces mi escuela es lejos y no me puede llevar porque va tardar y va perder el trabajo y tiene que llevar y cuidar a mi otro hermano, es doble difícil.*
>
> (Sebastián, 7 años)

> *Extraño ir a la escuela, extraño estudiar, mi mamá ha buscado, pero a veces no la quieren atender porque somos venezolanos, no le quieren dar turnos...*
>
> (Carolina, 9 años)

Con respecto a los adolescentes entrevistados, la previsión de padres y madres en la preparación y certificación de los documentos relacionados a su escolaridad (certificado de notas, etc.) en los ministerios de Educación en Venezuela y en Perú es un factor clave a la continuidad de sus estudios una vez establecidos en Lima.

> *No perdí año escolar porque mi mamá había traído todos mis papeles, mis boletas, certificados de estudio y todo eso. Lo primero que hizo mi mamá en Perú fue ir al Ministerio de Educación y aparte aquí tuve que hacer un examen de todas las materias para ver mi nivel y validar mi año. Así que no perdí año. Mientras que a mi primo sí se le perdió un año porque le faltaba una boleta. Mi mamá ya sabía por mi tía.*
>
> (Alexandra, 16 años)

> *Mi mamá hizo todos los trámites allá con el Ministerio de Educación. Apostilló todos mis papeles y los trajo aquí para poder reconocer mis notas y graduarme sin tomar examen. Mi mamá trajo todas mis notas, ella se conocía del trámite y pude entrar 4to sin tomar examen. Mi mamá investigó todo eso antes de salir de Venezuela para salir del país bien preparada.*
>
> (Ángel, 16 años)

Una vez escolarizados, los adolescentes entrevistados muestran una relativa satisfacción con su trayectoria y situación escolar en el colegio donde se encuentran estudiando ahora.

> *Me acostumbré rápido a la vida escolar en Lima. Me tratan bien mis compañeros, me llevo bien con todo el salón. Al inicio en los primeros meses sí que era difícil porque extrañaba mis compañeros y mis amigos de allá, pero me fui acostumbrando.*
>
> (Ángel, 16 años)

Algunos de estos niños acompañan a sus padres y/o madres a realizar trabajo de comercio ambulatorio, es decir trabajan, lo cual en muchas ocasiones no solo los ha expuesto a riesgos físicos sino también a situaciones discriminatorias por la xenofobia que existe en el Perú:

> *Te miran feo, ahí está esa veneca vendiendo¨ te dicen, una ya por su forma de hablar es discriminada. Incluso mi hijo la ha pasado muy mal por eso, porque el me acompaña a vender.*
>
> (Mamá de Leo)

Varios adolescentes manifestaron también la necesidad de apoyar a sus padres ya sea a través de una actividad diaria de algunas horas cerca del domicilio familiar o aprovechando el período de vacaciones escolares para tener un trabajar a tiempo completo en ventas o en servicios, como el cuidado de niños pequeños. En los casos de trabajo adolescente observados, las actividades se realizan en el sector informal, por lo cual los adolescentes no reciben ningún tipo de beneficios sociales y reciben un pago acorde al número de horas o días laborados a la semana.

5.6. CONCLUSIONES

Los niños, niñas y adolescentes venezolanos en situación de migración se enfrentan a una variedad de dificultades que se pueden evidenciar en diferentes momentos de su proceso migratorio, tanto en el trayecto migratorio como en el de adaptación e integración al Perú.

Durante el trayecto de Venezuela a Perú, niños y niñas se encuentran expuestos a diferentes tipos de riesgo, así como también a momentos de impacto emocional. Por un lado, los niños y niñas pueden adquirir algún tipo de enfermedad o sentir mucho malestar físico debido a las rutas del viaje como también a las variaciones climáticas que se encuentran expuestos durante su desplazamiento por las diferentes ciudades de Colombia y Ecuador.

Asimismo, encontramos riesgos en relación con los accidentes que pueden padecer en los buses o cuando se movilizan a pie, y riesgos a ser víctimas de robos y actos de abuso, e incluso discriminación y xenofobia, por personas que se encuentran durante su ruta. Si a este contexto se le suma el hecho de que muchos de los niños se han separado repentinamente de sus familiares y amigos importantes y dejaron su país de residencia, el impacto emocional de la salida es muy fuerte.

En muchos de ellos y ellas surge la tristeza, el enojo, la inseguridad y sobre todo mucha incertidumbre por lo que dejan en Venezuela y por el hecho de que vivirán en otro país que desconocen. Esta carga de sentimientos no favorece una salud emocional en los niños y niñas, lo cual puede ser perjudicial para su desarrollo social.

Respecto al proceso de adaptación e integración en el Perú, una de las primeras barreras es que no cuentan con ningún tipo de documento de identidad antes de los 9 años, más que solo una partida de nacimiento, hecho que dificultará el acceso a los servicios institucionales en el Perú, dado que este documento no es aceptado en muchas ocasiones por no tener la Apostilla de La Haya. Esta situación conlleva a poner a los niños y niñas en diferentes situaciones de vulnerabilidad, ya que no pueden acceder a un sistema de salud y en muchos casos no iniciar o continuar sus estudios.

Respecto a la educación, otra dificultad a la cual se enfrentan los niños, niñas y adolescentes es que no han podido traer consigo muchas veces los documentos de estudios que evidencien su nivel educativo, lo que genera en muchos casos la interrupción de sus estudios. Esta situación se ve agravada por el hecho de que muchas familias migrantes tienen poco conocimiento sobre los procesos de inscripción, como también pocos recursos y redes de apoyo en el territorio peruano.

Por otro lado, debido al contexto de las familias migrantes venezolanas, con condiciones laborales extremas, falta de recursos económicos y pocas redes de apoyo en el Perú, en muchas ocasiones los niños, niñas y adolescentes se encuentran en una situación de abandono dentro del hogar y/o albergues, como también en muchos casos de trabajo infantil, en el cual se encuentran a diferentes tipos de riesgos por estar constantemente en la calle.

Los niños, niñas y adolescentes se encuentran expuestos a ser víctimas de discriminación y xenofobia en los diferentes espacios de su cotidiana, ya sea en la calle, en la escuela, en otras instituciones, y muchas veces en sus zonas de residencia, lo cual genera que en

muchas ocasiones el proceso integración de estos menores se vea marcado por episodios traumáticos, perjudicando así su adaptación al cambio.

Por último, se puede confirmar que los niños, niñas y adolescentes migrantes sufren o están en riesgo de sufrir violencia de diferentes índoles. En primer lugar, está la situación social y política en Venezuela donde la crisis económica, la hiperinflación, la falta de alimentos y de medicamentos y la persecución política han creado un contexto general de violencias físicas, sociales e institucionales.

Luego, los riesgos enfrentados durante el viaje, en particular el robo de pertenencias y las tentativas de engaño y abuso, la separación entre familiares por falta de recursos para continuar el viaje, son algunos de los factores que muestran las situaciones de vulnerabilidad y de incertidumbre que se encuentran frecuentemente en el trayecto entre Venezuela y Perú para llegar a destino. Y finalmente, las condiciones de llegada y de instalación en Lima, aunque resultan ser satisfactorias para varios niños y adolescentes entrevistados, muestran una multiplicidad de formas de violencia, tanto simbólicas como físicas y sociales.

Respecto a la violencia simbólica están las discriminaciones y agresiones verbales en el espacio público, o la imposibilidad de continuar con los estudios. En cuanto a violencia social se puede mencionar a la mendicidad, a la explotación laboral y otras formas de supervivencia. En las diferentes etapas que han marcado el curso de vida de los niños, niñas y adolescentes en los últimos meses y años, existe de forma variable pero constante, circunstancias adversas de vulneración y violación de sus derechos a la protección.

CONCLUSIONES

Los capítulos precedentes se concentraron en las particularidades de cada uno de los cuatro estudios de caso por país. No obstante, esta investigación cualitativa también ha permitido identificar numerosas coincidencias en los hallazgos empíricos, tanto en las experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante y de sus familias, como en términos de los vacíos de atención estatal y social, y de oportunidades para mejorar y garantizar el cumplimiento de derechos.

Dichas coincidencias son información conclusiva sumamente valiosa que bien puede orientar la puesta en marcha de esfuerzos nacionales y sobre todo regionales. Dado que las causas que provocan la salida de familias venezolanas no serán resueltas en lo inmediato, y por ende ese flujo migratorio se mantendrá o incrementará todavía más en el corto o mediano plazo, urge que los países en la región fortalezcan y amplíen las medidas integrales de atención y protección en favor de esta población en movimiento. Con el afán de abonar en una comprensión regional sobre la dinámica de la niñez y adolescencia venezolana por la Región Andina y por Brasil, en esta sección final se ahonda en dichas coincidencias para más tarde recomendar posibles líneas de acción en términos de políticas sociales y migratorias, y señalar asimismo nuevas líneas investigativas que surgen de esta inicial exploración cualitativa.

LIMITACIONES ESTRUCTURALES EN LOS CUATRO PAÍSES DE ACOGIDA

En Colombia, Ecuador, Perú, y Brasil persisten complejos problemas estructurales, preexistentes al así llamado “éxodo venezolano” por la región. En la última década, en los países latinoamericanos descendieron los indicadores de desigualdad en términos de ingresos entre la población (CEPAL, 2017). No obstante, dado que esta problemática está tan enraizada en la formación histórica, económica y social, la región sigue siendo la más desigual del mundo donde la brecha entre la minoría rica y la mayoría pobre es la más grande y extrema a nivel global (CEPAL, 2017).

Esta compleja situación no es ajena a los cuatro países que formaron parte de este estudio. A esto se suma, que la pobreza por ingresos sigue afectando a amplios sectores sociales: al 27% de la población colombiana (DANE, 2018); al 24,5% de la población ecuatoriana (INEC, 2018); al 20,5% de la población peruana (INEI, 2018); y al 26,5% de la población brasilera (IBGE, 2018). La desigualdad estructural y la pobreza por ingresos privan de derechos fundamentales –como el derecho al trabajo digno, a la educación, a vivir en un ambiente seguro, a la salud, a la alimentación, entre otros derechos sociales, económicos y culturales–, tanto a los ciudadanos y ciudadanas de esos cuatro países como a la población inmigrante, en este caso la población venezolana, siendo a la vez una barrera para el desarrollo socio-económico igualitario e incluyente en los mismos.

Además, en los países latinoamericanos persiste una elevada tasa de informalidad que alcanza al 53% de la población empleada en la región (OIT, 2018). Esto implica que cerca de 140 millones de trabajadoras y trabajadores en esos países – incluyendo a Colombia, Ecuador, Perú, y Brasil–, no están cubiertos por legislación laboral, no acceden a la seguridad social, están expuestos a condiciones de trabajo inseguras, sus oportunidades de formación son casi inexistentes, sus ingresos suelen

ser irregulares y más bajos, y están restringidos, por tanto, a vivir en condiciones de pobreza e inseguridad social (Salazar-Xirinachs, y Chacaltana, 2018).

La economía informal en la región es donde suele insertarse con mayor facilidad la población migrante, en particular aquella que sale en condiciones precarizadas y que está en condiciones de irregularidad migratoria (CEPAL, 2018). Tal como se ha sugerido, en Colombia, Ecuador, Perú, y Brasil las madres y los padres venezolanos migrantes, pero también en muchos casos sus hijos e hijas, niños, niñas y adolescentes, se suman a las filas de trabajadores informales en las localidades de acogida de esos cuatro países en condiciones altamente inseguras y precarias.

A esos tres problemas estructurales previos, se suman otros de índole institucional que develan las limitadas capacidades y poca presencia de los Estados colombiano, ecuatoriano, peruano y brasilero en las zonas fronterizas. Ahí existen altos índices de pobreza; limitaciones en la infraestructura de agua potable, luz, y alcantarillado; poca presencia de escuelas y centros de salud cercanos; y, limitadas fuentes de empleo digno. También proliferan formas de violencia que derivan ya sea de los impactos de la economía extractiva – petrolera, minera o agroindustrial–, presente en varios puntos de esas cuatro fronteras (Carvajal, 2016), o de la economía informal, en particular vinculada a dinámicas de contrabando o de micro-tráficos, o de la presencia de grupos irregularizados pertenecientes al narcotráfico, al crimen organizado, a paramilitares o a grupos armados operando de diversa manera en esas cuatro fronteras (Gagne, 2015).

La compleja realidad fronteriza da cuenta de la histórica desatención estatal y de la poca intervención vía instituciones y programas sostenidos de atención social en esas zonas fronterizas, realidad que, tal como se ha analizado en los capítulos precedentes, se ha agudizado y complejizado aún más en el marco del "éxodo venezolano".

Así, la preexistencia de esos problemas estructurales en Colombia, Ecuador, Perú y en Brasil en buena medida explica las limitaciones en esos cuatro países para acoger e integrar social y económicamente, y garantizar inmediatamente una vida digna en un marco de derechos a las familias venezolanas migrantes, y en particular a los niños, niñas y adolescentes, que en los últimos años se han internado en esos cuatro países.

Ante una realidad regional, donde las problemáticas estructurales siguen irresueltas y en donde la movilidad de población venezolana no cesará por lo menos en el corto o mediano plazo, cabría entonces que los cuatro Estados involucrados junten esfuerzos en términos de generar y sostener medidas regionales idealmente, o inicialmente medidas binacionales, por ejemplo entre Colombia y Ecuador, o Ecuador y Perú, de cara a aunar esfuerzos para brindar respuestas de atención y protección acorde a las necesidades de la actual realidad migratoria venezolana.

CONCIENCIA EN LAS CAUSAS DE LA MIGRACIÓN: DE LA CRISIS SOCIO-ECONÓMICA COMO DETONANTE DE SU SALIDA

Al inicio del "éxodo venezolano", mayoritariamente venezolanos de clase alta y media alta eran quienes emigraron. Más tarde fueron venezolanos de clase media y profesionales quienes salieron del país. Actualmente el gran número de mujeres y hombres adultos que emigran junto con sus niños-as y adolescentes pertenecen a las clases medias bajas y bajas venezolanas (ACNUR, 2019).

De hecho, los niños, niñas y adolescentes que tomaron parte en este estudio, pertenecían en su gran mayoría, a ese estrato socio-económico. Consecuentemente en sus relatos se confirmó cómo ellos y ellas tenían una clara conciencia del progresivo deterioro de las condiciones de vida que experimentaron y cómo la crisis había impactado negativamente en la economía de su familia, en la vida laboral de sus padres y madres, provocando finalmente la salida hacia esos cuatro destinos regionales.

Como se mostró en los capítulos anteriores, en los testimonios recogidos en Colombia, Ecuador, Perú y Brasil, la diferencia de edad y de madurez entre adolescentes y niños-as, se plasmó en argumentaciones mucho más detalladas y elaboradas de los primeros con respecto a los segundos. No obstante, en ambos casos se confirmó que su comprensión sobre las implicaciones de la crisis se materializaba en situaciones concretas de su vida cotidiana que ellos y ellas, con absoluta precisión, fueron capaces de rememorar. Para los niños y niñas venezolanas, el hecho de que la comida diaria "se fue acabando", de que "ya no había medicinas", de que la escuela "se iba vaciando", o de que sus compañeros de clase iban partiendo mientras ellos se preguntaban "¿cuándo me iré yo?", eran muestras certeras de una situación de crisis.

Por su parte, los y las adolescentes entrevistados, de manera generalizada, identificaron al cambio de trabajo de sus padres y madres; al hecho de que siendo profesionales tenían múltiples trabajos en el mercado informal; a que el dinero ya no alcanzaba para comprar alimentos; o, a que debían hacer "filas todo el tiempo" para comer o comprar comida, como pruebas de una situación socio-económica insostenible.

Ellos y ellas también relataron otras situaciones familiares que revelan estrategias de subsistencia puestas en marcha antes de partir como mudarse con la familia extendida, o paulatinamente ir vendiendo sus bienes para ahorrar algo de dinero. Reconocer, no solo las limitaciones para acceder a medicinas, sino para recibir atención primaria en salud, o para que sus padres y madres continúen con tratamientos médicos en caso de enfermedades mayores, también fue algo que los y las adolescentes entrevistados hicieron cuando rememoraron las causas que provocaron su salida desde Venezuela.

Por último, esa conciencia de la crisis se hizo evidente cuando ellos y ellas relataron sus miedos frente a la inseguridad aparentemente presente en sus ciudades de origen, ya sea porque habían escuchado historias de robos, amenazas y/o secuestros, o por haber sido ellos y ellas mismas, o sus familias, víctimas de alguna de esas formas de violencia urbana.

En los relatos que forman parte de este estudio, sin duda, la sensación de inseguridad social y de incertidumbre frente al futuro inmediato y mediato, sumado al "vaciamiento" de sus escuelas, colegios, barrios y ciudades en Venezuela, se vuelven justificativos para explicar la decisión de emigrar que sus padres y madres tomaron, o que ellos-as mismos tomaron en el caso de quienes emigraron solos-as.

EL MOMENTO DE MIGRAR: SALIDA SIN CONSULTA PREVIA

Independientemente del país de acogida, los niños, niñas y adolescentes que salieron con algún(os) miembro (s) de sus familias nucleares y que participaron en este estudio, dijeron haber estado de acuerdo con la decisión de salir de Venezuela tomada por sus padres y/o madres. Sin embargo, en términos generales, también afirmaron que esa decisión no les fue consultada, sino que fue

tomada por los adultos de sus familias quienes tampoco les explicaron cómo sería el viaje.

Algo que la mayoría de niños-as y adolescentes recordaba es que el país al que irían sí fue mencionado previamente y, que a partir de los relatos de otros familiares o amigos cercanos ya residentes en Colombia, Ecuador, Perú o Brasil, ellos-as y sus familias tuvieron cierta información sobre cómo serían esos países, algo que, como se explicará más adelante, deriva de la comunicación continua vía tecnologías digitales de comunicación y su impacto en la configuración y dinámica de familias transnacionales.

Cabe insistir en que, como se revisó en los capítulos previos, en los relatos de madres venezolanas incluidos en este estudio, se constata que el hecho de no consultar a los hijos-as sobre la decisión de emigrar, en varias ocasiones se debió a que esa decisión fue tomada abruptamente como respuesta inmediata a medidas restrictivas a la movilidad venezolana.

La exigencia de pasaportes por parte del gobierno ecuatoriano en agosto de 2018, o la imposición de visado humanitario por parte del gobierno peruano en junio de 2019, por ejemplo, fueron recordadas como situaciones que aceleraron sus decisiones de partida limitando cualquier tipo de consulta previa con sus hijas-as y más bien impactando negativamente en ellos y ellas pues en su memoria se recuerda una experiencia de salida abrupta que no dio tiempo para despedirse de sus seres queridos.

Esto da cuenta a la vez de los efectos que en la vida cotidiana y emocional de la niñez y adolescencia venezolana migrante el giro a políticas restrictivas en la región ha tenido, y seguramente seguirá teniendo en la medida en que los gobiernos de la región sigan aplicando restricciones a su movilidad.

LOS EFECTOS DE LA MIGRACIÓN FORZADA: FAMILIAS TRANSNACIONALES, NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES DEJADOS ATRÁS Y REUNIFICACIÓN FAMILIAR

A partir de los relatos incluidos en este informe, se pueden identificar varios patrones de proceder de las familias migrantes respecto a su forma de emigrar de Venezuela. Un primer patrón es cuando los padres o madres se adelantan a Colombia, Ecuador, Perú y Brasil y una vez instalados en uno de esos cuatro países "mandan a buscar" a sus hijos-as con otros familiares o ellos mismos retornan para buscarlos. Usualmente los hijos-as de migrantes quedan a cargo de sus abuelas-os, tíos-as u otros familiares, o incluso solos a cargo de sus hermanos-as mayores usualmente adolescentes que crecen solos en Venezuela.

En los recuentos que los niños, niñas y adolescentes hicieron sobre el proceso de reunificación familiar, se constató que el reencuentro con sus padres y/o madres es un momento de mucha emoción y felicidad después de un periodo prolongado de ausencia física.

Otro patrón es cuando viajan junto con sus madres, en este caso puede ser para el reencuentro con el conyugue/padre o porque se trata de familias monoparentales. En nuestro estudio ha sido frecuente encontrar que los y las niñas viven en estructuras monoparentales o ampliadas y no necesariamente nucleares. Ello tiende a volver más complejo tanto el viaje como el proceso de asentamiento. En general, parte de las experiencias de los y las niñas es vivir en

familias dispersas, ya sea entre varios países o porque se han quedado algunos familiares – madres o abuelas – en Venezuela.

A través de estos patrones migratorios se confirmó la existencia y dinámica de familias transnacionales reconfiguradas entre Venezuela y los cuatro países sudamericanos de destino, donde las redes sociales y la continua comunicación digital tienen un peso importante. Los testimonios de niños, niñas, adolescentes y de algunas madres, dan cuenta de que sus familiares directos, amigos o conocidos emigraron primero a Colombia, Ecuador, Perú o Brasil y que, a partir del intercambio permanente de información migratoria sobre ese país de acogida, un efecto llamada respecto a los "beneficios ofrecidos por el país" influyó directamente en la decisión tomada por padres y madres, e incluso por adolescentes que emigran solos para salir hasta ese destino.

En este proceso la permanente comunicación vía medios digitales resulta clave pues, por un lado, posibilita la construcción de un imaginario social inicial en torno al futuro país de destino, y por otro, permite la configuración de familias trasnacionales, pues ***whatsapp*** y ***facebook***, cumplen un papel central en la comunicación y sostenimiento de vínculos afectivos mientras se reunifica la familia.

Como se analizó en los capítulos previos, en los casos de reunificación familiar, se constata que, en los cruces fronterizos entre Ecuador y Colombia, y Ecuador y Perú, el rol que las instancias binacionales de gobierno pueden cumplir es clave para que padres y madres se reunifiquen con sus hijos a través de procedimientos oficiales.

Cabe resaltar que, en la dinámica migratoria familiar, principalmente en Colombia y Perú, se han registrado cada vez más casos de niños apátridas o con riesgo de serlo. Como se analizó en capítulos precedentes, se trata de niñas y niños nacidos en Colombia de padres y madres venezolanos en situación irregular que aun cuando cuentan con certificado de haber nacido vivos, no han sido reconocidos su nacionalidad.

Cuando los padres y madres venezolanos continúan en tránsito hasta Ecuador o Perú, corren el riesgo de ser separados de sus hijos-as recién nacidos por no contar con esta documentación. El riesgo de apátrida incrementa la vulnerabilidad de la infancia venezolana migrante, ponen en riesgo su el derecho a la nacionalidad y a la unidad familiar, y sobre todo alerta a los Estados involucrados en la necesidad de crear e implementar mecanismos legislativos urgentes para solventar ese nudo crítico.

CONCIENCIA DE LA DINÁMICA DEL TRÁNSITO Y DE LOS CRUCES FRONTERIZOS Y DE LOS RIESGOS DE LA RUTA MIGRATORIA

Para los niños, niñas y adolescentes que tomaron parte en este estudio, ésta fue su primera experiencia migratoria. Independientemente de su edad, en sus relatos, se evidenció que ellos y ellas recuerdan con quién(es) salieron de Venezuela, la secuencia de países y/o ciudades que atravesaron, el cruce por controles migratorios, o por ***trochas***, los pasos irregulares por senderos o ríos. Tanto en sus recuentos como en la producción gráfica de los niños-as, se constató que ellos y ellas tienen presente no solo la logística física del tránsito – que incluye medios de transporte terrestre y fluviales utilizados, albergues, refugios, campamentos (particularmente en las zonas fronterizas entre Venezuela y Brasil, y entre Ecuador y Perú), hoteles, restaurantes, y el uso de telefonía celular en la ruta–, sino también la logística social del mismo donde otros migrantes, policías, guías o pasadores cumplen roles específicos y estratégicos para facilitar el movimiento.

Sus remembranzas dieron cuenta además de que en la medida en que las condiciones socio-económicas familiares se precarizan, los riesgos y la temporalidad del tránsito aumentan y se prologan respectivamente. Así, en varios de los casos se constató que los niños, niñas y adolescentes venezolanos tuvieron que pernoctar en cruces fronterizos, en albergues temporales, en plazas y calles o bajo puentes; algunos no accedieron a medicinas o a suficientes alimentos cuando tuvieron hambre; que soportaron mucho frío, sobre todo en el páramo ecuatoriano y colombiano; que tuvieron que caminar por horas bajo el sol; o, que tuvieron que hacer prolongadas pausas en diversos parajes de las rutas desde Venezuela al sur del continente.

De hecho, si el cruce terrestre desde Venezuela hasta Perú, por ejemplo, cuando se cuenta con suficientes recursos, puede tardar como máximo 8 días, ese tiempo se cuadriplica cuando las familias transitan en condiciones precarizadas. Lo mismo sucede con la exposición a riesgos: en la medida en que el tránsito es precario de enfrentar robos, abusos, o violaciones, de ser parte de enfrentamientos armados, se incrementa.

La diferencia de edad y de madurez entre niños-as y adolescentes nuevamente influyó en los detalles sobre la dinámica del tránsito y de los cruces fronterizos que cada de los participantes de este estudio rememoró. En términos generales, el tránsito fue recordado por los niños-as a partir de los buses, camiones, taxis, de la música, de la comida, o de los lugares de hospedaje, siendo la geografía de ciertas rutas terrestres o fluviales y sus mareos en el camino las situaciones más difíciles que recuerdan haber enfrentado.

Entre los y las adolescentes, en cambio, se constató que ellos y ellas eran conscientes sobre la importancia de contar con documentos en regla para cruzar las cuatro fronteras, y de la existencia de una economía del tránsito que implica pagar no solo a ***coyotes*** para cruzar ciertos tramos, sino también convencer a policías en retenes para continuar con la ruta. En sus relatos también se evidenció la importancia de generar estrategias de auto-cuidado – cuando emigran solos–, o de cuidado familiar como turnos para cuidar a sus hermanos-as menores o a las pertenencias familiares.

Por último, el impacto que súbitas modificaciones en las políticas migratorias regionales han tenido en la experiencia del tránsito migratorio también fue registrado por los y las adolescentes: en sus relatos quedó claro que los cierres fronterizos entre Colombia y Ecuador, o entre Ecuador y Perú, por ejemplo, provocaron desilusiones frente a todo el esfuerzo hecho por ellos y sus familias y largas pausas involuntarias.

LOS RIESGOS DE LA VIDA FRONTERIZA

En los cuatro estudios de caso que conforman este informe, se constató que la experiencia migratoria de la niñez y adolescencia venezolana es drásticamente más compleja cuando viven en zonas fronterizas que cuando lo hacen en ciudades como Río de Janeiro, o en las capitales como Bogotá, Quito o Lima. Como se detalló en los capítulos anteriores, esa complejidad se debe en gran medida a la existencia de problemas estructurales no resueltos en el departamento de La Guajira, en las zonas fronterizas configuradas entre Tulcán e Ipiales, entre Huaquillas y Tumbes, y en el estado de Roraima. En algunas de estas fronteras sudamericanas, como se mencionó antes, hay altos índices de pobreza; limitaciones en la infraestructura de agua, luz, y alcantarillado; poca presencia de escuelas y centros de salud cercanos.

Nuevamente, mientras más precarizadas sean las condiciones de las familias venezolanas migrantes, mayores son los riesgos a los que se enfrentan sus hijos-as en las zonas fronterizas, más aún cuando existen cierres fronterizos. Una coincidencia en los cuatro casos de estudio es que los niños, niñas, adolescentes, junto con sus padres y madres empobrecidos se insertan en mercados informales fronterizos locales. En Roraima o en La Guajira, por ejemplo, intercambian el cuidado de lotes en barrios invasión por viviendas precarizadas, en la venta ambulante o pidiendo caridad, ganando lo mínimo para cubrir la subsistencia familiar.

De acuerdo a la información otorgada por funcionarios estatales, de organizaciones sociales locales y de organismos internacionales, entre los mayores riesgos a los que se exponen la niñez y adolescencia migrante venezolana que vive, aunque sea temporalmente, en las zonas fronterizas de los cuatro países constan: vida familiar empobrecida; irregularidad migratoria tanto de padres y madres como de hijos-as, obligando a cruces fronterizos irregulares y riesgosos; limitado acceso a centros de salud; desnutrición; desescolarización; trabajo infantil; callejización y mendicidad: en esas fronteras se registran casos de niños, niñas y adolescentes que son "alquilados" para pedir caridad, o para la venta ambulante; riesgo de explotación sexual y laboral y de ser reclutados por redes de tráfico de migrantes y de trata de personas o por grupos riesgos que sin duda incrementan más cuando se trata de adolescentes migrantes que viajan solos.

Todos estos riesgos, percibidos generalmente por los funcionarios más que por las familias, deben ser estudiados con atención con el fin de no sobredimensionarlos y dejar de lado las necesidades inmediatas de todos los niños, niños y adolescentes que en su mayoría tienen que ver con necesidad básicas de sobrevivencia.

LA VIDA EN EL DESTINO: LA NUEVA VIDA URBANA

De manera generalizada, a través de las narraciones y/o dibujos de los niños, niñas y adolescentes venezolanos, el fin del tránsito migratorio y el inicio de una nueva vida urbana en Río de Janeiro, Lima, Quito y Bogotá, se constató que sensaciones de calma – por haber dejado atrás la siempre difícil travesía– coexisten con sensaciones de añoranza –por haber dejado atrás su vida en Venezuela–, y de mucha incertidumbre y expectativa por la nueva vida urbana en esos cuatro destinos.

Aun cuando para la niñez y adolescencia venezolana que formó parte de este estudio, Venezuela es asociada con una difícil situación de crisis, como se analizó previamente, ese lugar no deja de ser recordado a la vez como el lugar donde están sus afectos más cercanos como abuelos-as, primos-as, amigos-as o mascotas, o como el lugar de su escuela, y sus barrios. De hecho, muchos niños, niñas y adolescentes dijeron mantener contacto continuo vía redes sociales digitales con sus familiares y amigos en Venezuela. Esa remembranza paradójica de su lugar de origen explica la coexistencia de sensaciones de añoranza frente a su vida pasada y de expectativas frente a su actual vida en Colombia, Ecuador, Perú y Brasil.

Al igual que en la experiencia del tránsito, dos factores determinan la posible nueva vida urbana en esos cuatro destinos: 1- los recursos económicos con los que su familia cuenta, y, 2- redes familiares de solidaridad, que proveen no solo afecto, sino también mucha información migratoria clave para insertarse en esos destinos. De hecho, contar o no con ambos factores es decisivo para que

los niños, niñas y adolescentes, y sus familias, tal como se analizó en los capítulos previos, lleguen a casas de familiares o de conocidos y que su proceso de asentamiento e integración sea más rápido y quizá menos problemático, lleguen a albergues o refugios para migrantes venezolanos, como se mostró en los casos de Brasil y Perú, o incluso que vivan en situación callejizada, en los casos más extremos.

Ambos factores también inciden en el acceso que niños, niñas y adolescentes en esas cuatro ciudades sudamericanas han tenido o no a la salud y a la educación. Con respecto al primero, en los testimonios que componen este informe, no se registraron mayores complicaciones frente al acceso a la salud y al cumplimiento de ese derecho. Con respecto al segundo, en cambio, hay claros matices que se exponen más adelante.

En los relatos de los niños, niñas y adolescentes también se evidenció que la nueva vida urbana supone además que ellos y ellas deban acostumbrase a una nueva dinámica familiar marcada, en muchos casos, por la ausencia de la familia extendida y por una vida cotidiana en la que sus padres y madres deben trabajar mucho más de lo que hacían en Venezuela, usualmente combinando empleos informales, en jornadas laborales extendidas, lo que implica que tengan que crecer solos, o a cargo de sus hermanos-as mayores o de otros cuidadores, generalmente hermanas adolescentes, en nuevas dinámicas de cuidado familiar como se ahondará más tarde.

Como se ha expuesto en este informe, las experiencias que niños, niñas y adolescentes venezolanos migrantes han tenido en Bogotá, Quito, Lima o Río de Janeiro, está determinada por la posibilidad que tengan o no de escolarizarse. Ir a la escuela o al colegio, es la vía clave para socializar con sus pares colombianos, ecuatorianos, peruanos o brasileros, para hacer nuevos amigos, pero también para enfrentar las formas de discriminación y xenofobia. Escolarizarse en otro sistema, tal como lo han afirmado las madres entrevistadas, ha implicado que sus hijos-as deban adaptar sus conocimientos y en muchos casos igualarse.

De manera generalizada, los niños, niñas y adolescentes venezolanos viviendo en Colombia y Ecuador, dijeron que el sistema educativo en esos países resultó más complejo, mientras que para los que viven en Perú, sus conocimientos previos les permitió adaptarse rápidamente en ese sistema educativo.

Es la niñez y adolescencia venezolana que vive en Río de Janeiro, la que además ha debido hacer frente a la exigencia de aprender portugués previamente para entonces acceder a la educación. En sus relatos, no se mostraron mayores problemas al respecto, y como se menciona más adelante, el Programa de Internalización implementado por el gobierno brasilero ha sido un importante apoyo en este sentido.

Cabe señalar que no todos los niños, niñas y adolescentes venezolanos migrantes residiendo en esas cuatro urbes sudamericanas acceden a la educación. De acuerdo con testimonios locales, esto se explica debido a que muchas veces no existen escuelas en las cercanías de las residencias de familias venezolanas, o a que no hay cupos disponibles.

En otros casos la desescolarización de niños, niñas y adolescentes venezolanos se debe a que debido a las condiciones precarias de la economía familiar ellos y ellas deban trabajar y no estudiar. En cualquiera de los casos, estas situaciones presentes en Colombia, Ecuador, Perú y Brasil actualmente vulneran su derecho a la educación.

SITUACIONES DE VULNERABILIDAD E IMPACTOS EMOCIONALES EN LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA VENEZOLANA MIGRANTE

A lo largo de este informe se ha constatado que la experiencia migratoria de la niñez y adolescencia depende en gran medida del nivel socio-económico de las familias, de si ellos y ellas emigran con sus padres y madres, con ambos, o solos, y también de la edad. Su conciencia y experiencia migratoria además está determinada por las situaciones de vulnerabilidad y violencia a la que están expuestos. Como se ha enfatizado, la vida fronteriza sin duda implica riesgos para la niñez y la adolescencia migrante que pueden acarrear serios impactos emocionales, lo mismo que vivir callejizado o enfrentar experiencias de mendicidad, de discriminación o xenofobia en la vida urbana.

Los testimonios recogidos, complementados con la observación de campo, permitió identificar asimismo otras implicaciones emocionales que emergen de diversas situaciones. La crisis, el vaciamiento del país, el desarraigo, impactan en su emocionalidad, tal como hemos dicho. Sin embargo, cabe señalar que en sus relatos y dibujos se identificó un sentimiento de pertenencia tanto a su familia extendida, como a su país: en todos los grupos con los niños y niñas se evidenció la construcción de una representación de identidad venezolana, pues no faltó un dibujo o manifestación que resalte la expresión: “todos los venezolanos somos hermanos”.

Las vulnerabilidades, así como los impactos emocionales aumentan cuando se trata de niños, niñas y adolescentes indígenas, con orientaciones sexuales diversas, con son adolescentes embarazadas, o cuando tienen alguna discapacidad. Los-as adolescentes que viajan solos-as, en particular el caso de mujeres, enfrentan sin duda las situaciones emocionales más complejas. Todas estas situaciones, así como los impactos emocionales que conllevan suponen que tanto en zonas fronterizas como en ciudades su derecho a la protección, a la familia, a la nacionalidad (en casos apátridas) están siendo vulnerados.

NIÑEZ INDÍGENA MIGRANTE

La investigación conducida dio cuenta que es en las zonas fronterizas entre Brasil y Venezuela, y entre Colombia y Venezuela donde se registraron casos particulares de niñez indígena migrante. Se trata de la experiencia migratoria de indígenas waraos, e`ñepás o pemón que han llegado desde Venezuela a Roraima, y la de los indígenas wayyuu que se han asentado, en cambio, en La Guajira colombiana. La evidencia empírica presentada en los capítulos correspondientes a Brasil y Colombia, revelan situaciones que ponen en riesgo la garantía de derechos de esa población migrante.

En el primer caso, se constató que en la zona fronteriza de Roraima existe poca oferta de cupos para que niñez, niñas y adolescentes indígenas waraos, e`ñepás o pemón ingresen en el sistema escolar. Este hecho repercute directamente en el cumplimiento de su derecho a la educación. El limitado acceso a la escuela también estaría produciendo un efecto adicional: que padres y madres indígenas prioricen el trabajo infantil de sus hijos e hijas en la venta de artesanías locales como vía de contribución para la frágil economía familiar.

Por otra parte, de acuerdo a los datos empíricos obtenidos, en aquellos casos en los que la niñez y adolescencia indígena migrante warao, e`ñepá o pemón sí accede al sistema escolar, se identificó, en cambio, limitaciones con respecto a la calidad educativa pues no reciben educación intercultural bilingüe. Ambas situaciones alertan de la importancia de que el Estado brasilero en esa zona fronteriza amplíe la oferta escolar garantizando educación bilingüe acorde a las necesidades de aprendizaje de los niños indígenas waraos, e`ñepás o pemón que ahora residen en esa zona.

En términos de las condiciones de vida de esa población indígena migrante, en Roraima existen intervenciones focalizadas puestas en marcha por el Estado brasilero, con la ayuda directa de la cooperación internacional y de organizaciones locales, a través de abrigos destinados para población indígena migrante. Tal como se detalla en el capítulo de Brasil, los abrigos son espacios de protección que están bien equipados en términos de la infraestructura, de la oferta de servicios de salud, de educación y recreación para la niñez y adolescencia indígena migrante, e incluso cuentan con la presencia de mediadores culturales especialistas que ayudan a la interacción y traducción lingüística y cultural entre la población indígena y mestiza.

Ese tipo de intervención focalizada, que resulta beneficiosa para la población indígena migrante, también se extiende a los alrededores de la terminal terrestre en la zona fronteriza, por donde pulula esa población. No obstante, como se alertó en el capítulo de Brasil, las familias indígenas waraos, e`ñepás o pemón que llegan de Venezuela mayoritariamente viven en ocupaciones o en la calle expuestos a condiciones insalubres, inseguras, que podrían poner en riesgo su salud, integridad y vida. Esto implica que niños, niñas y adolescentes indígenas migrantes en Roraima están relegados de los programas de atención, protección y amparo que el Estado brasilero oferta.

Aun cuando sí se han registrado algunas acciones que la cooperación internacional ha puesto en marcha en ocupaciones indígenas – por ejemplo, el caso de ACNUR que entregó bebederos de agua potable en una ocupación indígena en Roraima –, en términos generales la población indígena migrante que habita esos espacios y las calles no está atendida. Esto supone que los derechos a vivir y crecer en un ambiente seguro, a la alimentación, a la salud, a la protección, a la educación, entre otros, queden vulnerados y que la niñez y adolescencia indígena waraos, e`ñepás o pemón migrante que vive junto con su familia en Roraima pueda experimentar situaciones de violencia cotidiana derivada de la callejización y profunda precarización.

Por tanto, se requeriría sin duda una mayor intervención focalizada tanto en las ocupaciones indígenas como en las calles de la zona fronteriza, y programas que en el corto plazo intervengan y transforme esta realidad cotidiana a la que se expone esa población migrante.

Cabe resaltar, que los indígenas waraos, e`ñepás o pemón, padres y madres, como sus hijos-as que viven en ocupaciones o callejizadas, acuden en menor medida a instancia públicas a regularizar su estancia migratoria, por tanto, podrían estar en condición de irregularidad migratoria con mucha mayor facilidad que la población venezolana mestiza migrante. La presencia de población indígena en la zona fronteriza entre Venezuela y Brasil, demanda así mayor presencia de traductores especializados en las diversas entidades estatales que prestan servicios a la población indígena migrante, no solo para su regulación migratoria, pero también que ofertan salud, entidades de trabajo, de tal modo que se garantice un posible diálogo intercultural que permitan generar mecanismos de inclusión socio-cultural y económica para esa población migrante.

En el caso de los indígenas wayyu que se han internalizado en La Guajira colombiana, las problemáticas que enfrentan son de otra índole. Primero, debido a que esa población indígena es binacional, en términos generales, no enfrenta ninguna limitación con respecto a su condición migratoria ni tampoco

con respecto a su derecho a la nacionalidad. Sin embargo, los indígenas wayyu que llegan desde Venezuela son más urbanos y por tanto deben acoplarse a un modo de vida más tradicional, rural y comunitario, lo cual supone dificultades de convivencia socio-cultural.

Segundo, como se mencionó previamente, en la zona fronteriza entre Colombia y Venezuela existen importantes limitaciones estructurales preexistentes que han configurado una compleja realidad fronteriza donde se vulneran derechos fundamentales. En La Guajira existen limitaciones en la infraestructura de agua potable, luz, y alcantarillado; poca presencia de escuelas y centros de salud cercanos; y, limitadas fuentes de empleo digno. Esta realidad solo se ha agudizado con la llegada de población migrante. Ese es el caso de los indígenas wayyu que viven en rancherías, u ocupaciones rurales en el desierto, en condiciones de pobreza, y en viviendas que no tienen acceso a agua y menos aún a agua potable incidiendo negativamente en su derecho a la salud.

Así, los niños, niñas y adolescentes indígenas wayuu no tienen garantizado su derecho a la alimentación, a crecer y vivir en un ambiente seguro, y además, presentan problemas de desnutrición que los ha llevado incluso a situación de muerte.

Por último, en La Guajira, tal como se registró en Roraima, también existen limitaciones con respecto a la calidad educativa en la zona pues el sistema escolar no garantiza necesariamente una educación intercultural bilingüe adecuada a los requerimientos culturales de la niñez y adolescencia indígena wayyu. Estas situaciones dan cuenta de la ausencia de respuesta institucionales en La Guajira, respuestas que no pueden ser homogéneas pues deben contar con un enfoque diferencial que respete las particularidades culturales de esta población. Si bien, en esa zona fronteriza hay mucha presencia de organizaciones de la sociedad civil, y, de la cooperación internacional, tal como se alerta en los capítulos precedentes, dada la situación crítica en La Guajira es urgente que el Estado refuerce su presencia e intervención social, y se traduzca en mayor infraestructura social y más recursos humanos para brindar atención especializado de cara a transformar esa realidad que afecta directamente la vida de la niñez y adolescencia indígena migrante.

DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA EXPERIENCIA MIGRATORIA

La experiencia migratoria de niños, niñas y adolescentes dentro del así llamado “éxodo venezolano”, tal como se ha expuesto en este estudio, no es en lo absoluto homogénea. Las particularidades se dan en términos etarios, pues como hemos remarcado previamente, la niñez y la adolescencia experimenta y comprende cada una de distinto modo la salida, el viaje y la llegada a los nuevos países de destino.

También existen claras distinciones en términos étnicos pues la realidad migrante de niños, niñas y adolescentes indígenas wayuu, waraos, e`ñepás y pemón no es la misma que la de sus pares mestizos, como se ha detallado previamente. En ese mismo tenor, también existen diferencias de género en la experiencia migratoria ya que las niñas y las adolescentes enfrentan otro tipo de situaciones y riesgos mayores para su integridad y para el cumplimiento de sus derechos, que los niños y los adolescentes.

Existen coincidencias empíricas en los estudios hechos en Colombia, Ecuador, Perú y Brasil que revelan que mayoritariamente las adolescentes migrantes toman parte en las dinámicas familiares asumiendo roles de cuidado. Esto im-

plica que ellas toman parte de la reproducción social de sus familias, desde la salida de Venezuela, a lo largo del tránsito migratorio, y en la vida cotidiana en la nueva ciudad de recepción. Ser cuidadoras en el viaje, supone que ellas están temporalmente a cargo de sus hermanos-as, o de familiares más pequeños (por ejemplo, primos-as), mientras sus padres, madres u otros cuidadores gestionan la dinámica del tránsito, por ejemplo, dónde hospedarse, qué medio de transporte tomar o qué comer.

Relatos de adolescentes venezolanas migrantes, confirmaron que durante el tiempo de espera hasta que el viaje se reanude, ellas se volvieron las responsables de garantizar el cuidado, incluso por largas horas, de sus hermanos-as menores. Esto implica que ellas deben confrontar solas situaciones que podrían resultar altamente riesgosas particularmente en las zonas fronterizas donde pululan múltiples formas de violencia social y estatal. Asimismo, durante la nueva vida urbana en las ciudades de destino en Colombia, Ecuador, Perú y Brasil, es muy frecuente que las adolescentes venezolanas vuelvan a ser cuidadoras mientras sus padres, madres o ambos cumplen con jornadas laborales, generalmente más extensas que las que cumplían en Venezuela.

Esto se confirmó en los testimonios que acompañan los capítulos precedentes, donde las adolescentes que tomaron parte de este estudio, dieron cuenta de que ellas, por ejemplo, están a cargo de sus hermanos-as menores cuando salen de la escuela, o en la tarde mientras cumplen con tareas escolares. Como se ha insistido a lo largo de este estudio, la condición socio-económica de las familias venezolanas migrantes es determinante para que sus hijos e hijas permanezcan más o menos tiempo solos-as, asuman otros roles, como ser cuidadoras en el caso de hijas adolescentes, o incluso ser trabajandores. Esto se constató en casos altamente precarizados, particularmente en las zonas fronterizas o en casos de familias callejizadas, donde adolescentes mujeres cuidan a hermanos-as mientras toman parte de la venta ambulante, situaciones que sin duda vulneran sus derechos.

Otra de las situaciones registradas en este estudio, y que afectan particularmente a las adolescentes migrantes venezolanas, es el riesgo de embarazo y de ser madres a muy temprana edad. Nuevamente mientras más precaria sea su condición socio-económica, mayor es la posibilidad de que incremente ese riesgo para las adolescentes migrantes. Como se ha detallado en los capítulos precedentes, enfrentar solas los momentos de espera en las zonas fronterizas, ya sea porque han emigrado desde Venezuela de manera autónoma o porque están sin el cuidado de sus padres o madres, las expone mucho más a formas de violencia y abuso sexual que puede derivar en embarazos no deseados. La vida callejizada, ya sea durante el tránsito migratorio o en la nueva vida urbana, o vivir en condiciones inadecuadas de hacinamiento por la pobreza, por ejemplo, en las ocupaciones existentes en la zona fronteriza de Roraima, también puede tener esa misma repercusión.

El embarazo adolescente tiene consecuencias irreparables en las vidas de esas mujeres migrantes menores de edad pues vulnera abiertamente sus derechos y sus oportunidades de vida futura. Por un lado, puede tener consecuencias potencialmente mortales en términos de su salud sexual y reproductiva. Por otro, afecta su derecho a la educación pues en muchos casos ellas interrumpen su escolaridad más aún si se trata de adolescentes migrantes en tránsito o apenas llegadas a los nuevos destinos. Asimismo, ser madres adolescentes las obliga necesariamente a ingresar prontamente al mercado laboral.

En los casos analizados en los capítulos previos, las adolescentes migrantes venezolanas que eran madres estaban insertas en el mercado laboral informal callejizado, por ejemplo, la venta ambulante en zonas fronterizas. Como se mencionó antes, la informalidad supone estar expuestas a condiciones de trabajo inseguras que perpetúan así sus precarias condiciones vitales y las confina en un difícil círculo de pobreza. Sin duda, el riesgo de embarazo adolescente en la actual dinámica migratoria venezolana debería ser una alerta regional pues requiere mayor atención y asistencia en los servicios de salud, durante el tránsito

y después al llegar a los destinos previstos en Colombia, Ecuador, Perú y Brasil para garantizar el derecho a la salud en términos de ofertar mecanismos de contracepción, o de atender a aquellas adolescentes en período de gestación y a sus hijos-as una vez que han nacido.

En este estudio se ha alertado que el tránsito migratorio desde Venezuela a los cuatro países de destino, como la dinámica de las cuatro zonas fronterizas de Colombia, Ecuador, Perú y Brasil analizadas para este estudio, es en donde mayores situaciones de riesgo y violencia pueden enfrentar los niños, niñas y adolescentes venezolanos. No obstante, esas situaciones se tornan aún más riesgosas para las niñas y adolescentes mujeres pues, tal como se registró en algunos casos que son parte de los capítulos precedentes, con el afán de encontrar estrategias de sobrevivencia en el camino, sea para continuar el viaje o para cruzar las fronteras, ellas pueden caer en redes de trata con fines de explotación laboral o sexual vía prostitución.

Funcionarios públicos, representantes de organismos de la sociedad civil y de la cooperación internacional trabajando en las cuatro zonas fronterizas, coincidieron, además, en que efectivamente esos riesgos están presentes en la región y suponen una alerta de cara a las acciones estatales conjuntas que deberían ponerse en marcha para proteger y atender a las niñas y adolescentes venezolanas migrantes.

Las diferencias de género presentes en la experiencia migratoria de la niñez y adolescencia venezolana, fungen como una alerta para que los cuatro Estados involucrados necesariamente diseñen e implementen medidas de atención, tanto en las zonas fronterizas como en las ciudades de acogida, con un enfoque de género para atender de manera diferenciadas estas situaciones de alto riesgo que afectan mayoritariamente a niñas y a adolescentes venezolanas migrantes.

LA RESPUESTA DE LOS ESTADOS DE ACOGIDA: INSTITUCIONALIDAD ESTATAL Y SOCIAL ANTE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA VENEZOLANA MIGRANTE, CENTRADA EN LA EMERGENCIA Y CON VACÍOS EN SU RESPUESTA A MEDIANO/ LARGO PLAZO

El análisis hecho tanto en las cuatro zonas fronterizas, como en Río de Janeiro, Colombia, Ecuador, Perú y Brasil también evidenció que, ante la reciente llegada de población migrante, en particular frente a niños, niñas y adolescentes venezolanos en movimiento, la institucionalidad estatal y social se ha activado para generar mecanismos de respuesta ante las diversas y complejas necesidades de atención que esa población demanda, centrados especialmente en la emergencia.

Como se mostró en los capítulos previos, en los cuatro casos, las instituciones públicas que trabajan en temas migratorios o en temas de infancia y adolescencia brindan algún tipo de atención. Por ejemplo, se han activado rutas de atención para reunificar a padres y madres con sus e hijas en las zonas fronterizas de Ecuador y Colombia o Ecuador y Perú, aunque sin un sustento normativo formal y estable, o rutas de protección para atender a adolescentes mujeres que emigran solas. Un caso ilustrativo es la ruta puesta en marcha por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Policía de Infancia y Adolescencia, como se analiza en este informe.

En las zonas fronterizas – las de mayor violencia y riesgo para la niñez y adolescencia –, los cuatro Estados, junto con una multiplicidad de organizaciones sociales nacionales (como clínicas jurídicas de universidades, defensorías del pueblo, u ONG detalladas en cada capítulo previo), con el apoyo directo de la cooperación internacional y de organismos internacionales como ACNUR y UNICEF han activado albergues o refugios temporales, abrigos o campamentos (como se los conoce en Brasil), y comedores de paso que cumplen un rol clave en la dinámica fronteriza. Sin embargo, los esfuerzos resultan limitados ante las complejas necesidades que tiene la población venezolana en movimiento tiene.

Entre los cuatro casos analizados, la propuesta de atención que Brasil ha puesto en marcha vía el Programa de Interiorización, parecería ser la más integral. Aun cuando este Programa no está exento de limitaciones, como se detalló en el capítulo correspondiente al caso brasilero, las líneas de acción de este programa resultan pertinentes frente a las acuciantes necesidades de la población venezolana migrante.

El Programa cuenta con abrigos temporales en las zonas fronteriza; con rutas de traslado organizado de familias venezolanas a ciudades en el interior del país vía rutas aéreas donde empresas privadas se han aliado con el Estado para proveer gratuitamente este servicio; con mecanismos de reunificación familiar pero también de unión social entre conocidos venezolanos regularizados en el interior de Brasil que puedan acoger a otros venezolanos migrantes recién llegados; y, con vías de apoyo a la inserción socio-económica en la nueva vida urbana.

Así, con el apoyo de organizaciones sociales locales como Caritas y Aldeias Infantis, dentro de ese Programa, esas familias pueden acceder a albergues o refugios en las ciudades por un período de tres meses, reciben una pequeña ayuda económica, así como clases de portugués para adultos y niños para garantizar su mejor inserción en ese país de acogida. Si bien el Programa en su conjunto podría mejorar y fortalecerse, algunos de los mecanismos previamente descritos bien pueden ser adaptados a otras realidades regionales, sobre todo en aquellos países donde no hay programas de atención tanto en la frontera como al interior del país.

En el caso ecuatoriano y colombiano, por otra parte, son las ONG internacionales como HIAS, Plan internacional o CARE las organizaciones que están apoyando en el traslado de los migrantes y sus familias y a las ciudades, apoyando con transferencias monetarias para los primeros meses de llegada y con la provisión de bonos de alimentación.

Se observa, sin embargo, vacíos y falta de experiencia en la respuesta de los Estados a situaciones más allá de la emergencia, por ejemplo, en el caso de la niñez no acompañada y la necesidad de pensar en su cuidado alternativo a largo plazo. Las modalidades de cuidado alternativo actuales no se pusieron en marcha pensando en la niñez migrante y no están adaptadas a las necesidades específicas que tienen en particular los y las adolescentes venezolanas. Se une a esta situación la existencia de una normativa poco flexible en los sistemas de protección de la niñez, todavía muchos de ellos sin un enfoque de considerar al niño sujeto de derechos, que hace más complicada esta adaptación.

En cuidados alternativos, así como en el resto de la respuesta a la niñez migrante venezolana, se requiere pasar a una etapa más allá de la ayuda humanitaria durante el tránsito para pensar en estrategias y acciones que permitan resolver la vida en las ciudades, la escolarización de los menores y la búsqueda de estrategias de vida decentes y dignas para las familias migrantes, promoviendo la convivencia entre todos los niños y familias y generando resiliencia.

ACCESO A UNA SITUACIÓN DE REGULAR ESTANCIA: INDOCUMENTACIÓN, PROVISIONALIDAD E INCERTIDUMBRE

Como se constató en los capítulos previos, ante las complejas y diversas necesidades que surgen de la masiva y continua dinámica migratoria venezolana, la institucionalidad estatal y social en esos cuatro países es clave para atender problemas legales de documentación, para regularizar condiciones migratorias, para aplicar y conceder el refugio de ser el caso, y que gracias a lograr una situación regular en el país de destino, se pueda para garantizar el acceso a la educación, a la salud, a la vivienda digna, y a formas de trabajo no precarizado.

Las soluciones de documentación migratoria implementadas hasta ahora en los 4 países han sido en su mayoría provisionales, con la concesión de permisos especiales de corta duración y dudosa renovación. A lo que se une la existencia de miles de solicitudes de refugio cuya resolución está pendiente. Una realidad de documentación provisional que genera incertidumbre y obstaculiza el acceso pleno a derechos y la integración local. Además de la perspectiva de que se incremente la bolsa de irregularidad de la migración venezolana, con la imposición de la visa para entrar al país en Ecuador y Perú, que va a generar que mucha población migrante acceda a estos países de manera irregular.

Ante la vulneración de derechos sociales que generan todas las situaciones anteriores, y ante la inminente necesidad de implementar programas de atención oportuna y pertinente para garantizar el derecho a la protección y a la no violencia que los niños, niñas y adolescentes tiene, urge que la institucionalidad existente en los cuatro países se fortalezca y pueda trazar estrategias regionales, impulsando políticas públicas migratorias estables y de largo aliento, donde se tenga en cuenta siempre el enfoque de protección de la niñez.

RECOMENDACIONES

Dado que los niños, niñas y adolescentes son, entre la población migrante, quienes resienten y se enfrentan a situaciones de mayores vulnerabilidades y riesgos, atender y generar mecanismos de protección se ha vuelto recientemente un tema clave en la agenda estatal y social.

De hecho, en 2015, no solo los Estados de la región, sino todos aquellos que suscribieron la Convención sobre los Derechos del Niño, ratificaron su compromiso frente a la inminente necesidad de crear mecanismos sostenidos para proteger a la niñez y adolescencia migrante como parte de los ejes transversales en la Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030 y enfrentar así cualquier forma de violencia o prácticas nocivas en su contra (UNICEF, 2018).

Colombia, Ecuador, Perú y Brasil ratificaron ese compromiso y deben, por tanto, implementar acciones urgentes para atender las necesidades sociales, económicas, emocionales de los niños, niñas y adolescentes venezolanos migrantes, para garantizar así el cumplimiento de sus derechos.

Ante las situaciones de riesgo y violencia que ellos y ellas enfrentan desde que salen de Venezuela, transitan y/o se internan en diversas zonas fronterizas y/o en distintas ciudades de esos cuatro países, a continuación se hacen algunas recomendaciones de acciones y áreas claves de atención, las mismas que solo podrán diseñarse e implementarse a partir de una sinergia cuádruple entre esos estados, sus gobiernos nacionales y locales, las diversas organizaciones sociales que trabajan temas de niñez, adolescencia y migración en esos países, la cooperación internacional y la academia.

▶ ACCIONES PARA GARANTIZAR EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

- Se requiere que los Estados en los cuatro países implementen mecanismos para resolver cualquier traba jurídica existente que impida que niños, niñas y adolescentes migrantes accedan al sistema escolar.
- Implementar normativas que faciliten el proceso de homologación y reconocimiento de estudios previos aun cuando no se cuente con documentos oficiales de registro en Venezuela.
- Ampliar la oferta e implementar programas educativos que garanticen la educación intercultural bilingüe acorde a las necesidades de aprendizaje de la niñez y adolescencia indígenas wayuu, waraos, e`ñepás o pemón en las zonas fronterizas de Venezuela-Colombia y Venezuela-Brasil.
- Ampliar el acceso y garantizar la permanencia en el sistema educativo público en sus niveles preescolar, básica y media independientemente de la nacionalidad o condición migratoria de los niños, niñas y adolescentes.

- Incluir en la currícula educativa un eje sobre educación para una cultura de paz que fomente la comprensión de la emigración e inmigración como un proceso determinante en la formación social y cultural, histórica y presente de los cuatro países, con miras a enfrentar y reducir situaciones de discriminación y xenofobia.

- Articulación entre organismos de protección y de educación, tanto a nivel nacional como entre instancias nacionales y locales.

▶ ACCIONES PARA GARANTIZAR EL DERECHO A LA SALUD

- Se requiere que los Estados en los cuatro países implementen programas de atención pública especializados en salud emocional y mental tanto para niños, niñas y adolescentes migrantes, como para sus familias.

- En las cuatro zonas fronterizas, así como en las ciudades que son parte de las rutas de tránsito migratorio desde Venezuela a esos cuatro destinos, y en las ciudades de internación, se requiere activar mecanismos para garantizar el acceso a la atención primaria así como programas específicos para combatir la desnutrición presente en la niñez y la adolescencia migrante, y para dar continuidad asimismo a programas de salud continua frente a enfermedades crónicas o catastróficas, o a discapacidades presentes en ellos y ellas y en sus padres y madres.

- Frente al alto riesgo de embarazo adolescente, en los cuatro países se deben implementar campañas de educación sexual en centros de salud y en colegios, así como dotar mecanismos para el control de la natalidad y la contracepción para adolescentes.

- Se requiere que en las zonas fronterizas como en las ciudades de acogida, exista una articulación sostenida entre las entidades estatales que ofertan servicios de salud y aquellos que trabajan en la protección especial para la niñez y adolescencia, para poner en marcha programas específicos que, desde un enfoque de género, garanticen el derecho a la salud, y a la salud sexual y reproductiva de la niñez y adolescencia venezolana migrante.

▶ ACCIONES PARA GARANTIZAR EL DERECHO A LA PROTECCIÓN Y A LA NO VIOLENCIA

- Frente a los problemas estructurales presentes en las zonas fronterizas que incrementan drásticamente los riesgos de violencia y la vulneración de derechos de la niñez y adolescencia migrante, se debería implementar un Sistema de Protección Especial en esas zonas,

que opere de manera coordinada entre estados estableciendo rutas de protección, alertas tempranas y rutas de atención en fronteras y se extienda a ciudades de acogida. Dicho Sistema debería focalizarse en ciertas situaciones de riesgo extremo como trabajo infantil, niñez y adolescencia callejizadas, en mendicidad, en redes de explotación sexual o laboral, de trata de personas, de tráfico de migrantes.

- Incrementar la infraestructura estatal social para, vía programas específicos, dar acogida temporal a niños, niñas y adolescentes y sus familias durante el tránsito y en las ciudades de acogida en esos cuatro países.

- Poner en marcha programas de inserción laboral formal para mujeres y varones para que cuenten con un trabajo digno que repercuta en sus condiciones de vida y de vivienda para ellos y sus hijas-as, combatiendo así la precarización y evitando la callejización migrante.

- Los estados que pretenden implementar planes y programas en la zona fronteriza o en las nuevas ciudades de acogida deben contar necesariamente con un enfoque de género para atender de manera diferenciadas estas situaciones de alto riesgo que afectan mayoritariamente a niñas y a adolescentes.

► ACCIONES PARA GARANTIZAR EL DERECHO A LA FAMILIA

- Se requiere que en los cuatro Estados se priorice la reunificación familiar a través de programas específicos que, por un lado, fomenten procesos de regularización migratoria de padres y madres para una posterior reunificación familiar, y por otro, que en las zonas fronterizas garanticen y aceleren la reunión de niños, niñas y adolescentes con sus progenitores.

► ACCIONES PARA GARANTIZAR EL DERECHO A LA NACIONALIDAD

- Ante el riesgo de apátrida en niños y niñas venezolanos migrantes, incluyendo niñez indígena, en Colombia y Brasil implementar reformas normativas específicas que solucionen posibles trabas existentes en dichos países y garanticen el derecho a la nacionalidad que todo niño y niña tiene, para evitar así posibles separaciones familiares en la frontera, sin discriminación alguna con base en la nacionalidad, estatus migratorio o tipo de residencia de sus padres.

► ACCIONES EN MATERIA DE POLÍTICA MIGRATORIA

- En los cuatro países se deben implementar mecanismos que fomenten la ágil regularización migratoria tanto de niños, niñas y adolescentes migrantes como de sus padres y madres, y evitar así que la irregularidad migratoria desencadene la vulneración de otros derechos. Asegurar que los costos económicos (tasas) no actúan como obstáculo o impedimento para el acceso a una situación migratoria regular.

- También se debe procurar estabilidad y sostenibilidad de políticas migratorias regionales, fomentando criterios que garanticen el derecho a la libre movilidad y que no impongan súbitas medidas restrictivas que impactan en las vidas de la niñez y adolescencia y sus familias migrantes.

- En los puntos de control migratorio se debe aplicar protocolos para proteger a niños, niñas y adolescentes migrantes que garanticen ante todo el interés superior del niño y permitan así el ingreso a familias completas sin importar la condición migratoria de padres y madres.

► ACCIONES EN MATERIA DE INSTITUCIONALIDAD ESTATAL Y SOCIAL FRENTE A LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA MIGRANTE

- En los cuatro países se deben crear o fortalecer las ya existentes mesas de trabajo específicas sobre niñez y adolescencia migrante en las que representantes del Estado, sociedad civil, organismos internacionales y de la universidad intervengan para tratar continuamente esta temática, evaluar políticas y re-trazar rutas de acción, realizando una veeduría permanente.

- Abordaje inter-institucional a todo nivel (entre ministerios, organismos nacionales y locales, en los planos bilateral y regional).

► AGENDA INVESTIGATIVA FUTURA

- A nivel regional, en articulación con universidades nacionales y centros de investigación especializados, promover sostenidamente investigaciones que a partir de este estudio exploratorio regional y comparado pueda ahondar, entre otros temas:

  1- en los efectos que los giros restrictivos en la política migratoria regional están teniendo en la vida cotidiana de la niñez y adolescencia venezolana y sus familias;

2- en las nuevas exigencias que el sistema escolar tiene frente a la llegada de esta población migrante;

3- en el trabajo infantil migrante;

4- en la vida callejizada, violencia y vulneración de derechos de la niñez y adolescencia migrante en las fronteras sudamericanas;

5- en los cambios en los proyectos migratorios, rutas hacia otros nuevos destinos, y las dinámicas de las familias transnacionales; y

6- en los nuevos patrones de cuidado y reproducción social en la dinámica de la migración de la niñez y adolescencia venezolana en la región.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Arcarazo, D., y Feline Freier, L. (2018) “Regional Migration Management in South America”. En A.Triandafyllidou (Ed.), ***Handbook of Migration and Globalisation*** (pp. 659–696). Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.

Acosta, D; Blouin, C; y Freier, L. (2019)***. La emigración venezolana. Respuestas latinoamericanas***. ***Documentos de trabajo. Fundación Carolina. No.3***.Recuperado de https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/04/DT_FC_03.pdf

Agencia EFE. (29 de junio de 2018). “Los indios Warao, los más vulnerables en el éxodo de venezolanos a Brasil”. ***EFE.*** Recuperado de https://www.efe.com/efe/america/sociedad/los-indios-warao-mas-vulnerables-en-el-exodo-de-venezolanos-a-brasil/20000013-3666577

Agencia EFE. (5 de mayo de 2019). “OIT impulsará integración laboral de venezolanos en distritos al norte de Lima”. ***El Comercio Perú.*** Recuperado de https://elcomercio.pe/economia/peru/venezuela-venezolanos-peru-oit-impulsara-integracion-laboral-venezolanos-distritos-norte-lima-noticia-633140

Agencia Peruana de Noticias. (15 de junio de 2019). “Desde este sábado venezolanos ingresan al Perú con pasaporte y visa humanitaria”. ***América Economía.*** Recuperado de https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/desde-este-sabado-venezolanos-ingresan-al-peru-con-pasaporte-y-visa

Álvarez Velasco, S., y Glocker, V. (2018). “Niños, niñas y adolescentes migrantes y productores del espacio. Una aproximación a las dinámicas del corredor migratorio extendido Región Andina, Centroamérica, México y U.S.”. ***Revista EntreDiversidades. 11***, 37-60. doi: https://doi.org/10.31644/ED.11.2018.a02

Aries, P., (1987). ***El niño y la familia en el Antiguo Régimen.***Madrid: Taurus.

Bahar, D., Dooley, M., y Hang, C. (3 de diciembre de 2018). “Integración de los venezolanos en el mercado laboral colombiano”. ***Brookings Institution***. Recuperado de https://www.brookings.edu/es/research/integracion-de-los-venezolanos-en-el-mercado-laboral-colombiano/

Berganza, I.; Blouin, C. y Freier, L.F. (2018), La aplicación de la definición de Cartagena a las personas venezolanas en el Perú, Documento de Trabajo CIUO DD1805, Universidad del Pacífico, Perú.

Bermúdez, A. (29 de julio de 2019). “Cómo impacta la crisis migratoria venezolana en la economía de otros países de América Latina”. ***BBC News***. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49119834

Bryceson, D. y Vuorela, U. (2001): ***The Transnational Family New European Frontiers and Global Networks***, Oxford, Oxford University Press.

Camilleri, MJ., y Osler Hampson, F. (2019). “Hermanos en la frontera. Responsabilidad colectiva y la respuesta regional a la crisis migratoria venezolana. ***Centre for International Governance Innovation y Diálogo Interamericano.*** Recuperado de https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2019/02/WRC-IADinforma_espa%C3%B1ol11.pdf

Castro Franco, A. (2019). “El acceso a la nacionalidad colombiana: nuevas realidades, nuevos retos.”en Castro Franco A. (ed.) ***Venezuela migra: aspectos sensibles del éxodo hacia Colombia***. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2016). *La Matriz de la desigualdad social en América Latina*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40668/S1600946_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2015). ***Resolución 60/2015. Medidas cautelares N° 51/15. Asunto niñas, niños y adolescentes de las comunidades de Uríbia, Manaure, Riohacha, Maicao del pueblo Wayúu, asentados en el departamento de la Guajira, respecto de Colombia.*** Recuperado de https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/2015/MC51-15-Es.pdf

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2017). ***Resolución 3/2017. Ampliación de medida cautelar 51/15. Ampliación de beneficiarios a favor de las mujeres gestantes y lactantes de la Comunidad Indígena Wayúu en los municipios de Manaure, Riohacha y Uríbia respecto de Colombia*** Recuperado de https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/2017/3-17MC51-15-CO.pdf

Corte Constitucional -Sentencia T-302/17

Costa, E. (18 de julio de 2019). "Interiorização leva 15 mil venezuelanos de RR a outros estados em 1 ano e 3 meses". ***Roraima.*** Recuperado de https://g1.globo.com/rr/roraima/noticia/2019/07/18/interiorizacao-leva-15-mil-venezuelanos-de-rr-a-outros-estados-em-1-ano-e-3-meses.ghtml?fbclid=IwAR3EQvO9lQGDk6bsqZSnMqPUxgvP8f_Z8bLNc7Yv1iWromHjLo1QwHn4GCU

Defensoría del Pueblo. (2018). ***Informe Defensorial 2018. Situación de los derechos de los niños, niñas y adolescentes nacionales y extranjeros en departamentos y municipios de frontera. Acciones y Omisiones institucionales***. Recuperado de http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/Derechos-ninos-ninas-adolescentes-frontera.pdf

Departamento Nacional de Planeación de Colombia (DNP). (21 de febrero de 2017). "Gobierno interviene servicios de salud, educación y agua en La Guajira". ***DNP.*** Recuperado de https://www.dnp.gov.co/Paginas/Gobierno-interviene-servicios-de-salud,educaci%C3%B3n-y-agua-en-La-Guajira.aspx

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2019). ***Situación en Venezuela***. Recuperado de https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (12 de marzo de 2019). ***Reubicación interna beneficia a más de 5.000 venezolanos y venezolanas en Brasil***. Recuperado de https://www.acnur.org/noticias/noticia/2019/3/5c886a094/reubicacion-interna-beneficia-a-mas-de-5000-venezolanos-y-venezolanas-en.html

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2019). *Indígenas venezolanos buscan la seguridad a través de la frontera en Brasil*. Recuperado de https://www.acnur.org/noticias/historia/2019/8/5d4d8aaf4/indigenas-de-venezuela-buscan-la-seguridad-a-traves-de-la-frontera-en-brasil.html

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2019). *Tarjeta de Apoyo del ACNUR ayuda a la integración de personas refugiadas en Brasil*. Recuperado de https://www.acnur.org/noticias/noticia/2019/8/5d52e9144.html

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2019). *Operación de Acogida celebra su primer aniversario integrando a venezolanos ybrasileños en Roraima* Recuperado de https://www.acnur.org/noticias/historia/2019/3/5cae32b04/operacion-de-acogida-celebra-su-primer-aniversario-integrando-a-venezolanos.html?query=operaci%C3%B3n%20acogida

Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI). Universidad Católica Andrés Bello, UCAB (2014-2018) Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI). Disponible en: https://encovi.ucab.edu.ve/

Feline Freier, L. (28 de septiembre de 2018). “Why Latin America should recognize Venezuelans as refugees”. ***News Deeply- Refugees Deeply.*** Recuperado de https://www.newsdeeply.com/refugees/community/2018/09/28/why-latin-america-should-recognize-venezuelans-as-refugees

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2018). ***Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030***. Recuperado de https://www.unicef.es/publicacion/objetivos-de-desarrollo-sostenible-2030,

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (5 de abril de 2019). ***Venezuela migrant crisis: 1.1 million children across the region will need assistance in 2019, up from nearly half a million today – UNICEF***. Recuperado de https://www.unicef.org/press-releases/venezuela-migrant-crisis-11-million-children-across-region-will-need-assistance-2019

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (Abril de 2019). ***Migration flows in Latin America and the Caribbean. Situation Report N°3***. Recuperado de https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Latin%20America%20and%20the%20Caribbean%20Humanitarian%20Situation%20Report%20No.%203%20%28Migration%20Flows%29%20-%20April%202019.pdf

Cabrera, D; Cano, G; y Franco, A. (UNAM, en prensa). “Procesos recientes de movilidad humana entre Venezuela y Colombia 2016-2018”. En Gandini, L.; Lozano-Ascencio, F. y Prieto, V. (coordinadores), Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México.

Freitez, A. (2018). “La emgración venezolana en tiempos de crisis”. En: A. Freitez (coord.). Espejo de la crisis humanitaria venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017. Caracas, Abediciones, pp. 219-239.

Gandini, L; Lozano-Ascencio. F; y Prieto, V. (UNAM, en prensa). “El éxodo venezolano: migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos”. En Gandini, L.; Lozano-Ascencio, F. y Prieto, V. (coordinadores), Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México.

Herrera, G. (2013). ***Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales y desigualdad social en Ecuador.***Quito: FLACSO – Onu Mujeres.

Herrera, G., y Cabezas Gálvez, G. (UNAM, en prensa). “Ecuador: de la recepción a la disuasión. Políticas frente a la población venezolana y experiencia migratoria 2015-2018”. En Gandini, L.; Lozano-Ascencio, F. y Prieto, V. (Coord.), ***Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas***. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México**.**

Herrera, G., y Sorensen, N. (2017). “Introducción. Dossier Migraciones internacionales en América Latina: miradas críticas a la producción de un campo de conocimientos”. ***Revista ICONOS 58***, 11-36. doi: https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017

Instituto de Altos Estudios Nacionales - IAEN, Célleri, D. (2019), Situación laboral y aporte económico de inmigrantes en el norte de Quito-Ecuador. Una primera aproximación cuantitativa para dialogar sobre política pública, Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), Instituto Latinoamericano de investigaciones Sociales (ILDIS).

Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES). (25 de abril de 2018). “Boletín de Prensa: Venezolanos en Colombia podrán presentar el 12 de agosto la prueba Saber 11”. ***ICFES.*** Recuperado de https://www.icfes.gov.co/documents/20143/501356/Boletin%20-%20Venezolanos%20en%20colombia%20podran%20presentar%20prueba%20Saber%2011.pdf

Instituto Nacional de Estadística e informática (INEI). (2018). ***Características sociodemográficas de la población venezolana censada en el año 2017***. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1577/Libro02.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática Perú (INEI). (2019). ***Condiciones de vida de la población venezolana que reside en Perú. Resultados de la "Encuesta dirigida a la población venezolana que reside en el país". ENPOVE (2018)***. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1666/libro.pdf

Instituto Nacional de Salud Colombia. (5 de junio de 2019). ***Boletín N°20 Notificación de eventos de interés en salud pública durante fenómeno migratorio. Corte a periodo epidemiológico IV de 2019 Colombia.*** Recuperado de https://r4v.info/es/documents/download/70236

López Villamil, S., Rodríguez Lizarralde, C., Aristizábal González, L., y Barriga Durán, L. (2018). "Infancias migrantes en Colombia: retos del derecho a la educación". ***Revista Hojas y Hablas 16***, 10-26. doi: https://doi.org/10.29151/hojasyhablas.n16a1

Maisonnave, F. (19 de julio de 2019). "Sem assitência, ìndios venezuelanos têm alto índice de mortos e se espalham pelo Nordeste". ***Folha de S.Paulo*** Recuperado de https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2019/07/sem-assistencia-indios-venezuelanos-tem-alto-indice-de-mortos-e-se-espalham-pelo-nordeste.shtml?fbclid=IwAR06uMmwdGYsXLI-YQJqDluUsuLTHxF2oZ6b0DtouwlGS7yOCqpH8EZKncg

Malo, G. (2018). Access to formal employment and mobility: Colombian and Venezuelan forced migrants in Ecuador. Tesis para la obtención de MA en Refugee Protection and Forced Migration Studies, University of London, School of Advanced Study, 99 pp.

Marulanda Melo, C., Cubillos García, H., Ulloa Guerrero, J., y Prada Castañeda, L. (2018). ***Inclusión laboral de la población migrante venezolana laboralmente activa en Bogotá*** (tesis de especialización). Universidad Piloto de Colombia, Bogotá, Colombia.

Méndez Urich, L. (9 de enero de 2019). "Bolsonaro tras retiro del Pacto sobre Migración: Brasil es soberano de decidir si recibe o no migrantes". ***France24.*** Recuperado de https://www.france24.com/es/20190109-brasil-bolsonaro-pacto-migracion-venezolanos

Migración Colombia. (2019). ***Total de venezolanos en Colombia, corte a 31 de marzo de 2019*** Recuperado de http://www.migracioncolombia.gov.co/venezuela/RADIOGRAFIA%20VENEZOLANOS%20EN%20COLOMBIA%20MARZO%202019_1.pdf

Ministerio de Educación Nacional y la Unidad Administrativa Especial Migración Colombia. (2017). Circular Conjunta 01 del 27 de 2017 ***"Instructivo para la atención de niños, niñas y adolescentes procedentes de Venezuela en los establecimientos educativos colombianos."***, Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-368675.html?_noredirect=1

Ministerio de Educación. (2019). ***Sistema nacional de Educación.*** Recuperado de https://educacion.gob.ec/

Ministerio de Gobierno. (2019). ***Migración.*** Recuperado de https://www.ministeriodegobierno.gob.ec/migracion/

Ministerio de Salud Pública. (2019). ***Registro de prestaciones de salud.*** https://www.salud.gob.ec/

Ministerio del Interior (2019), Flujos de ciudadanos de todas las nacionalidades. https://www.ministeriointerior.gob.ec/migracion/

Montenegro, C. (20 de junio de 2019). “Crisis en Venezuela: la difícil vida de los niños y adolescentes venezolanos en el norte de Brasil.” ***BBC News Brasil.*** Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48704762

Moreno Núñez, Paola (2018), La crisis venezolana y su impacto en los países de la región latinoamericana, Quito: Comité Ecuménico de Proyectos (CEP).

Operação Acolhida (2019), Defesa do Brasil. Recuperado de https://www.defesa.gov.br/audios/item/265-defesa-do-brasil-operacao-acolhida

Organismo de las Naciones Unidas para la migración (OIM-DTM). (2018a). ***Monitoreo de flujo de población venezolana: Colombia***. Recuperado de https://migration.iom.int/system/tdf/reports/Colombia2018.PDF?file=1&type=node&id=5499

Organismo de las Naciones Unidas para la migración (OIM-DTM). (2018b). ***Monitoreo de flujo de población venezolana: Brasil***. Recuperado de http://www.globaldtm.info/es/brazil/

Organismo de las Naciones Unidas para la migración (OIM-DTM). (2019c). ***Monitoreo de flujo de población venezolana: Brasil.*** Recuperado de http://www.globaldtm.info/es/espanol-brasil-monitoreo-de-flujo-de-poblacion-venezolana-4-abril-2019/

Organismo de las Naciones Unidas para la migración (OIM-DTM). (4 de marzo de 2019b). ***Monitoreo de flujo de población venezolana: Ecuador***. Recuperado de http://www.oim.org.ec/2016/iomtemplate2/news/monitoreo-de-flujo-de-población-venezolana-ecuador-ronda-4-marzo-2019

Organización de los Estados Americanos (OEA). (8 de marzo de 2019a). ***Informe preliminar sobre la crisis de migrantes y refugiados venezolanos en la región, Grupo de trabajo de la OEA***. Recuperado de http://www.oas.org/docs/grupo-trabajo-venezuela/informe-preliminar-mar-2019/es/Informe%20preliminar%20sobre%20las%20crisis%20de%20migrantes%20y%20refugiados%20venezolanos%20en%20las%20regi%C3%B3n.html

Moscoso, M.F. (2013). ***Biografía para uso de pájaros. Memoria, infancia y migración.*** Quito: Editorial IAEN.

Paéz, D. (2019). “La inmigración venezolana impacta al mercado laboral en Colombia”. ***Revista digital El libre pensador Universidad Externado de Colombia 24***. Recuperado de https://librepensador.uexternado.edu.co/la-inmigracion-venezolana-impacta-al-mercado-laboral-en-colombia/

Pavez Soto, I. (2012). “Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales”. ***Revista de Sociología, 27***, 81-102.

Prout, A., y James A. (1990). “A new paradigm in the sociology of childhood” en Prout y James (ed). ***Construction and Deconstructing Childhood: New directions in the sociology of childhood.*** Basingstoke: The Farmer Press.

Registraduría Nacional del Estado Civil. (2019). ***Resolución N°8470 de 2019.*** Recuperado de https://www.registraduria.gov.co/Resolucion-No-8470-del-05-de- agosto-de-2019.html

Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos en Colombia. Informa Final (2018), ***Decreto 542 del 21 de marzo de 2018***. Recuperado de https://data2.unhcr.org/en/documents/download/64101

Selee, A.; Bolter, J.; Muñoz-Pogossian, B. y Hazán, M. (2019), “Creatividad dentro de la crisis: opciones legales para inmigrantes venezolanos en América Latina”, Migration Policy Institute, 30 de enero de 2019.

SENESCYT (Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación) (2019), Base excel sobre reconocimientos de títulos universitarios a extranjeros de origen venezolana. Quito: SENESCYT.

Superintendencia de Migraciones (2019), Movimiento Migratorio. Recuperado de: https://www.migraciones.gob.pe/index.php/movimiento-migratorio/

The Wall Street Journal (2018), "The Tragedy of Venezuela" Por Anatoly Kurmanaey (24 de marzo de 2018). Recuperado de: https://www.wsj.com/articles/the-tragedy-of-venezuela-1527177202

The Wall Street Journal (2018), "Venezuela's Misery Fuels Migration on Epic Scale". By Juan Forero | Photographs by Tommaso Protti for The Wall Street Journal, (febrero 2018) https://www.wsj.com/articles/venezuelas-misery-fuels-migration-on-epic-scale-1518517800

Villareal Villamar, M., (25 de abril de 2019). "El éxodo venezolano: un desafío regional". ***El Observador, Latinoamérica 21***. Recuperado de https://www.elobservador.com.uy/nota/el-exodo-venezolano-un-desafio-regional-20194241654l6

Zapata G. y Cuervo M. (UNAM, en prensa), "De la frontera a la metrópolis: la experiencia migratoria de venezolanos en Brasil". En Gandini, L.; Lozano-Ascencio, F. y Prieto, V. (coordinadores), ***Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y seguridad jurídica en ciudades latinoamericanas.*** Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México.

Zepeda, B. y Carrión, F. (2015), Las Américas y el Mundo. Ecuador 2014, Quito: FLACSO, FES-ILDIS, BID, PNUD.

www.clacso.org

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-722-578-5